La Gatera de la Villa

Ilustra, entretiene y además es ecológica. La primera revista digital sobre Madrid

Número 18 / Julio de 2014

Autor: Mario Sánchez Cachero

Fotografía: "Vista de la cúpula de la iglesia de la Santa Cruz"

- El canal bajo del Canal de Isabel II (y sus acueductos por el parque Rodríguez Sahagún)
- Glosario arquitectónico madrileño: Escocia
- Laurel de la Plaza de Cibeles
- Pinceladas del reinado de Isabel II en Madrid
- La Casa del Pastor
- Las cuevas de la Montaña del Príncipe Pío

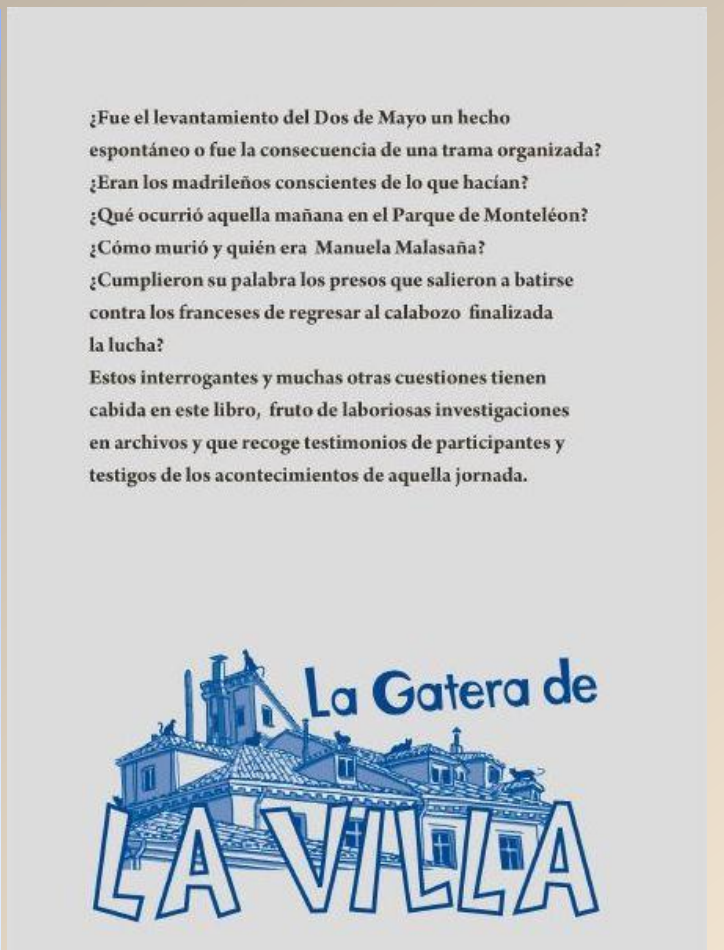
El levantamiento del 2 de Mayo de 1808

nº

El primer libro editado por La Gatera de la Villa.

La amenidad no está reñida con el relato histórico; generalmente se atribuye esa característica a todo relato novelado. No obstante, estamos ante un ensayo histórico resultado de la rigurosa y exhaustiva labor recopilatoria y de investigación histórica realizada por su autor. Y la calidad literaria le respalda. El autor nos introduce magistralmente en la epopeya épica y dramática del alzamiento de los madrileños contra el ejército ocupante francés, narrando pormenorizadamente los antecedentes.

El libro se puede adquirir tanto en acabado en rústica como en formato electrónico
Más información en:
http://www.bubok.es/libros/224776/El-levantamiento-del-2-de-mayo-de-1808



18 La Nacional VI, escenario de poder.

¿Dónde estabas tú cuando abdicó Juan Carlos I? Es una pregunta que nos haremos dentro de muchos años. No hace mucho tiempo hemos despedido el cortejo fúnebre de Adolfo Suárez, otro de los forjadores de la España democrática, cuando salió camino de Ávila por una ruta que los sucesivos gobernantes han ido llenando de símbolos y monumentos desde la época de Felipe II.

Madrid, como antaño Burgos, es cabeza de Castilla y cámara regia. También –de momento- cabeza de otros muchos reinos. Como los emperadores romanos, los sucesivos mandatarios de España han ido llenando las márgenes de la carretera que desde el siglo XX se llama Nacional VI, o sus carreteras afluentes, de construcciones con las que pasar a la posteridad. Por ella, hasta las Rozas, viajaban los Habsburgo que allí tomaban la bifurcación al gran monasterio de El Escorial. En ella los Borbones dejaron enseguida el León de piedra del alto divisorio de la provincia. En ella quedan todavía algunos restos de las luchas entre republicanos y franquistas en tiempos del Padre Huidobro. Sobre ella se divisa la gran cruz del mausoleo del propio Franco.

El reinado de Juan Carlos I ha tenido su gran escenario de poder en la Nacional VI. Fue el primer rey que no reinó desde el palacio de la calle de Bailén, sino desde el muy escondido de la Zarzuela, que durante años estuvo incluso borrado de los mapas. Sus presidentes del Gobierno, tras la breve experiencia tardofranquista del edificio que ahora alberga el Ministerio para las Administraciones Públicas, han residido en el Palacio de la Moncloa, antaño destinado a servir de alojamiento a líderes extranjeros. El antiguo CESID, hoy Centro Nacional de Inteligencia, instaló su sede en la Cuesta de las Perdices. El Tribunal Constitucional se halla en una posición de engarce entre lo que es la ciudad propiamente dicha y la salida a la Nacional VI desde Isaac Peral. No muy lejos de todo ello, el palacio de El Pardo fue el que recibió a Gorbachov antes del desmoronamiento definitivo de la URSS, y también fue visitado por los líderes de nuestras antiguas colonias al llegar la era de las Cumbres Iberoamericanas.

En este verano de los dos papas y los dos reyes el período de Felipe VI se augura lleno de incertidumbres. ¿Será un reinado largo? ¿Será un monarca de transición? ¿Vendrá un centralismo? ¿Un federalismo? ¿una república?. Por el momento, parece que el nuevo rey vivirá en el segundo palacio de la Zarzuela, situado no muy lejos del de su padre, dentro de unos montes que también albergan palacios como el de la Real Quinta. ¿Deben permanecer las sedes del Poder junto a la Carretera de la Coruña? ¿Deben volver algún día al centro de la ciudad, como ocurre en Londres con la residencia de la Reina y la del Primer Ministro?. A favor de la primera opción está el alto valor simbólico que tienen los edificios del régimen de 1978 como vestigio de la primera experiencia democrática que ha conseguido arraigar en España más allá de unos pocos años. A favor de la segunda opción estaría la menor sensación de alejamiento de los dirigentes de sus ciudadanos. Los años pueden traer incluso combinaciones de las dos soluciones.

CRÉDITOS

La **Gatera de la Villa** la forman:

- **Director:** Juan Antonio Jiménez Torres
- **Redactor jefe:** Alfonso Martínez García
- **Jefe de secciones:** Juan Pedro Esteve García
- **Redactor:** Mario Sánchez Cachero
- **Editor:** Julio Real González
- **Jefe de cierre:** Pablo Jesús Aguilera Concepción

Diseño y Maquetación:

- Alfonso Martínez García
- Mario Sánchez Cachero
- Juan Antonio Jiménez Torres
- Juan Pedro Esteve García

Portada

- Vista de la cúpula de la iglesia de la Santa Cruz. Autor: Mario Sánchez Cachero

Contacto

Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:

- gatera.villa@gmail.com
- http://www.fotomadrid.com/gatera-villa.php

La Gatera de la Villa

Año V, Número 18, JULIO 2014

ISSN-1989-9181

Editorial nº 18. La Nacional VI, escenario de poder 3

La ciudad decadente de los últimos Habsburgo
JUAN PEDRO ESTEVE GARCÍA 5

El canal bajo del Canal de Isabel II (y sus acueductos por el parque de Rodríguez Sahagún)
COORDINADORA SALVEMOS LA DEHESA DE LA VILLA 10

Glosario arquitectónico madrileño. Escocia.
JULIO REAL GONZÁLEZ Y MARIO SÁNCHEZ CACHERO 23

Laurel de la plaza de Cibeles
JOSÉ MARÍA GARCÍA VALLES 42

Pinceladas del reinado de Isabel II en Madrid
JUAN PEDRO ESTEVE GARCÍA 53

La Casa del Pastor (Otro recuerdo histórico que borra nuestra Administración)
EMILIO GUERRA CHAVARINO 59

El puente de Toledo
VICENTE REGÚLEZ 67

Cuento Primero: Miriam la Cruzada
ADRIANA SÁNCHEZ GARCÉS 77

El puente de Enrique de la Mata Gorostizaga
JUAN PEDRO ESTEVE GARCÍA 81

Las cuevas de la Montaña del Príncipe Pío
ALFONSO MARTÍNEZ 84

Plaza del Callao
JOSÉ SANMARTÍN 91

Plaza de Oriente con reflejo de agua
ÁNGEL ROLLÓN 94

Microrrelatos finalistas del I Concurso colaborativo del Grupo Andén
ASUN GÁRATE Y MIGUEL ÁNGEL FLORES 96

Publicidad... de hace ya un tiempo
ALFONSO MARTÍNEZ 97

Sopa de letras
GATÓN DE ORO 108

La ciudad decadente de los últimos Habsburgo.

Don Cleofás, desde esta picota de las nubes, que es el lugar más eminente de Madrid, mal año para Menipo en los diálogos de Luciano, te he de enseñar todo lo más notable que a estas horas pasa en esta Babilonia española

.

Vélez de Guevara, Luis. El diablo Cojuelo (1641)

Texto: Juan Pedro Esteve García

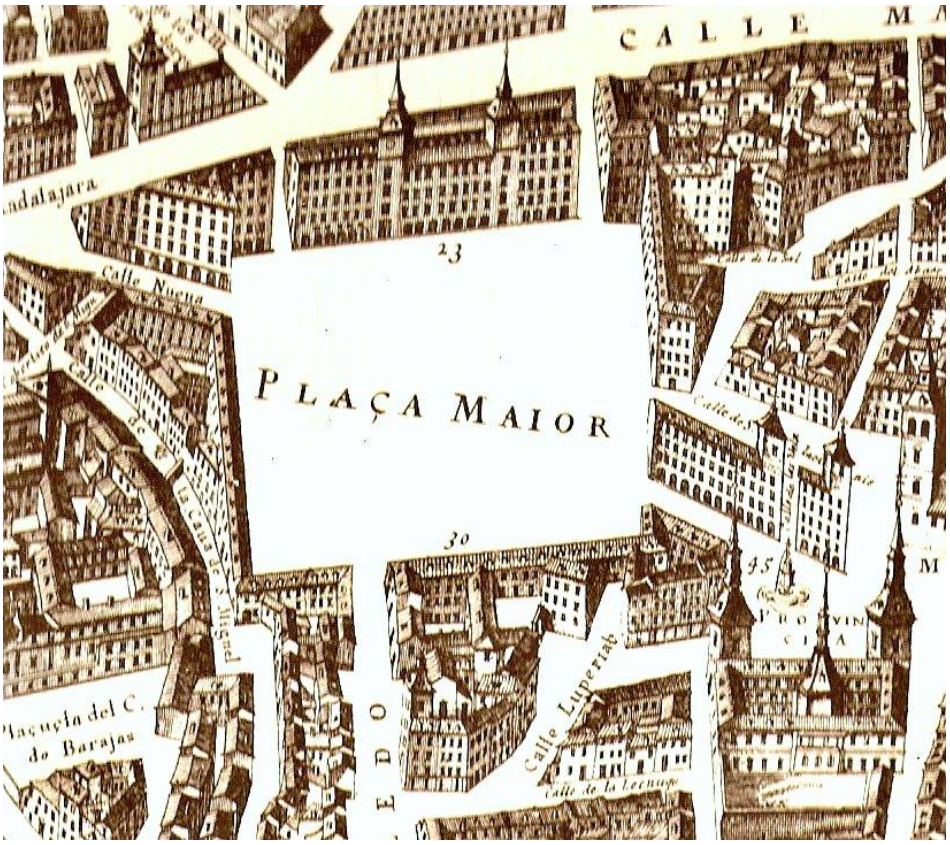
Cuando llegó el siglo XVII, algunos restos del pasado medieval estorbaban en medio del trasiego que iban alcanzando las calles de Madrid (estimación de 20.000 habitantes, variable según autores). Entre los años 1569 y 1570 fueron demolidas, por ejemplo, dos puertas de anteriores trazados de las murallas, la de Santa María y la de Guadalajara. Felipe II murió en el año 1598, y con él acabó la etapa dorada del reinado de los Habsburgo. Su sucesor, Felipe III, tuvo que enfrentarse a una nueva nación emergente, Holanda, con vocación de rival transoceánico como lo había sido Inglaterra en el período anterior. Pero el tercero de los Austrias españoles ya no mostró las luces de su padre o su abuelo, y enseguida tuvo que delegar poderes en manos de los validos, especie de primeros ministros, mientras fue derrochando los recursos del Estado en sus ocios particulares. En 1601 este rey emprendió la aventura de trasladar la capitalidad de la monarquía a la ciudad de Valladolid, decisión que implicó la salida de Madrid de miles de personas para seguir manteniendo en funcionamiento la maquinaria del Imperio a orillas del Pisuerga. Alfredo Alvar Ezquerra opina que en esta idea pesó mucho la intención de reactivar la maltrecha economía de Castilla la Vieja, mientras que otros autores creen que el rey fue influido por su valido el duque de Lerma, que a su vez estaba creando una verdadera mini-Corte paralela en Lerma, población al sur de Burgos y no excesivamente lejos de Valladolid.

El experimento solo duró unos pocos años y las instituciones del Imperio volvieron enseguida -1606- a Madrid. Un año antes, en la villa del Manzanares se había impreso la primera edición de *El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes, autor que sería posteriormente valorado como el "standard" de la lengua castellana y que también publicaría en Madrid sus *Novelas Ejemplares* (1613) y *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1616). El Ayuntamiento se seguía reuniendo, como desde largo tiempo antes, en una sala situada encima del pórtico de la iglesia parroquial de San Salvador[1], y en 1619 ya tenían sus sesiones en unas casas que fueron de don Juan de Acuña en una inmediata plaza que también se llamaba de San Salvador y que ahora es la Plaza de la Villa. De ahí ya no se movieron los ediles madrileños hasta el reciente traslado a la Cibeles en tiempos del alcalde Ruiz-Gallardón.

En los primeros años del siglo XVII se mandó construir el Palacio de Uceda, por parte de Cristóbal Gómez de Sandoval y María Padilla, duques de Uceda. El duque era hijo del valido, del otro duque, del de Lerma, y con el tiempo llegó a ser él también valido de Su Majestad. El palacio fue edificado en el tramo más occidental de la Calle Mayor, sobre el solar de casas de nobles de la época como los Vozmediano o los Porras. El proyecto del edificio salió de la cabeza de Juan Gómez de Mora, uno de los principales arquitectos de ese siglo, y en la actualidad lo conocemos como Palacio de los Consejos o como "Capitanía", pues desde 1747 es propiedad del Estado para albergar los Consejos de Indias y de Castilla, y en la actualidad alberga la Capitanía General del Ejército y el Consejo de Estado.

Juan Gómez de Mora era sobrino de otro arquitecto llamado Francisco de Mora, y este a su vez discípulo de Juan de Herrera. Entre otras obras destacables de Juan Gómez de Mora hay que citar el monasterio de la Encarnación, el convento

[1] Derribada por ruina a mediados del siglo XIX.



La Plaza Mayor es hoy en día uno de los estándares de "lo madrileño" y supuso una de las principales aportaciones de los Habsburgo a la capital de España. Plano de Madrid de Pedro de Teixeira, 1656.

(luego cuartel) de San Gil, y una de las fachadas del Alcázar.

La principal aportación del reinado de Felipe III a Madrid fue la construcción de la Plaza Mayor, desde entonces uno de los lugares clave del mapa matritense. Este lugar estaba en origen al este del casco urbano propiamente dicho, y a finales de la Edad Media era conocido como Plaza del Arrabal, con un importante mercado que allí se instalaba en determinados días. Felipe III ordenó en 1617 la demolición de los edificios que había en la zona, salvo la denominada Casa de la Panadería, de 1590, que fue integrada en el diseño de la plaza nueva. Las obras duraron hasta 1619, incluyendo grandes muros de contención en la zona de la calle de Cuchilleros, para salvar el desnivel, y una vez terminadas, resultó un espacio capaz de albergar 50.000 espectadores en festejos especiales. Esta capacidad fue demostrada el 15 de mayo de 1620 con motivo de los actos de celebración de la beatificación de San Isidro Labrador. Enseguida vinieron usos algo más siniestros para la plaza, como el primer auto de fé de la Inquisición, que llegó el 21 de enero de 1624, para juzgar a un hombre que se había hecho pasar por sacerdote sin serlo. Fue condenado a muerte y quemado junto a la puerta de Alcalá.

La Plaza Mayor era algo diferente a la actual, pues tres incendios ocurridos el 7 de julio de 1631, el 20 de agosto de 1672 y el 16 de agosto de 1790 obligaron a efectuar las respectivas reconstrucciones. En ella ha habido corridas de toros, épocas en que se han instalado jardines y arbolado, y épocas en que se ha vuelto a convertir en un espacio diáfano. Su aspecto actual es de finales de los años 60 del siglo XX, momento en que fue construido un aparcamiento y varios túneles para automóviles bajo su subsuelo, con lo que se ha convertido en un espacio totalmente peatonal.

Felipe IV, sucesor de Felipe III, continuó en gran parte con las actitudes del anterior rey, y amplificó sus defectos. Grandes fastos y festejos eran preparados en la Corte con cargo a las arcas públicas para mantener atontadas a las masas, mientras las tareas de gobierno eran dejadas en manos de ambiciosos validos como el conde-duque de Olivares. Madrid debe al reinado de este penúltimo Habsburgo la construcción del complejo del Buen Retiro, o del Retiro a secas: un gran palacio con jardines situado al este de lo que entonces era la ciudad y que lindaba por su extremo más oriental con el campo, pues ya no había más casas hasta llegar a las del cercano pueblo de Vicálvaro. El Retiro es ahora fundamentalmente un parque, como herencia de los jardines regios, mientras que los edificios sufrieron grandes destrucciones en la guerra de 1808-1814 y de ellos solo queda algún resto, como el Salón de Reinos o el Casón. La zona más cercana al viejo Madrid quedó también muy desfigurada con la apertura y urbanización de la calle de Alfonso XII y aledañas a partir de la década de 1870.

El 21 de agosto de 1622 un asesinato de

Retrato ecuestre de Felipe IV, pintado por Velázquez hacia 1635 y conservado en el Museo del Prado. El pintor lo concibió para decorar uno de los salones del palacio del Buen Retiro, y en la época borbónica pasó ya a la colección del Palacio Real de la actual calle de Bailén.

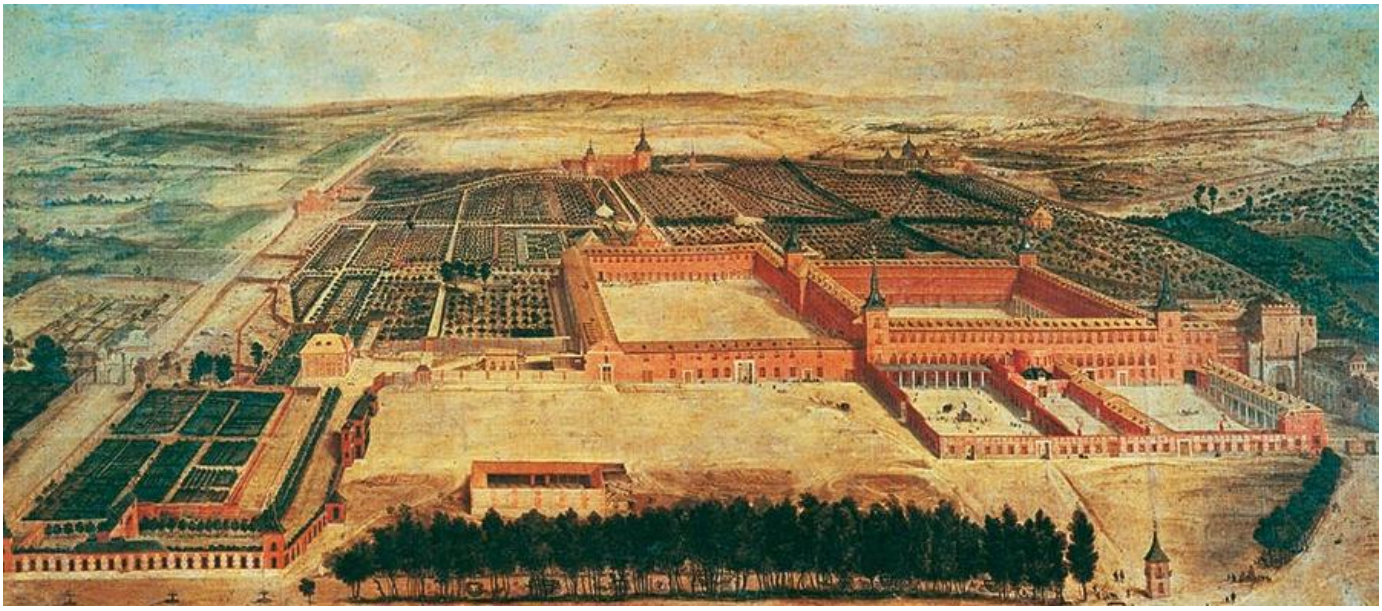
primera magnitud conmocionó a la ciudad. En la calle Mayor es abatido -unos dicen que a golpes, otros que a tiros- Juan de Tassis y Peralta, conde de Villamediana y cartero mayor del reino (el equivalente al actual director general de Telecomunicaciones). Era una de las lenguas más afiladas del país, y sus versos satíricos no dejaban títere con cabeza entre otros miembros de la clase dirigente. Incluso si no hubiera tenido ambiciones políticas, habría pasado a la Historia de todas maneras como un gran poeta, pero se granjeó demasiados enemigos y se cree que anduvo en amores con la reina, lo que no debió de hacer excesiva gracia a don Felipe IV, uno de los principales sospechosos de haber ordenado el crimen. Ese mismo año, mientras tanto, se daba comienzo a las obras del edificio definitivo de la iglesia de los Jesuitas en la calle de Toledo, tras la demolición del primitivo en 1603. Como era costumbre en esta orden religiosa, el proyecto lo redactaron arquitectos pertenecientes a la propia Compañía, y el templo se puso bajo la protección de los santos Pedro y Pablo, teniendo al lado los Estudios Reales, donde se impartió enseñanza desde 1625 a muchos de los que acabaron siendo los grandes cerebros del siglo XVII. Las obras de esta iglesia finalizaron hacia 1650-51, y en la actualidad la conocemos (desde el siglo XVIII) como iglesia de San Isidro, al haberse llevado allí los restos del santo.

Otro importante vestigio del reinado de don Felipe IV es la construcción de la Real Cerca, último cinturón de murallas de los que llegó a tener la ciudad. La muralla se hizo con una intención más fiscal que militar, pues la artillería de la época era capaz de derribar sin problemas sus piedras y ladrillos, mucho menos imponentes que los de la era de la Castilla medieval. Ahora simplemente se trataba de que nadie entrara o saliera de la ciudad salvo por las puertas y portillos marcados al efecto, donde se cobraban impuestos a los que pasaran determinadas mercancías. La propia obra se había financiado gracias a la imposición de una tasa sobre el vino. Esta cerca, como le ocurrió a los edificios del Retiro, también sufrió en sus piedras los enormes cambios de dos siglos más tarde y fue derribada casi en su totalidad, salvo algunos restos que quedan en las inmediaciones de la Puerta de Toledo u otros lugares.

Paseaban por la Villa gentes como Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), que vivía en una casa de la calle Mayor que fue salvada de la demolición en 1859 por iniciativa de Mesonero Romanos.

A partir de 1648, año de la Paz de Westfalia, la política de los Habsburgo pasa a ser ya defensiva. Para entonces la población de Madrid era de unas 125.000 personas.

En 1665 se inició el que iba a ser el último reinado de la dinastía austríaca, el de Carlos II. Este rey nació con importantes taras genéticas, y a pesar de los intentos de los mejores médicos de Europa para hacerlo medianamente apto para las responsabilidades que debería desempeñar de adulto, todo esfuerzo fue inútil. La dinastía que había llegado siglo y medio antes, y que había puesto a España en lo más alto del mapa



Vista general del Palacio del Buen Retiro, mirando desde el oeste hacia el este. A partir de la posición de la antigua Puerta de Alcalá, a la izquierda del cuadro de José Leonardo de Chavacier, puede deducirse la gran extensión del complejo de edificios y espacios de la Corona que había en el siglo XVII y que desapareció con la urbanización del espacio entre el Paseo del Prado y el actual parque en el siglo XIX. Conservado en el Palacio Real

geopolítico mundial, pagaba definitivamente el precio de la consanguinidad y el empobrecimiento de genes. El rey había iniciado su mandato siendo menor de edad, por lo que se implantó una regencia hasta 1675 a cargo de la reina madre doña Mariana, 30 años más joven que el difunto Felipe IV. Como en los reinados anteriores, no tardaron en aparecer los validos bajo unos nombres o bajo otros, siendo los principales el padre Everardo Nithard, Juan José de Austria (hijo del anterior rey y de la actriz de teatro María Calderón), el duque de Medinaceli y el duque de Oropesa.

De ellos, Juan José de Austria fue quizá el que tenía mayores intenciones de dar un golpe de timón y frenar la decadencia del país. Por decreto del 29 de enero de 1679 creó la Real Junta de Comercio y Moneda (que persistiría con los Borbones) para regular el desarrollo económico, y también impulsó el viaje de españoles al norte de Europa para aprender las nuevas técnicas de producción y las llamadas "ciencias útiles". De igual manera, técnicos extranjeros fueron llamados a España para montar fábricas e instruir a los nuestros: en San Martín de Valdeiglesias se instalaron unos talleres de vidrio dirigidos por un flamenco, y en Segovia se instaló una factoría de papel a cargo de otra persona de la misma nacionalidad. Era la época de los llamados novatores, gentes que incluso perteneciendo al mundo católico oficialista, pedían la llegada de ideas más cientifistas mientras no chocaran con la escolástica tradicional.

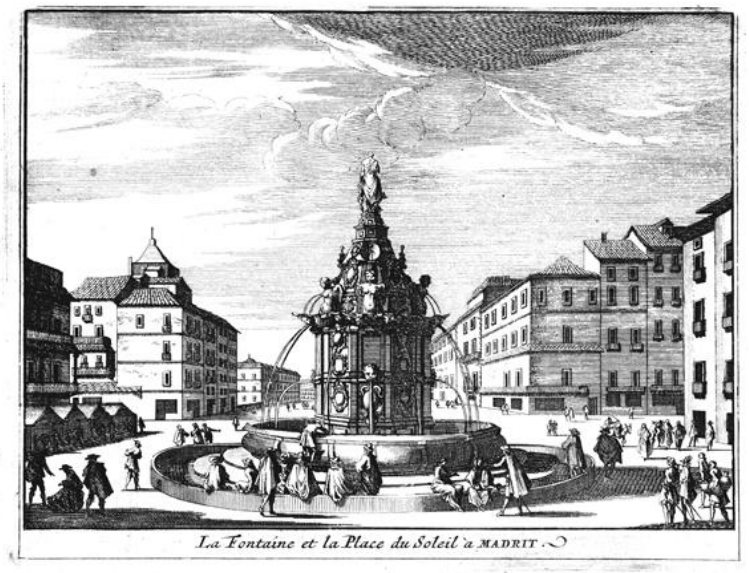
Juan José murió en 1679, y para entonces ya estaba claro que el rey Carlos iba a morir sin descendencia, dado su precario estado de salud. Por la corte empezaban a pulular lo que ahora llamaríamos *lobbies*, concretamente dos. Uno, formando grupos de opinión favorables a que continuara en el futuro el reinado de los Habsburgo en la persona de algún otro miembro de la aristocracia europea que sustituyera a la rama europea que se iba a extinguir. El otro grupo de presión era favorable a hacer tabla rasa y empezar desde cero, y poner en el trono de España a un rey francés de la casa de Borbón, pues los progresos que estaba haciendo Francia eran notorios y se creía que podían ser trasplantados a nuestro suelo para poner fin al atraso cultural de España, donde el integrismo religioso empezaba a pedir cosas tan absurdas como la prohibición del teatro por "pecaminoso", de igual manera que se criticaría al cine a principios del siglo XX o al Internet a principios del XXI.

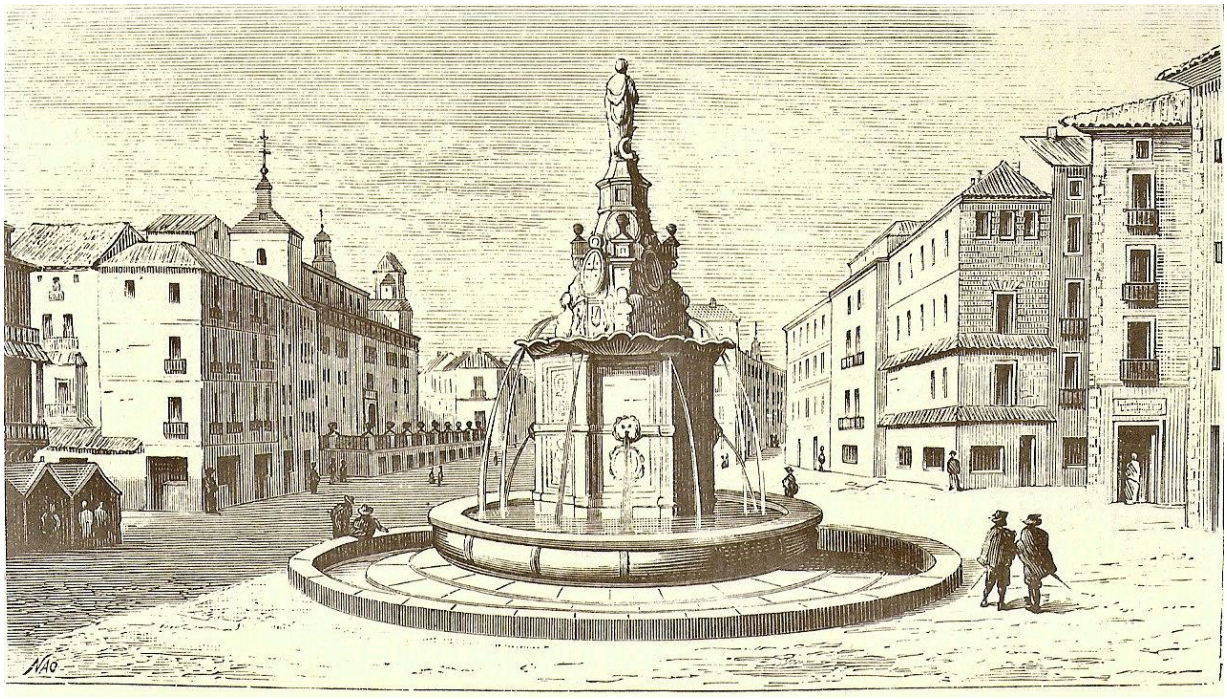
Desde 1686 hasta 1714 esta fue la "cuestión nacional" por excelencia en el debate político: Austrias versus Borbones. Salvo destellos de luz como este de Juan José de Austria, los años del reinado de Carlos II transcurrieron entre los movimientos de fichas en la Corte para ir instalando personajes de ambos *lobbies* en puestos claves del Estado, y un ambiente de

pesimismo generalizado. Entre 1673 y 1685 una gran epidemia, probablemente de tifus, había atacado Madrid y casi todas las ciudades importantes en un radio de doscientos kilómetros a la redonda. En 1679 se tomaron precauciones para evitar la llegada de otra infección similar, que arrasó Andalucía. En 1668 fue reconocida definitivamente la independencia de Portugal, pero para entonces toda la franja oeste de España había quedado enormemente empobrecida por el conflicto fronterizo.

Los madrileños trataban de sobrevivir como podían. Entre los días 26 y 28 de septiembre de 1680 se desbordó el Manzanares, y hubo que cerrar al tráfico el Puente de Toledo (que todavía no era el actual). De los arquitectos de esos años, no podemos olvidar a Fray Lorenzo de San Nicolás, perteneciente a la orden de los agustinos recoletos o calzados, al que se deben la iglesia del convento de San Plácido y la iglesia de la orden de Calatrava en la calle de Alcalá.

A la muerte de Carlos II, la guerra nacional e internacional fue inevitable.





Aspecto que podía tener la Puerta del Sol en el reinado de Carlos II. El dibujo es de Nao, del siglo XIX, habitual de "La Ilustración Española y Americana" pero tiene toda la pinta de ser una recreación del realizado por Pieter van der Aa en 1707 (imagen anterior), en plena Guerra de Sucesión, no muchos años más tarde de la muerte del "Hechizado".

El canal bajo del Canal de Isabel II (y sus acueductos por el parque Rodríguez Sahagún)

El Canal de Isabel II no es solo una de las mayores obras de ingeniería realizadas nunca en nuestro país, de magnitud equivalente en algunos aspectos a las del Canal de Castilla o a las del paso ferroviario por el Puerto de Pajares, si no que en su género fue una de las más importantes del mundo.

De la complejidad tecnológica que abarcaba, con un sin fin de embalses, canales, túneles, acueductos, almenaras y sifones, da idea el hecho de que una de sus presas (la del Villar), una de las primeras presas de gravedad del mundo, sirviera de modelo para la construcción del nuevo suministro de agua a la ciudad de Nueva York a finales del siglo XIX.

Iniciadas las obras en 1851 finalizarían en 1858. En la actualidad, de estas primeras traídas del agua del río Lozoya a Madrid, pueden observarse dentro de Madrid, en la zona norte, las construcciones aún en activo del Canal Bajo a su paso por el parque Rodríguez Sahagún camino del primer depósito en la calle Bravo Murillo.

Texto : Coordinadora Salvemos la Dehesa de la Villa

Los orígenes

El suministro de agua a Madrid se había venido haciendo, desde su fundación por los árabes en el año 856, por medio de los llamados "viajes de agua" o mayras. Consistían en unas técnicas traídas de oriente para capturar las aguas subterráneas, tan abundantes en Madrid por aquellas épocas.

Estas técnicas de suministro de agua se fueron extendiendo en el Madrid cristiano a medida que la expansión de la ciudad lo fue requiriendo, sobre todo a partir del siglo XVII con el asentamiento de la capitalidad en la Villa, lo que provocó su rápido crecimiento.

El aumento de la demanda del agua y los problemas de carestía durante el siglo XVIII se disparan por causa del incremento de la población, del cambio de las costumbres higiénicas de los madrileños y de las limitaciones que comenzaban a mostrar los viajes de agua. Por otro lado las nuevas ideas sobre la higiene y limpieza de las ciudades hicieron que existiera una mayor demanda, independiente del crecimiento de la población. Hay que recordar que la ciudad no mostraba un aspecto muy higiénico durante los siglos precedentes, de lo que daban cuenta los viajeros que documentaban su estancia en la capital.

Los grandes viajes de agua como el del Alto Abroñigal, construido en 1614, el Bajo Abroñigal en 1617, el Viaje de la Castellana construido en el periodo de 1614 al 1621 y el Viaje de Amaniel, empezaban a mostrar una oferta deficiente. Aunque había otros viajes de menor tamaño como eran el viaje de Alto y el Bajo Retiro, el de la Fuente de la Salud, el del Conde de Salinas, el de Retamar, el de San Dámaso o el de la Fuente de la Reina… los accidentes en el suministro se multiplicaban, como el desplome de algunas galerías con los consiguientes problemas o las filtraciones habituales de los pozos ciegos.

Los proyectos iniciales

Los problemas de abastecimiento de agua a lo largo del siglo XVIII fueron continuos y se intentó afrontarlos con varias posibles soluciones. Por un

lado existieron proyectos que procuraban aumentar el caudal del río Manzanares de forma artificial, como el del Canal del Guadarrama, diseñado en 1785 por el ingeniero de origen francés Carlos Lemaur. Su trazado se detalla en el documento *Relación del proyecto de un canal navegable desde el río Guadarrama al Océano*, y una vez empezado fue desestimado por lo costosa que resultaba su ejecución.

Pronto se comienza a pensar en la posibilidad de 'mover' el cauce de ríos cercanos a la capital con objeto de ofrecer abastecimiento desde ellos. Los principales ríos candidatos fueron el Guadalix, que pasando por la villa de Guadalix desemboca en el río Jarama, y el río Lozoya que nace en la laguna de Peñalara.

Otros proyectos fueron los de Andrés Martí, que pretendía construir un canal de dos kilómetros de longitud desde una presa en el Jarama hasta el Manzanares, el de Vicente Alonso Torralba, que presentaba un plan similar con ciertas modificaciones, y el de Jorge de Sicre y Béjar que mencionaba ya el uso combinado de los ríos Lozoya, Jarama y Guadalix. Cabe igualmente destacar los planes del ingeniero francés José Coqueret que por el 1822 optaba tan sólo por las aguas del río Lozoya.

Durante la primera mitad del siglo XIX Madrid tenía una población de unos 220.000 habitantes, disponiendo de un sistema de abastecimiento de agua que seguía basado en el aprovechamiento de las aguas subterráneas, captadas mediante pozos y túneles en el nivel freático de la zona donde abundaban. Estas aguas eran posteriormente canalizadas hacia depósitos emplazados en la ciudad, mediante galerías subterráneas, conocidas como ya se ha expuesto como viajes de agua, algunos de los cuales llegaron a alcanzar longitudes superiores a los 14 kilómetros.

Desde los depósitos el agua se distribuía a más de 500 fuentes particulares -situadas en palacios, conventos, casas señoriales que lo pagaban- y a 77 fuentes públicas que daban servicio gratuito al que se acercaba y a más de 950 aguadores que lo distribuían al resto de la población.

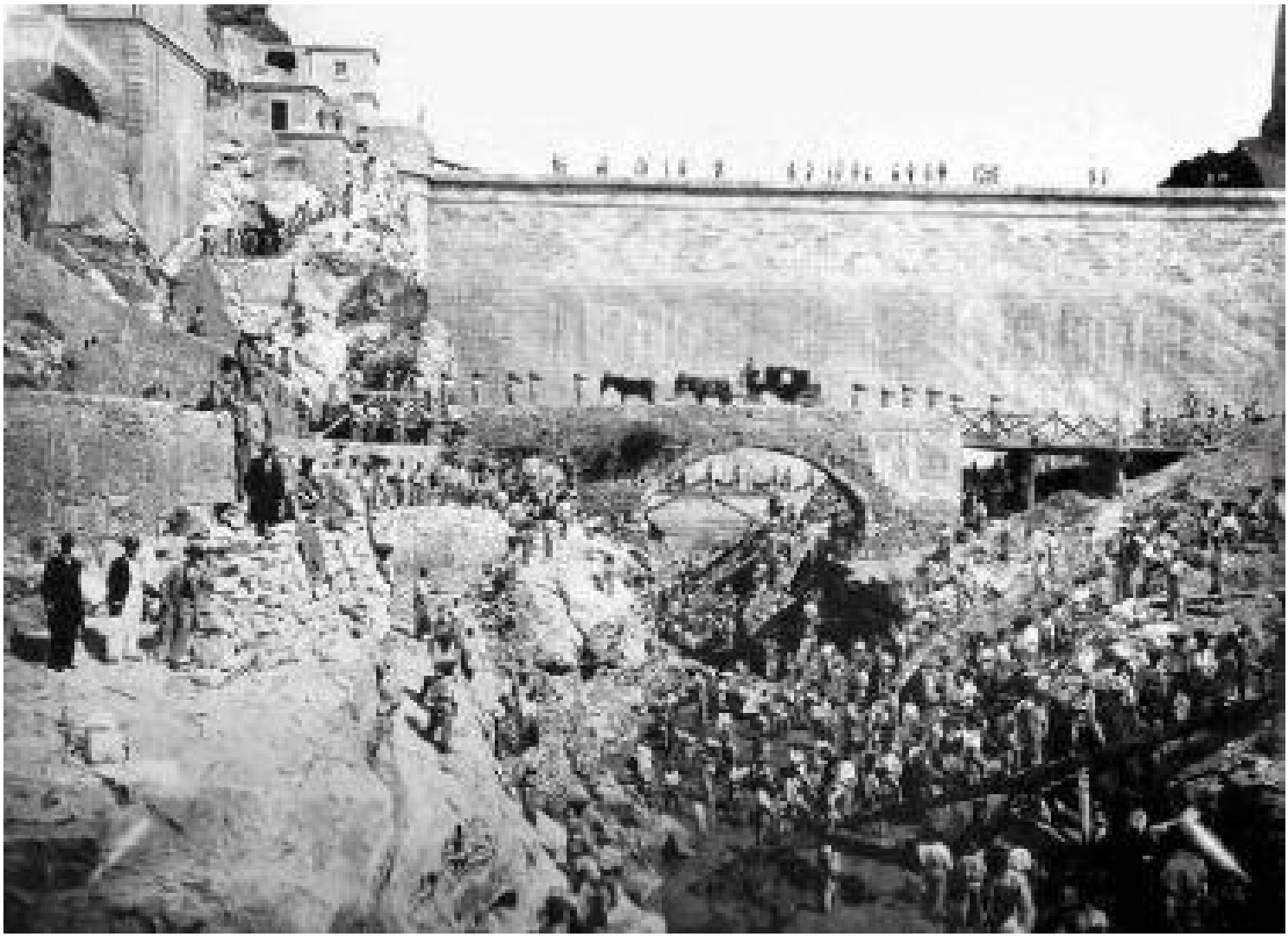
No obstante, el sistema era incapaz de asegurar el abastecimiento necesario en situaciones de sequía y, mucho menos, de posibilitar las expectativas de crecimiento y desarrollo de la ciudad, con el consiguiente incremento de la demanda de agua urbana e industrial. A ello se unía el estado de abandono y hundimientos en que se encontraban muchas de las conducciones subterráneas de agua.

Por todo ello Fernando VII ordena al Ayuntamiento, en el año 1829, que estudie una solución al problema de las conducciones del agua potable a la ciudad. Finalmente se encarga ese mismo año a Francisco Javier Barra el estudio de un proyecto que años más tarde se desestimará por costoso. En 1844 el Ministerio de la Gobernación aprueba otro proyecto de Pedro Cortijo (que se fundamentaba en los anteriores de Coqueret y Barra). Este último proyecto tampoco se iniciará por los elevados costes que acarreaba.

El Canal de Isabel II

Ante la secuencia de fracasos del Ayuntamiento de Madrid en los diversos estudios acerca del abastecimiento de agua, Bravo Murillo -por entonces Ministro de Instrucción, Comercio y Obras Públicas- encarga en 1848 un nuevo estudio de viabilidad a una Comisión formada por los ingenieros Juan Rafo y Juan de Ribera, quienes en diciembre de ese año presentan su informe, conocido como *Memoria sobre la conducción de aguas a Madrid*, en el que se propone una solución que desestima el empleo de los cauces del Jarama y del Guadalix para aprovechar exclusivamente el cauce más lejano del río Lozoya, disponiendo una presa en el río Lozoya, en el lugar conocido como Pontón de la Oliva, y una conducción de unos 70 km que uniría el embalse con los altos de Chamberí donde se construiría un depósito con capacidad suficiente para garantizar el consumo de la población durante cinco días.

Las causas relevantes de que la ejecución de este proyecto se retrasara dos años fueron, por un lado la pretensión fallida de financiar las obras con fondos privados, y por otro la salida de Bravo Murillo -principal impulsor de las mismas- del Gobierno. Hubo que esperar al regreso de Bravo Murillo, esta vez a la Jefatura del Gobierno (enero de 1851), para que el proyecto se relanzara. El 18



Construcción de la presa del Pontón de la Oliva (Charles Clifford ¿1856?)

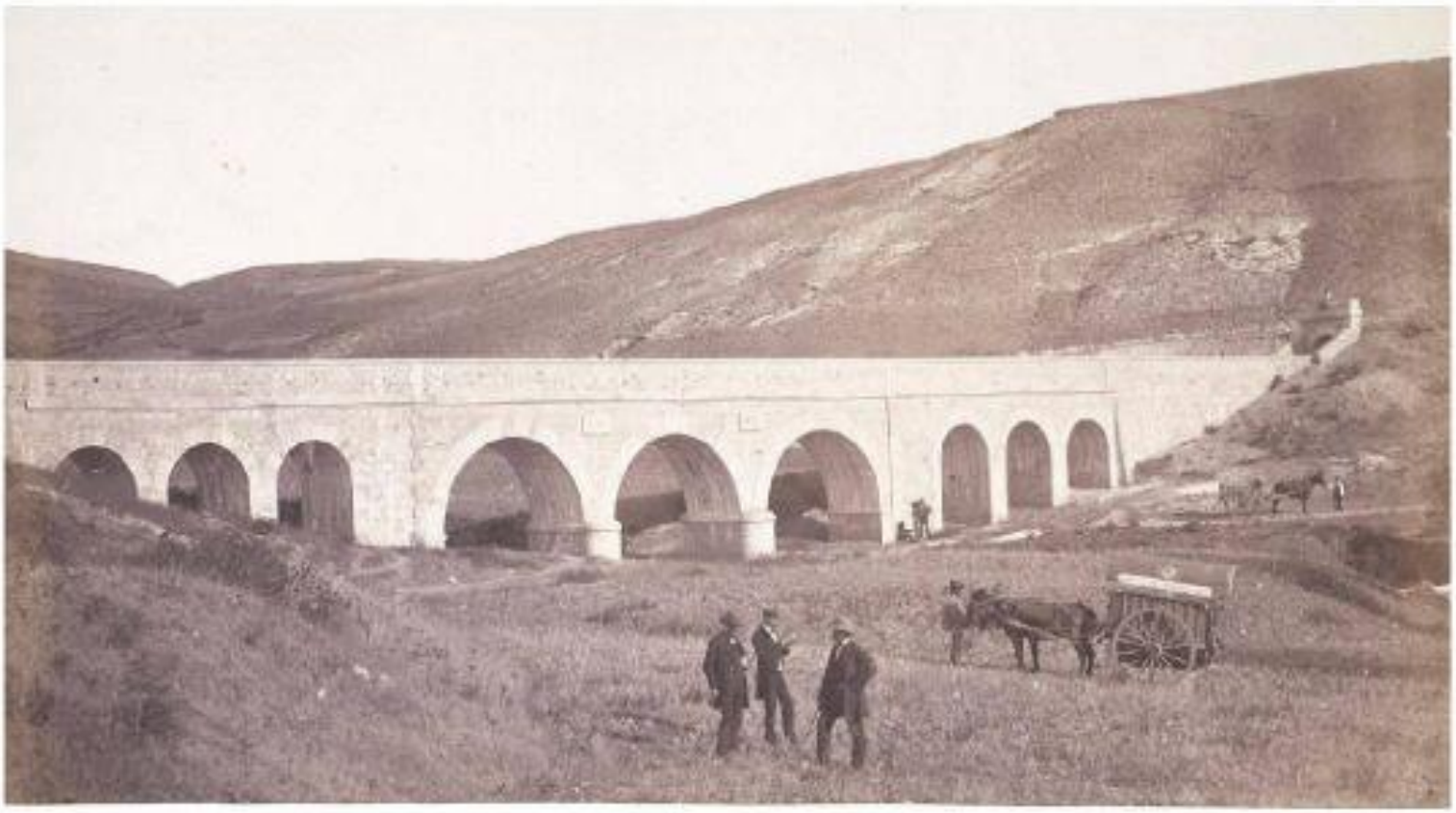
de Junio de ese mismo año la Reina Isabel II firmó el correspondiente Real Decreto para la ejecución de las obras para el abastecimiento de agua a Madrid y que supuso, de hecho, la creación del Canal de Isabel II.

Trabajaron durante siete años alrededor de 2.000 trabajadores, de ellos unos 1.500 presos -en su mayoría carlistas- con 400 bestias de carga, picando y excavando el primer tramo de 77 kilómetros de longitud, que resultó de una gran complejidad y que es recordado como uno de los más accidentados. Finalmente las aguas del río Lozoya llegaron por primera vez en 1858 al depósito situado en la calle Bravo Murillo que es conocido como primer depósito.

Al comienzo del proyecto la experiencia en la realización de grandes obras públicas era realmente escasa. La falta de mano de obra especializada era una tónica habitual, decidiendo realizar las obras más costosas con presidiarios, que eran vigilados por soldados, con la promesa de redención de penas. Fueron muchas las dificultades existentes, aparte de las de orden técnico, debido a diversos factores como la difícil comunicación entre los distintos frentes de la obra (a caballo se tardaba a veces cinco horas) o la dificultad para transportar los materiales.

Finalmente el Canal de Isabel II se inauguró de forma oficial el 24 de junio de 1858, con la presencia de la soberana entrando en funcionamiento la primera fuente con surtidor en la calle Ancha de San Bernardo, frente a la Iglesia de Montserrat.

Las obras del Canal de Isabel II dejaron jalonados sus 77 kilómetros de recorrido con una multitud de obras hidráulicas singulares de gran notoriedad: presas, acueductos, almenaras, sifones, canales, túneles... Afortunadamente la mayoría están documentadas por el fotógrafo inglés Charles Clifford hacia 1858.



Acueducto de la Parrilla (Charles Clifford ¿1856?)

Almenara de Cantoblanco (Charles Clifford ¿1856?)

Los acueductos del parque Rodríguez Sahagún

La entrada del agua en lo que es actualmente Madrid venía desde Valverde (Fuencarral) principalmente por túneles y canales excepto en la zona llamada valle de Valdezarza o Huerta del Obispo, donde posteriormente se ha construido el parque Rodríguez Sahagún. Era éste un valle por donde corrían diversos arroyos como el de la Huerta del Obispo y el de los Pinos, y para salvarlos requirió una serie de acueductos y canales bordeando lo que sería el actual Paseo de la Dirección, construido sobre el antiguo camino de servicio del canal.

Este conjunto de acueductos, canales, túneles, almenaras... constituyen una obra singular, con una gran unidad que emana no solo de su funcionalidad y de su técnica constructiva, sino también de su relación con el entorno, aparte del hecho de que estén todavía en uso. Por aquellos tiempos este punto estaba situado prácticamente a las afueras de Madrid, pero en la actualidad queda casi en el centro de la ciudad, con una disposición privilegiada de mirador-frontera entre el barrio de Tetuán y la sierra madrileña. Por otro lado son los únicos elementos de esta magna obra, en lo referente al transporte del agua, que están visibles dentro del recinto urbano.

El recorrido

Bordeando el Paseo de la Dirección, en el límite del Parque Rodríguez Sahagún, se encuentran los restos de varios puentes acueductos, canales y una almenara de esta magna obra, fuertemente maltratados por las obras del PAO del Paseo de la Dirección y del túnel de la calle Marqués de Viana.

De norte a sur del parque, siguiendo la mina de los Pinos (de 359 m), nos encontramos en primer lugar con el puente acueducto de los Pinos, probablemente el mejor conservado. Cuenta con 5 arcos de medio punto, con una luz de 5,00 metros, bóvedas y entrepaños de ladrillo con aristones de sillería. Tiene una longitud de 33,00 metros y una altura máxima de 9,80 metros.

Puente acueducto de los Pinos en la actualidad (Fuente : L. Díez)

Puente acueducto de los Pinos (Charles Clifford ¿1856?)

Este bello acueducto de cinco ojos no ha sido afectado por el PAO y fue bastante bien tratado en el diseño del parque Rodríguez Sahagún.

Continuando el canal se llega a un segundo acueducto, el puente acueducto de la Traviesa en línea visual con el anterior. Cuenta con 3 arcos de medio punto, con una luz de 9,80 metros. Bóvedas y entrepaños de ladrillo con aristones de sillería. Tiene una longitud de 19,50 metros y una altura máxima de 9,80 metros. El cauce que salvaba ha sido rellenado, dejando un pequeño estanque.

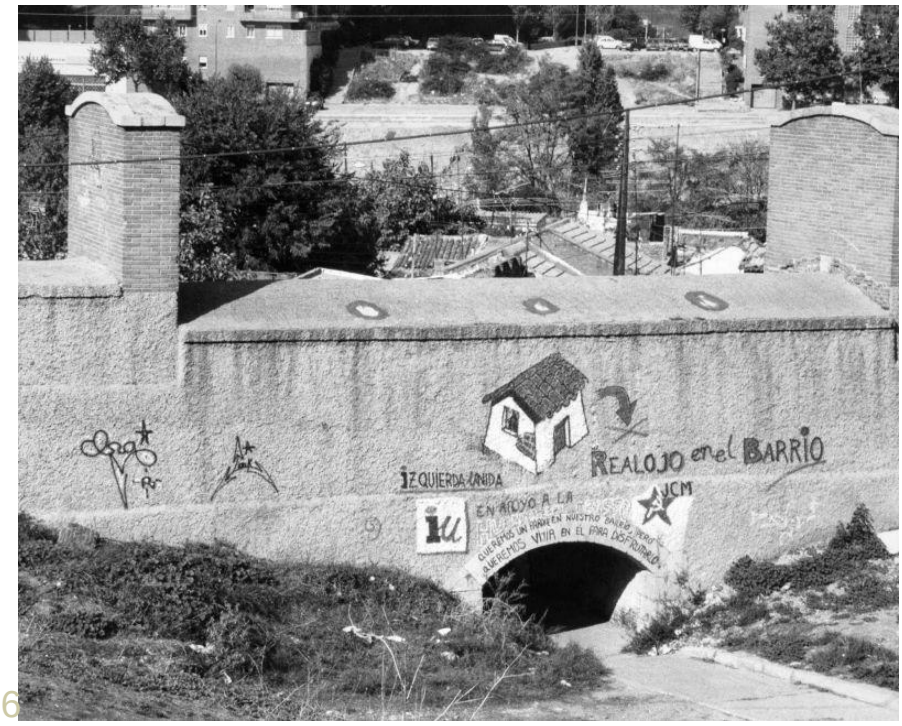
Este acueducto, de tres ojos, ha quedado en gran parte desfigurado por las obras del PAO que le ha dejado completamente encajonado.

Puente acueducto de la Traviesa en la actualidad (Fuente: L. Díez)

Puente acueducto de la Traviesa (Fuente: Memoria del Canal 1911 – 1912)

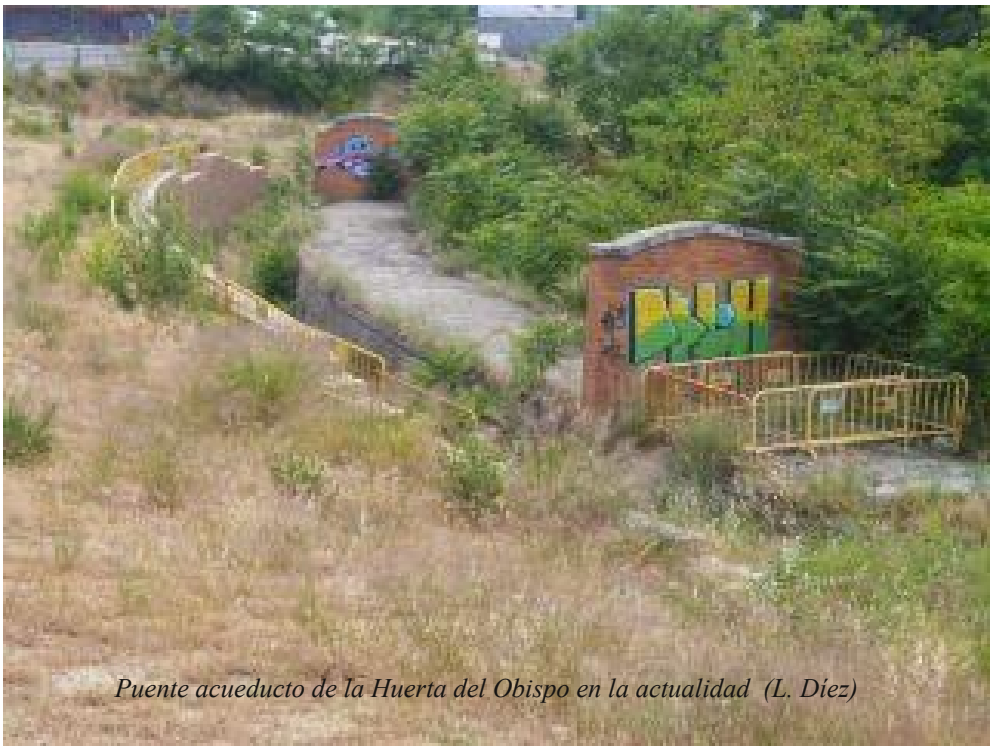
Seguidamente se atraviesa otra zona con el canal visible, en el núcleo central de las obras del PAO. Corresponde al puente acueducto de Las Carolinas, en la actualidad enterrado en su mayor parte quedando solo al descubierto la parte superior. Contaba con un arco de medio punto por el que se accedía desde el paseo de la Dirección al barrio de El Cubillo, a la altura de la calle Isabel Serrano.

Puente acueducto de las Carolinas en la actualidad (Fuente: L. Díez)



Puente acueducto de las Carolinas (Col. particular, 1990)

Cerca del cruce con Capitán Blanco Argibay se localiza otro tramo visible del canal que se corresponde con el puente acueducto de Huerta del Obispo, al igual que el anterior semienterrado. A partir de Capitán Blanco Argibay, junto a la antigua calle de Miramelindos y al paseo de la Dirección.



Puente acueducto de la Huerta del Obispo en la actualidad (L. Díez)

Pasada la calle Capitán Blanco Argibay se localiza otro acueducto, el de Valdeacederas, un hermoso acueducto de cinco ojos completamente encajonado por las obras del PAO del Paseo de la Dirección.

El puente acueducto de Valdeacederas se construyó para salvar el arroyo Valdeacederas. Cuenta con 5 arcos de medio punto, con una luz de 4,50 m. Bóvedas y entrepaños de ladrillo con aristones de sillería.Tiene una longitud de 30,60 metros y una altura máxima de 9 metros. Con motivo de las obras del Paseo de la Dirección se ha construido un muro, paralelo a él, rellenando la zona de parque que existía en su lado alto.

El encajonamiento al que se ha sometido este excelente acueducto le ha convertido en residencia de indigentes y basurero.

Puente acueducto de Valdeacederas en la actualidad (Fuente: L. Díez)

Puente acueducto de Valdeacederas (Fuente: Memoria del Canal 1911 – 1912)

Almenara del Obispo (Charles Clifford ¿1856?)

Algo más adelante se encuentran los restos de la almenara del Obispo. Es una construcción con vertedero para desagüe, de la que solo quedan visibles los restos de la canalización del vertedero en terraplén.

Cerca se localiza otro acueducto, el de los Barrancos. El puente acueducto de los Barrancos cuenta con 5 arcos escarzanos con una luz de 9,00 m. Bóvedas y entrepaños de ladrillo con aristones de sillería. Tiene una longitud de 42 metros y una altura máxima de 9 metros. En la actualidad sólo son visibles dos de sus arcos debido a las obras del túnel de la calle Marqués de Viana donde le han colocado un muro de contención de tierras, al objeto de incrementar la edificabilidad de la zona. Con todo ello ha perdido la esbeltez y perspectiva que tenía.

Almenara del Obispo en la actualidad (Fuente: L. Díez)

Puente acueducto de los Barrancos en la actualidad (Fuente: L. Díez)

Puente acueducto de los Barrancos (Memoria del Canal 1911 – 1912)

Puente acueducto del Obispo (Memoria del Canal 1911 – 1912)

Por último, antes de acometer la calle Ofelia Nieto, encontramos lo que parece otro tramo de canal en muy buen estado pero en realidad son los restos del acueducto del Obispo, con siete arcos que hoy día quedan enterrados, siendo visible solo la parte alta del acueducto.

El puente acueducto del Obispo, situado entre las calles Villaamil y Panizo, cuenta con 7 arcos escarzanos, con una luz de 2,08 m. Bóvedas de ladrillo con entrepaños de mampostería y aristones de sillería. Tiene una longitud de 66 metros y una altura máxima de 5,80 metros.

Todos estos puentes acueductos salvaban barrancos y cauces de arroyos que la moderna urbanización de la ciudad ha hecho desaparecer.

Puente acueducto del Obispo en la actualidad (Fuente: L. Díez)

Puente acueducto de Amaniel (Charles Clifford ¿1856?)

Acueducto de Amaniel

El canal, después de un giro a la izquierda, enfila hacia la actual calle Ofelia Nieto, por donde se construyó la mina del Obispo (de 484 m), y a continuación gira hacia donde se ha construido la calle Pablo Iglesias, siguiendo su trazado. El canal camina bajo ella, pasando por la mina Bordador (de 158 m), para llegar al acueducto de Amaniel.

El acueducto de Amaniel es una construcción en ladrillo con 17 arcos de medio punto, 7 de 8 m de luz y 10 de 4 m, con una altura máxima de 10,50 m y una longitud de 124 metros. Es la última estructura visible de este trazado ya que de nuevo se introduce en la mina de Amaniel (de 86 m) y pasada ésta continúa recto unos cientos de metros, aunque oculto, para proseguir a través del denominado acueducto de la Villa (ya desaparecido) hasta el depósito primitivo, o primer depósito, construido en la actual calle de Bravo Murillo.

Protección pedida

Esta singular obra de ingeniería forma parte del Canal Bajo, que pertenece a los restos que aún permanecen en servicio de las primeras obras de la traída de aguas a Madrid por el Canal de Isabel II.

Aunque el Plan General de Ordenación Urbana de Madrid (1997) cataloga con nivel 1 de protección histórica artística "Las primeras traídas de agua del Canal de Isabel II", de las que forma parte el Canal Bajo, y como obra singular del siglo XIX (ya se ha expuesto en el Prólogo su importancia) sus elementos (de alrededor del año 1858) están dentro del Inventario de Bienes de Interés Cultural de la Comunidad de Madrid, entendemos que es un nivel de protección demasiado bajo, como ha quedado demostrado con las obras del PAO del Paseo de la Dirección y del túnel de Marqués de Viana, donde se ha tratado a estos elementos de una forma lamentable y sin ninguna consideración.

Hay una serie de características que hacen que esta obra merezca un tratamiento especial:

1. Los distintos elementos continúan dando el servicio para el que fueron diseñados.

2. En un tramo de alrededor de dos kilómetros de recorrido nos encontramos, dentro de la ciudad, con todos los elementos necesarios para el transporte del agua potable: canales, túneles, acueductos, almenaras...

3. Constituyen el único punto dentro de la ciudad donde es posible admirar este tipo de construcción.

4. Aunque remozados por dentro con nuevos materiales, la estructura externa sigue siendo en su mayoría la originaria, en gran parte ladrillo -a veces revocado, manteniendo todos ellos una gran unidad arquitectónica.

Por todo ello la Coordinadora Salvemos la Dehesa de la Villa ha presentado una propuesta a la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid para que inicie el procedimiento de incoación de expediente para la catalogación de todos estos elementos como de Bienes de Interés Cultural, el grado máximo posible de protección en la Comunidad de Madrid.

FUENTES CONSULTADAS

- Merchand Faustino. Revista de Obras Públicas. Enero 2004
- Martínez Vázquez de Paga. Historia del canal de Isabel II. Fundación Canal de Isabel II.
- Ortiz Antonio. Blog Los Cordeles de la Dehesa. Junio 2014
- Díez Luis. Los Viajes de Agua de Madrid. Coordinadora Salvemos la dehesa de la Villa

Puente acueducto de Amaniel en la actualidad (Fuente: L. Díez)

BREVE HISTORIA DE LA COORDINADORA SALVEMOS LA DEHESA DE LA VILLA

La Coordinadora Salvemos la Dehesa de la Villa nace hacia 1996 como respuesta a un intento del Ayuntamiento de Madrid, en su propuesta del Plan General del 94, de construir una autovía que atravesara la Dehesa de la Villa desde la calle Sinesio Delgado a la calle Juan XXIII.

Como reacción a esta situación se unieron muchas entidades ciudadanas del entorno de la Dehesa de la Villa, e incluso de todo Madrid, para presentar alegaciones al Plan General tratando de eliminar la autovía propuesta. En esta labor se juntaron Asociaciones de Vecinos, grupos Ecologistas, profesores y alumnos de la Ciudad Universitaria,... para elaborar las alegaciones necesarias y conseguir el apoyo popular.

Se reunieron más de 25.000 firmas y finalmente se consiguió parar el proyecto.

Como consecuencia, algunas de las entidades que se habían reunido decidieron crear una Coordinadora para prevenir en adelante futuros desmanes en la Dehesa de la Villa. Es la Coordinadora Salvemos la Dehesa de la Villa. En estos últimos años la actividad de la Cordinadora, centrada inicialmente en la Dehesa, ha ido extendiendo sus ramas a otros entornos, con mayor y menor fortuna.

A lo largo de los años ha conseguido el reconocimiento oficial en muchos aspectos:

- En 1997 el primer premio del Club de Debates Urbanos por la lucha en defensa de la Dehesa de la Villa.

- En 1998 el segundo premio en el Iº Congreso Mundial de Salud y Medio Ambiente Urbano (Concurso Ana Tutor) por el trabajo "Plan Director de la Dehesa de la Villa". Este Plan ha servido de modelo y guía para todas las actuaciones posteriores que se vienen realizando por el Ayuntamiento en la Dehesa de la Villa. Entre otras cosas ha conseguido: dotación de un presupuesto de mantenimiento, asignación de profesionales fijos, creación de un Centro de Educación Ambiental, eliminación de la carretera de la Dehesa, programas de regeneración del suelo, etc...

- En 1999 el primer premio en el Concurso de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Madrid por la "Senda Real", en combinación con Ecologistas en Acción. Se trata de una gran ruta (GR) que recupera la ruta de comunicación del Palacio Real con Manzanares el Real atravesando la Dehesa de la Villa.

En la actualidad, aparte de vigilar que se cumplan los compromisos de actuación municipal en la Dehesa, se abordan otros temas como por ejemplo: los Viajes de Agua de Madrid -especialmente el Viaje de Amaniel por atravesar la Dehesa de la Villa, los Acueductos del Parque Rodríguez Shagún,...

Glosario arquitectónico madrileño. Escocia.

Esta novena entrada nos permite presentar un elemento arquitectónico que no tiene una notable importancia estructural. Su carácter es estrictamente estético y normalmente pasa desapercibida su importancia, e incluso su denominación, fuera del ámbito estricto de los especialistas de la arquitectura y de la historia del arte. Así, el término "escocia" es más frecuente que evoque un nórdico y brumoso país integrado en la isla de Gran Bretaña que no una acepción técnica y específica del ámbito estético arquitectónico, y además no perteneciente a una corriente generalizada en nuestros tiempos, sino circunscrito a la tradición clásica greco-romana y a sus derivados de las grandes corrientes artísticas de la Edad Media y Moderna. Vayamos, pues, a su definición técnica y al edificio madrileño que nos permitirá comprenderlo en su concepción material.

Texto: Julio Real González
Fotos: Mario Sánchez Cachero

ESCOCIA

(Del latín *scotia*, y éste del griego *skotía*, derivado de skotos, que significa "sombra") En arquitectura, recibe esta denominación la moldura corrida y cóncava formada por dos arcos de circunferencias distintas, siendo más ancha en su parte inferior, rematadas por dos "filetes" o listeles, y situada entre dos "toros" o boceles, que son molduras convexas. Se utilizó originalmente en las basas de las columnas de orden jónico, pero posteriormente se ha utilizado en los restantes órdenes de las columnas clásicas, exceptuado la dóricas, y su configuración produce un fuerte contraste de luz y sombra y una apariencia de movimiento (foto 1).

Foto 1. Basa de columnilla en el interior del templo, en la que se aprecia la modura cóncava –"escocia"-, situada entre los dos "boceles" convexos.

IGLESIA PARROQUIAL DE LA SANTA CRUZ

Asimilada la definición y la apariencia física de la "escocia", y antes de explorar detenidamente el edificio madrileño en el que la hemos descubierto, vamos a ubicarlo espacialmente. Comenzamos aclarando que el edificio es el templo parroquial de la Santa Cruz. Actualmente lo encontramos en el nº 6 de la relevante calle de Atocha. Y aclaramos lo de "actualmente", porque a la vista de su fachada comprobamos que nos encontramos ante un edificio decimonónico; y sin embargo la iglesia tiene una larga historia desde el medievo, y además no se encuentra en su emplazamiento original, aunque bien es cierto que sí muy próximo. Casi paredaño al noble edificio mandado edificar bajo el rey Felipe IV denominado "Cárcel de Corte" y todavía sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, vamos a referirnos brevemente a los inciertos orígenes del templo, y al posteriormente mejor documentado devenir histórico de esta iglesia parroquial en el que fue su primigenio solar.

Inciertos orígenes y altibajos históricos.

Originalmente se alzó su primer edificio con orientación canónica hacia el Este; con su fachada sur situada en la calle de la Bolsa, y su fachada principal y torre hacia su plaza homónima de Santa Cruz.

Esta iglesia no aparece relacionada en el Apéndice del Fuero de Madrid del año 1202 entre las diez "collaciones" o demarcaciones parroquiales existentes en aquel entonces. La de Santa Cruz, junto con las iglesias de San Ginés y de San Martín eran las tres únicas que fueron edificadas al exterior de las murallas cristianas del siglo XII. Los autores clásicos y cronistas del siglo XVII no se ponen de acuerdo acerca de sus orígenes, quizá por falta de documentación. Eso sí, le atribuyeron un origen mozárabe, igual que a la iglesia de San Ginés, y atendiendo a una feligresía cristiana aún bajo dominio agareno. Lo más seguro es que se creara en la segunda mitad del siglo XII como una sencilla ermita situada en las proximidades de la Puerta de Guadalajara, y en torno a la cual fuera surgiendo un humilde arrabal. Sería ya, en los comienzos del siglo XIII, cuando adquiriría su condición parroquial; se especula que este hecho pudo ocurrir con motivo de la victoria de las tropas cristianas sobre las musulmanas de los almohades en la batalla de las Navas de Tolosa el 12 de julio de 1212, tras la cual se instituyó la festividad del "Triunfo de la Santa Cruz".

Ya consta documentalmente su reedificación de nueva planta y engrandecimiento a finales del siglo XV, bajo el reinado de los Reyes Católicos. Al hallarse junto al camino de Atocha, su jurisdicción se extendió enormemente, llegando a abarcar hasta las puertas del Sol, de Antón Martín y de la Latina. En aquel entonces mostraba una arquitectura gótico-mudéjar, pero su elemento más destacable lo constituía su elevada torre-campanario, conocida con el nombre de "Atalaya de la Corte", en contraposición a la torre de la iglesia de San Salvador, denominada "Atalaya de la Villa". Ésta de Santa Cruz consta que ostentaba blasones en piedra del Concejo madrileño con la Osa y el Madroño, y el Dragón. Asimismo, el Concejo costeaba la reparación del reloj que lucía en su parte más elevada, y pagaba a su clero por la labor de los sacristanes al usar las campanas en momentos de alarma, zozobra y lutos regios.

El templo sufrió un incendio en 1620, afectando sobre todo a su ornamentación interior y a la documentación parroquial que se conservaba en su sacristía. En 1632 se apreció que la torre estaba algo inclinada y nombrada una comisión de maestros de obras para examinarla determinaron el grave riesgo existente de derrumbamiento. Ese mismo año la torre fue demolida, y se iniciaron las obras para la nueva en 1634 bajo la dirección del arquitecto Cristóbal de Aguilera; apenas se había cimentado y levantado el primer cuerpo de la nueva torre, cuando el maestro de obras falleció, paralizándose los trabajos por esta causa, y por las dificultades económicas, durante 24 años. Las reiteradas solicitudes de los párrocos durante este tiempo alegando la falta de reloj para los vecinos, y la ausencia de campanas para el aviso de los incendios reactivaron los trabajos en 1671, ya bajo el reinado de Carlos II, con aportaciones económicas de los feligreses y asignaciones de tributos sobre el carbón, finalizándose por fin las obras en la torre en el año 1680; eso sí, muy sencilla en su arquitectura y sin blasones concejiles; y lo peor de todo, sin reloj. Aunque era muy alta: 144 pies; para entendernos, 44 metros. No obstante, un voraz incendio acaecido el 9 de septiembre de 1763 redujo a cenizas el templo,

que sería reedificado bajo planos del arquitecto Juan Jiménez, y finalizado en 1767, siendo lo más destacado de su sencilla fachada, su portada realizada en granito con un primer cuerpo flanqueado de columnas de orden dórico y un segundo cuerpo en el que lucía un bajorrelieve de la Invención de la Santa Cruz, de Pablo González Velázquez (1664-1727), posiblemente reaprovechado del anterior templo.

Apenas duró un siglo el nuevo templo, pues el gobierno municipal revolucionario de Madrid acordó su demolición en 1868, debido a que amenazaba ruina, y el traslado de la parroquia al antiguo convento dominico de Santo Tomás, fundado en 1583 por fray Diego de Chaves, y emplazamiento del actual templo, el cual previamente había sido desamortizado en 1836, y tuvo sucesivos destinos como Cuartel de la Milicia Nacional, Ministerio de la Guerra, Tribunal Supremo de la Guerra, y Capitanía General.

Sin embargo, ahí no paró la cosa. Un nuevo incendio sufrido por el antiguo templo de Santo Tomás en 1872, decidió el gobierno a su demolición, junto con las dependencias del antiguo convento, en 1876. La parroquia de Santa Cruz "emigró" a la iglesia del antiguo convento del Carmen Calzado. En 1888 se encargan al arquitecto D. Francisco de Cubas y González Montes, más conocido por su título de Marqués de Cubas (1826-1899), los planos del nuevo templo a levantar en el solar dejado por Santo Tomás. Las obras, se inician en 1889, y el marqués fue ayudado por los arquitectos Miguel Olabarría, Ricardo Guereta, y Juan Moya que finalizarían el templo tras su muerte, al permanecer paralizadas las obras entre 1896 y 1899 por falta de fondos, y sería consagrado el 23 de enero de 1902, con un coste total de un millón y medio de pesetas de la época.

¿Resta algo del antiguo templo de Santa Cruz?

Demolido en el año 1868, del viejo templo de origen medieval reconstruido en los siglos XVII y XVIII, resta en los tiempos actuales, para sorpresa de muchos que lo desconocen completamente, una suntuosa capilla ubicada en el interior de un inmueble decimonónico situado en la calle de la Bolsa, nº 12. Restaurada en el año 1988 cumple actualmente funciones de salón de un lujoso restaurante (foto 1). Su planta circoagonal, sus arcos rebajados apoyados en ménsulas, su bóveda apainelada circunvalada de lunetos ovales de amplio derrame y culminada por un enmarcamiento longitudinal conteniendo motivos mixtilíneos geométricos, con detalles de pan de oro, nos revelan su adscripción a la época del rococó, coincidiendo con la época (años 1763-1767) en que se reconstruyó la totalidad del templo. Se la ha denominado Capilla de los "Ajusticiados", al creérsela, si bien sin pruebas documentales, ser la sede de las Congregaciones de la Paz, y de la Caridad, que tenían su sede canónica en Santa Cruz desde 1587 y 1590, respectivamente. Ambas cofradías tenían la caritativa misión de acompañar a los presos que eran puestos en capilla en la inmediata Cárcel de Corte antes de

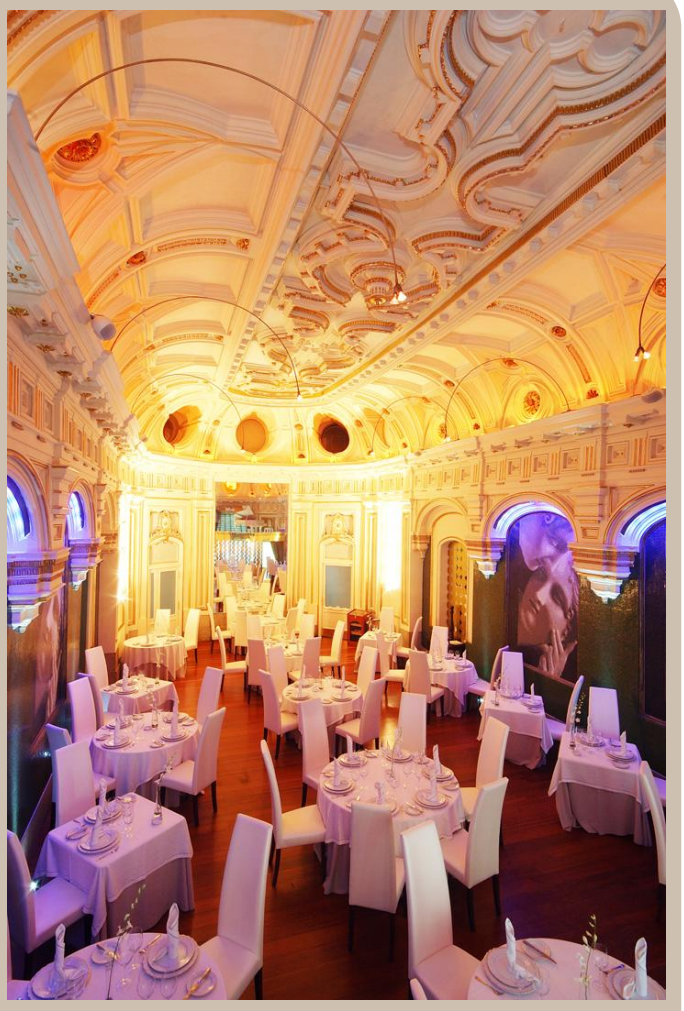


Foto 1: Antigua capilla "de los Ajusticiados", construida en 1767, y adaptada a comedor de restaurante.(Fuente: lacapilladelabolsa.com)

ser ejecutados. Se encargaban de que fueran atendidos espiritualmente en sus últimos momentos, de que tuvieran una buena comida, de sufragar pequeñas deudas que quedaran pendientes de los reos, y de otorgarles un digno entierro.

El cementerio parroquial de Santa Cruz estaba ubicado en la plaza del mismo nombre. Con motivo de las obras de construcción de un estacionamiento subterráneo, entre los años 2001 y 2002 se efectuaron las preceptivas excavaciones arqueológicas. Apareció parte del antiguo cementerio y restos de dos individuos que habían sido inhumados descuartizados. No debemos olvidar que muchos de los reos, una vez cumplida la pena capital, eran decapitados y desmembrados, colocándose sus macabros despojos en picotas y cruces de caminos para escarmiento público. Las congregaciones anteriormente mencionadas se encargaban posteriormente de recoger estos restos y darles sepultura en el cementerio de Santa Cruz.

También apareció la cimentación de la "Atalaya de la Corte" (foto 2), y tras la finalización de las obras del estacionamiento subterráneo se aprovechó para urbanizar la Plaza de Santa Cruz, peatonalizándola en su mayor parte, y recreando con la utilización de adoquines irregulares de granito gris y rectangulares rojos la planta de la torre, creando un bello efecto, y dotándola de una placa metálica dorada explicativa con la reproducción del dibujo que Jenaro Pérez Villamil realizó de la iglesia en los años 30 del siglo XIX. Por desgracia, la integridad de la reproducción de la planta no duró mucho tiempo. Posteriores aperturas de zanjas en la zona de la calzada habilitada para circulación de vehículos determinó que despareciera el diseño en esa zona, y ahora vemos la extensión de la planta de la torre reducida a casi la mitad de su original, y tan sólo en el ámbito exclusivamente peatonal.

Foto2: Recreación en el pavimento de la planta de la torre de Santa Cruz, con placa explicativa.

La fachada de la iglesia

Para contemplarla, inevitablemente hemos de alzar la mirada. Construida principalmente en ladrillo rojo y piedra caliza blanca de Colmenar, se edificó en el solar de la desaparecida iglesia dominica de Santo Tomás, pero en un ámbito más reducido que ese antiguo templo que ocupaba una buena porción de los laterales actualmente ocupados por edificios de viviendas decimonónicos (foto 2). También es de lamentar que la iglesia se haya edificado entre medianerías, lo que le hace perder presencia urbana, lo cual se contrarresta en

Foto 2: Vista de la fachada principal, con la espectacular "atalaya de la Corte".

gran medida por su espectacular torre-campanario. La fachada, de notable inspiración por su feliz combinación de elementos góticos y mudéjares, se divide en tres partes, estando la parte central horadada por la gran portada principal (foto 3) que muestra un gran arco ojival de tres arquivoltas con los boceles separados por dobles arquivoltas internas planas con decoración vegetalizada. Destaca el hermoso tímpano (foto 4) dotado de bajorrelieve del escultor Aniceto Marinas (1866-1953) con la representación de la

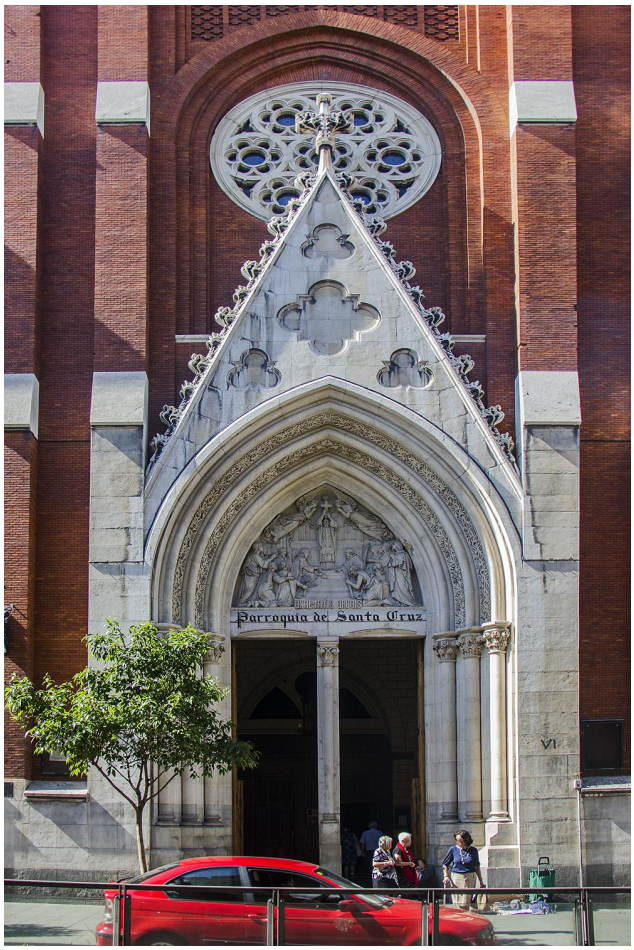


Foto 3: Portada ojival del templo, de tres arquivoltas, coronada por un glabete que se superpone al rosetón.

"*Exaltación de la Cruz*", de inspirado sabor clasicista. Los laterales de la fachada muestran sendos ventanales ojivales geminados, flanqueados por contrafuertes, que en la primera planta son sustituidos por ventanales trigeminados estrechos con aspecto de saeteras que reflejan influjo del "art Nouveau". De la parte central de la fachada se eleva la alta torre-campanario, digna sucesora de la histórica, y más airosa que la misma con sus 66 metros de altura y cuatro cuerpos reforzados por contrafuertes. En su primer cuerpo se abre la portada ojival; en su segundo cuerpo el rosetón neogótico inscrito en arco ciego ojival de triple rosca; en su tercer cuerpo destaca la decoración en dos variantes de "sebka" separadas por cenefa de cruces latinas y sobre la que se superponen esferas de reloj en tres de sus caras; el cuarto cuerpo es el de las campanas, semiocultas por mamparas de cerramiento en los triples arcos ojivales que se abren en sus cuatro caras; y se culmina por una gran terraza amatacanada que recuerda a las torres fortificadas de la Toscana medieval. No se llegó a culminar esta plataforma por una gran flecha estilizada en pizarra por falta de presupuesto y que aparecía en el proyecto inicial del Marqués de Cubas.

Foto 4: Tímpano de la portada con la representación en bajorrelieve de la "Exaltación de la Cruz", de Aniceto Marinas.

Un estilizado y delicado interior arquitectónico.

Rebasada la portada, nos encontramos en el "nártex" del templo, de bóvedas de crucería neogóticas, y contemplamos la cancela original (foto 5) de madera y cerrajería que nos permite el acceso al interior.

La gran nave interior resalta por su apariencia de esbeltez, ligereza y gran altura (foto 6), transmitiendo su arquitecto estas características del arte gótico en su período de máximo esplendor –siglos XIV-XV- con gran habilidad.

Esta iglesia tiene planta de cruz latina, una sola nave dividida en cuatro tramos cubiertos por bóvedas de crucería simples, separadas por arcos perpiaños, todos ellos sustentados por pilares compuestos de columnillas de capiteles de cardina, que dan paso a las capillas laterales con acceso en arco ojival, sobre los que se abren grandes ventanales neogóticos geminados, crucero dotado de amplias tribunas laterales cubierto por cimborrio octogonal, y gran capilla mayor pentagonal.

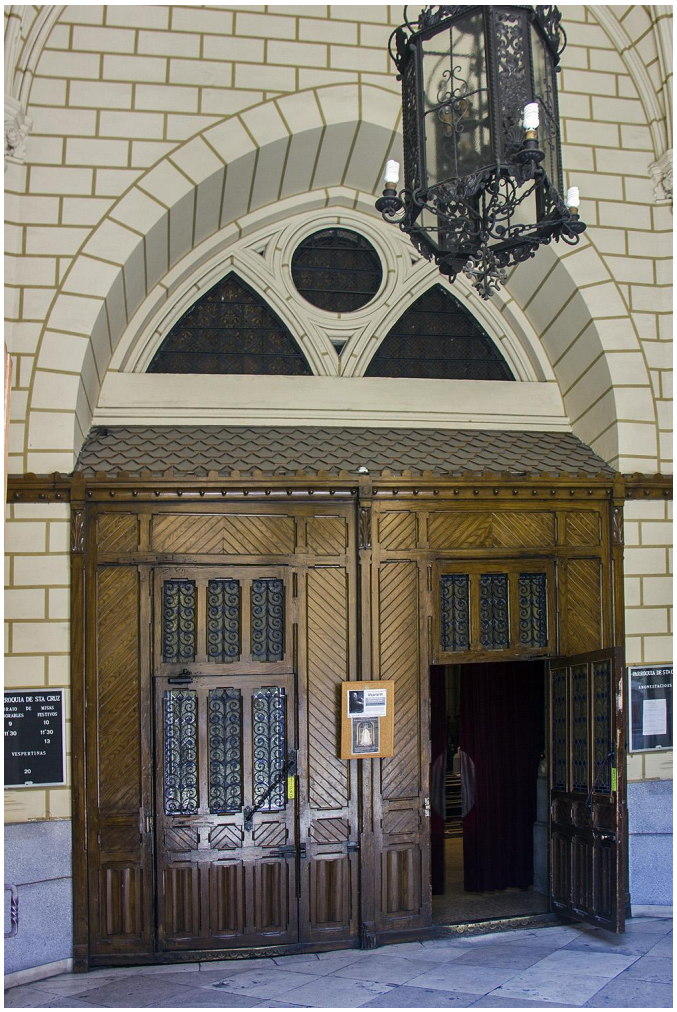


Foto 5: Interior del atrio o "nártex" con la cancela de acceso al templo.

Foto 6: Vista general de la nave desde los pies del templo

La riqueza arquitectónica interior no se corresponde con los de sus materiales de construcción. Efectivamente, por limitaciones presupuestarias, al ser una obra sufragada principalmente por suscripción popular, no se pudo hacer uso de la piedra. La construcción del interior, al igual que la de sus fachadas, se efectuó en ladrillo, y sobre sus muros se dispuso un enfoscado color crema sobre el que se dibujó un despiece de pequeños sillares de tendeles dorados que le dota de un agradable aspecto estético.

Retablos e imágenes contemporáneos.

Al iniciar la visita a las distintas capillas, debemos ser conscientes que el templo actual se inauguró a comienzos del siglo XX, y que apenas heredó elementos muebles de su templo madre; a lo que debemos añadir los expolios sufridos en su interior durante la guerra civil (1936-1939). Por esas razones, no encontraremos gran número de obras atribuidas a los grandes períodos artísticos del pasado.

Comenzamos nuestro recorrido por el lado de la epístola (derecha desde el acceso al templo), y nos hallamos ante la Capilla del *Cristo del Gran Poder* (foto 7). Su retablo, realizado en 1940 en estilo protobarroco, es de madera dorada y policromada; se compone de predela, cuerpo de tres calles separadas por columnas estriadas de orden corintio, y rematado por ático bajo de frontón mixtilíneo que acoge pintura con dos ángeles sustentando el escudo de la hermandad. Las tres calles se abre en hornacinas de medio punto, siendo la central ocupada por réplica del Cristo del Gran Poder sevillano realizada en 1978 por Víctor González Gil (1912-1992); la de la izquierda está ocupada por la *Esperanza de Triana,* y la de la derecha por *San Judas Tadeo*, de gran devoción popular en estos tiempos difíciles de desempleo generalizado.

En el machón exterior izquierdo de la capilla podemos venerar la imagen del *Cristo de las Penas* (foto 8), hermosa talla decimonónica bajo dosel de madera neogótico.

La segunda capilla se corresponde con la de *San Antonio de Padua, "El Guindero"* (foto 9). El retablo, de madera dorada, es de estilo neogótico,

Foto 7: Vista de la Capilla del Cristo del Gran Poder, acompañado en su retablo por las imágenes de la Virgen de la Esperanza de Triana, y de San Judas Tadeo.

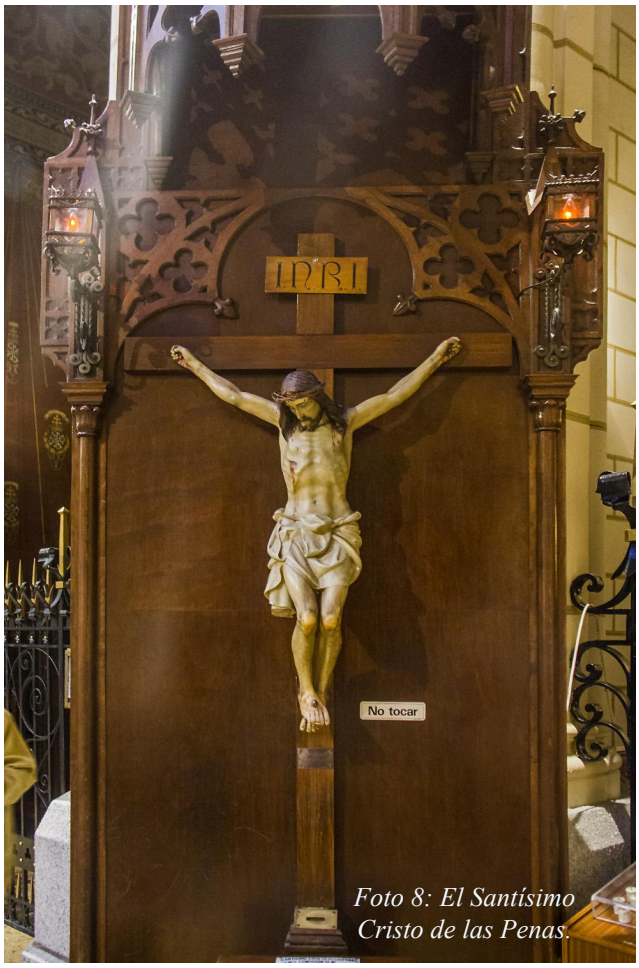


Foto 8: El Santísimo Cristo de las Penas.

Foto 9: Capilla de San Antonio de Padua, "el Guindero".

Foto10: Pintura barroca de San Antonio "el Guindero". Siglo XVII.

realizado por el imaginero contemporáneo Emilio Tudanca en 1962. Es de un solo cuerpo y tres calles, rematado por pináculos, percibiéndose en la base del central una pequeña imagen de la Inmaculada, de escuela sevillana del siglo XVII. Los dos cuadros laterales, de pintura popular, realizados también por Tudanca, relatan la leyenda milagrosa del fraile que ayudó al labriego a recoger las guindas que se le habían caído del borrico en plena Cuesta de la Vega. Cuando el agricultor quiso agradecer al religioso la ayuda regalándole una cesta de las mismas, éste le indicó que las ofreciera a la iglesia de San Nicolás de Bari. Personado en dicha iglesia, el párroco le indicó que allí no había comunidad de frailes, pero en ese momento el rústico se fijó en un cuadro en que se representaba a San Antonio de Padua, reconociendo de inmediato al franciscano que le ayudó. Esta es la pintura (foto 10), datada en el siglo XVII, que centraliza el retablo, y que se salvó del expolio de la guerra civil al ser escondida.

La tercera capilla es la de la *Virgen del Pilar* (foto 11). Está ocupada por un retablo de estilo

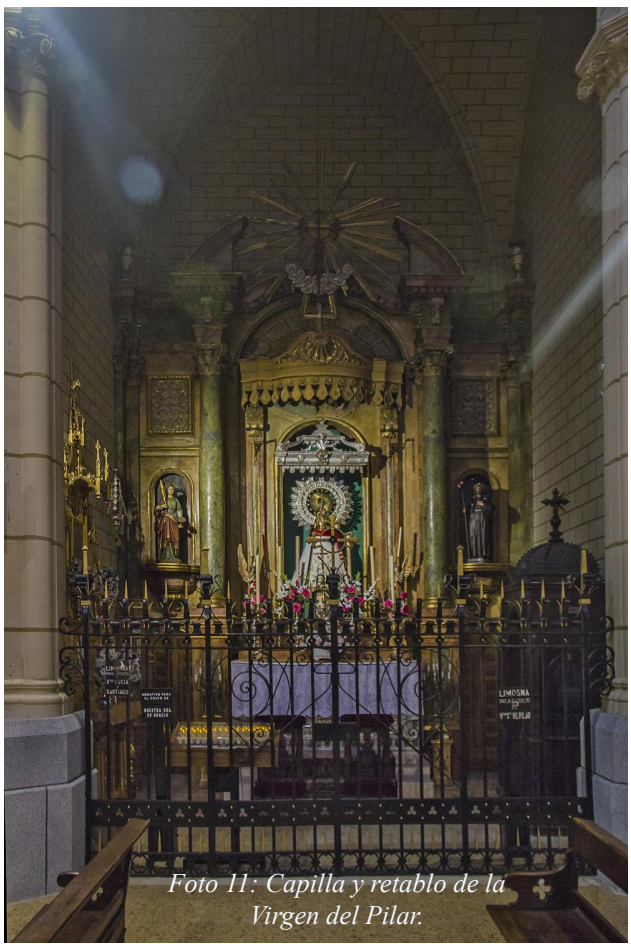


Foto 11: Capilla y retablo de la Virgen del Pilar.

neobarroco clasicista, imitando mármol, y realizado en 1943 por el imaginero Agustín Fernández. Se compone de predela, un único cuerpo dividido por columnas de fuste verde veteado, que culminan en frontón curvo partido en que se centra rompimiento de Gloria con la Cruz de Santiago. La calle central muestra en hornacina bajo dosel imagen de la titular; a su derecha, imagen de *Santiago Apóstol;* y a la izquierda, imagen de *Santa Lucía*, ambas realizadas por el mismo autor en 1945.

En la pared izquierda de esta capilla, y en retablo de madera dorada neogótico, realizado en 1959 por el imaginero Antonio Burgos, podemos contemplar la pintura flanqueada por ángeles de *Nuestra Señora de Gracia* (foto 12), patrona de la malacitana localidad de Archidona.

La siguiente capilla está dedicada a la advocación de la *Virgen de la O* (foto 13), patrona de las personas sin techo. El retablo es de estilo neogótico, de madera sin dorar, y se compone de predela, un cuerpo con tres calles, destacando el central en altura y rematando en alto pináculo

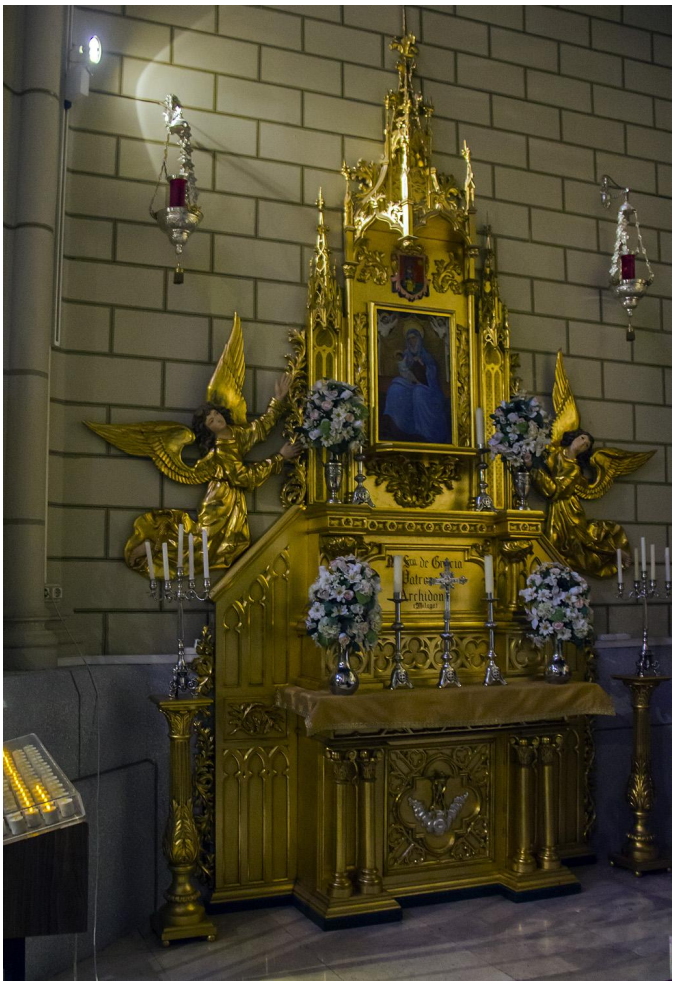


Foto 12: Retablo de Nuestra Señora de Gracia

calado, con paloma del Espíritu Santo entre potencias. La imagen central, de vestir, se encuentra flanqueada por iconos de ángeles músicos, y se salvó del incendio de la iglesia de San Luis, su anterior sede, acaecido en 1935, y se trasladó a Santa Cruz al final de la guerra, en 1939.

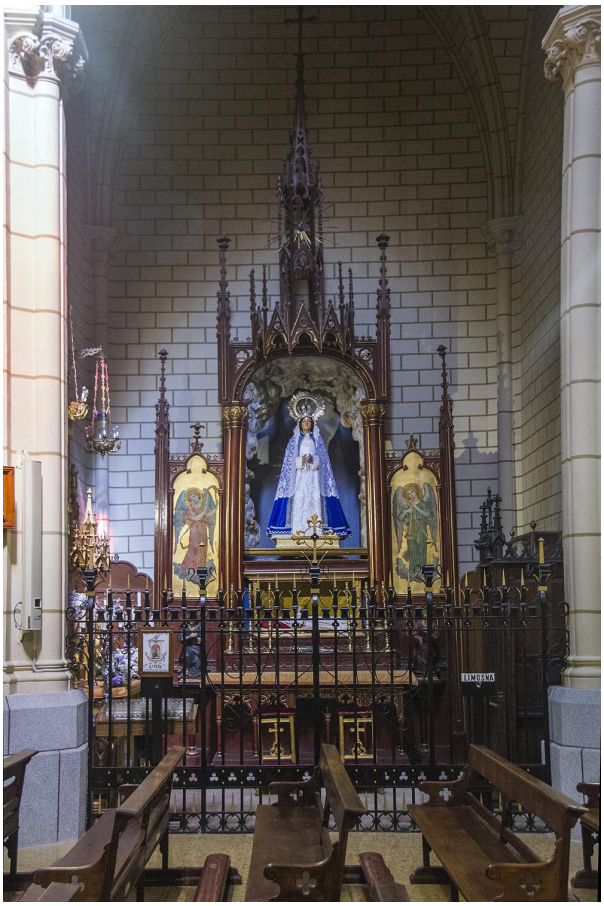


Foto 13: Capilla de Nuestra Señora de la O.

En la parte inferior del retablo advertimos una urna, conteniendo la imagen de *Nuestra Señora del Tránsito* (foto 14), que se data en el siglo XIV, si bien se observa muy restaurada. Según la tradición, perteneció a un Convento de los Templarios en Talavera de la Reina, y traída a Madrid, fue cuidada entre 1618 y 1628 por la Beata Mariana de Jesús en la ermita de Santa Bárbara, acabando en este templo en 1939, tras un largo peregrinaje.

En la pared izquierda de esta capilla, podemos admirar el retablo de la *Virgen de la Cinta,* patrona de Huelva (foto 15). Es de madera dorada y policromada y se realizó en 1958 por el imaginero Martín Estévez, lo mismo que la imagen en pintura de la titular, y las tallas de San Sebastián y de la Virgen del Rocío, que la flanquean.

Foto 14: Imagen en urna de Nuestra Señora del Tránsito. ¿Siglo XIV?

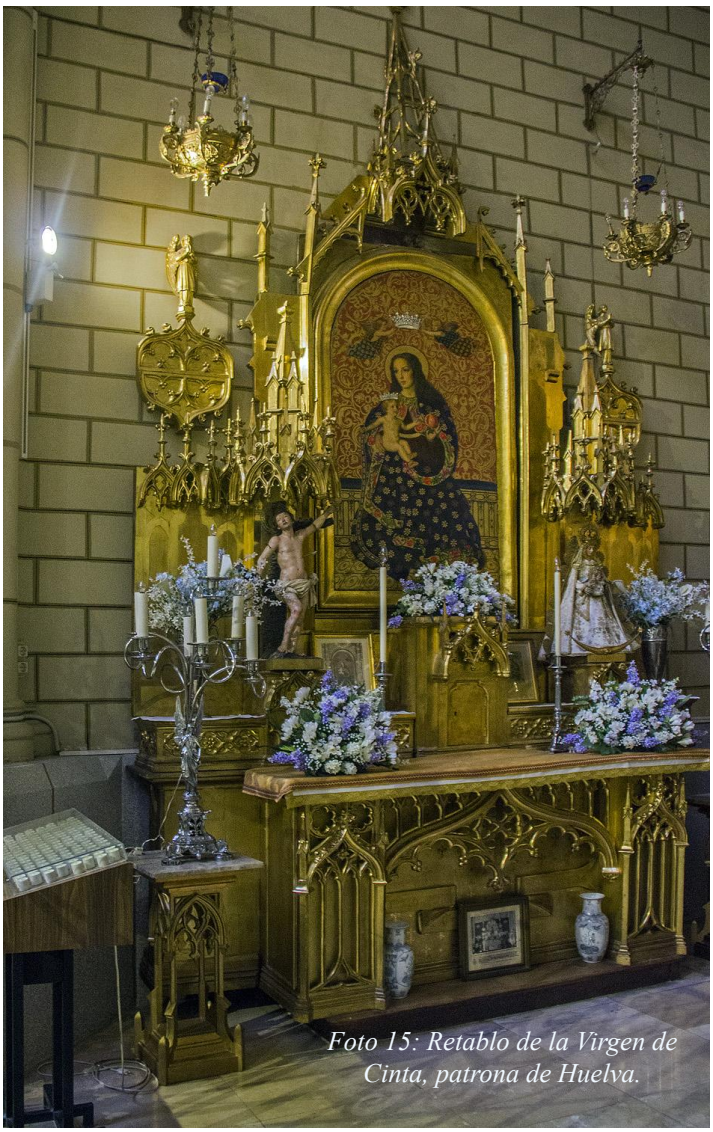


Foto 15: Retablo de la Virgen de Cinta, patrona de Huelva.

Llegando al paramento norte del crucero, contemplamos una pintura de *San Juan Bautista,* (foto 16), de escuela madrileña, datada en el siglo XVII. Aparece representado en edad adolescente, vestido con piel de camello, y sujetando el lábaro acompañado del cordero pascual. A su vera, podemos contemplar la elegante pila bautismal (foto 17), de copa agallonada, y pie abalaustrado.

En el muro occidental del crucero podemos contemplar sencillo retablo neogótico, bajo cuyo doselete se encuentra imagen de vestir de *Nuestra Señora de las Nieves* (foto 18), patrona de la localidad ciudadrealeña de Almagro y con Hermandad propia.

Pequeñas joyas junto al Santísimo

En este punto del crucero accedemos a la Capilla del Santísimo (foto 19). Enmarcado por sencillo retablo neogótico de madera dorada, su gran hornacina central ojival cobija Sagrario neobarroco en plata, flanqueado por los Sagrados Corazones de Jesús y de María, realizados en 1940 por Fernández Andés.

Foto 16: San Juan Bautista adolescente. Escuela madrileña del siglo XVII.

Foto 17: Pila bautismal

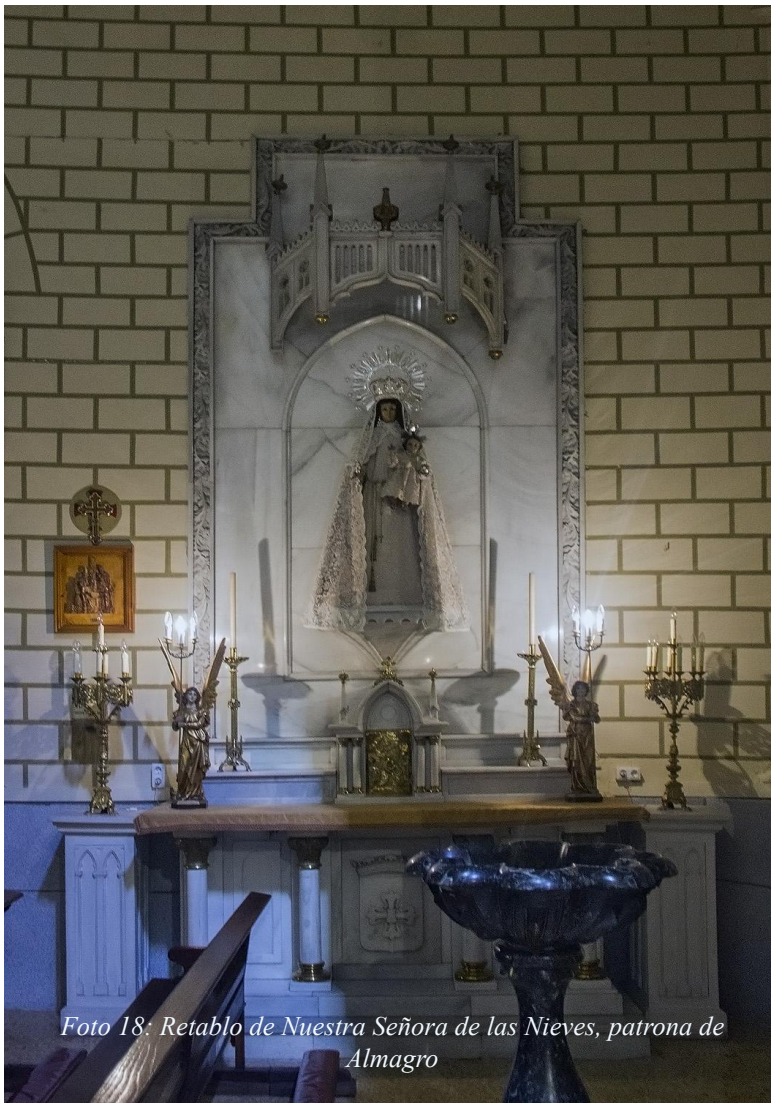


Foto 18: Retablo de Nuestra Señora de las Nieves, patrona de Almagro

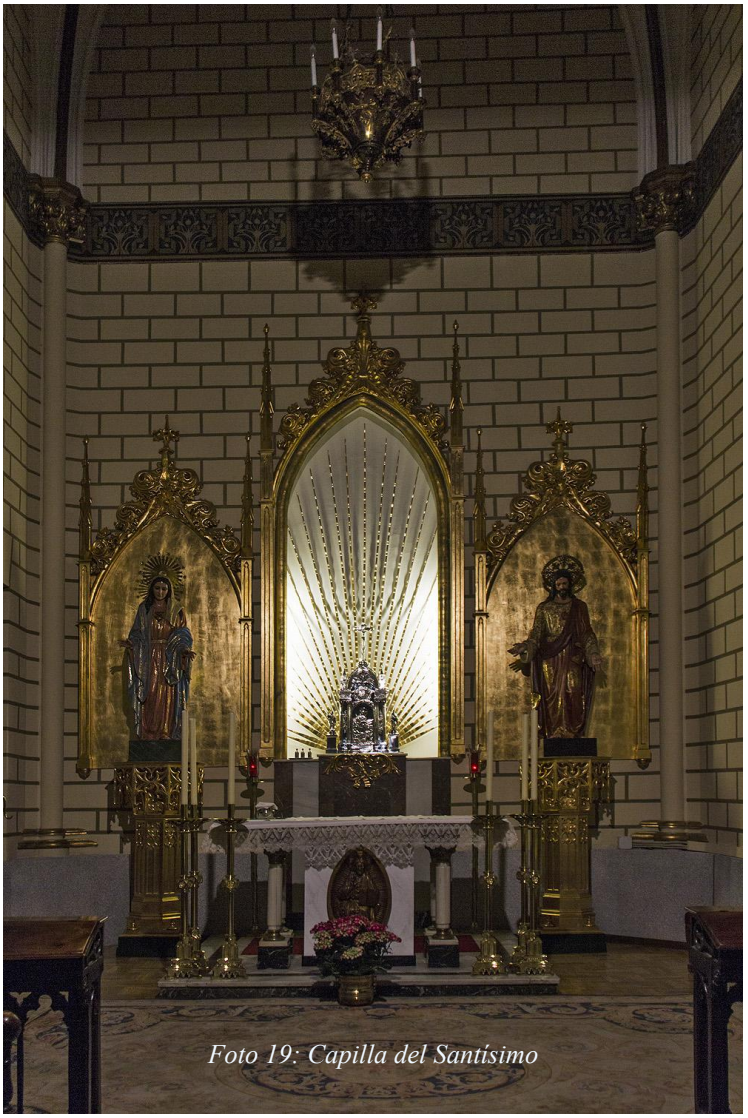


Foto 19: Capilla del Santísimo

Foto 20: Altorrelieve de madera polícroma de la Virgen con el Niño. Siglo XVI.

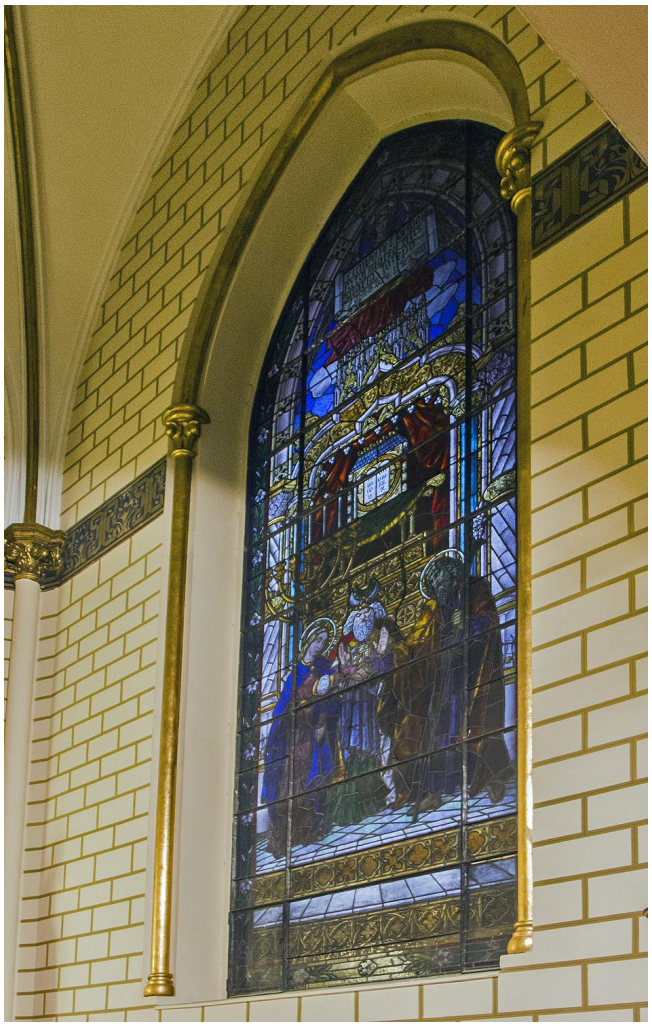


Foto 21: Vidriera con "los Desposorios de la Virgen y San José".

En la pared izquierda, podemos admirar, de manera escorada eso sí, un precioso altorrelieve en madera policromada de la *Virgen con el Niño coronada por angelitos*, datado en el siglo XVI (foto 20)

En la pared derecha, veremos uno de los magníficos ejemplos de las vidrieras de este templo, realizados por talleres Maumejean bajo diseño de Arturo Mélida, e instalados en 1901, en este caso con el tema de los *Desposorios de la Virgen y San José* (foto 21).

Retablo mayor y elementos más destacables del resto del templo.

Encontrándonos en el centro del crucero, y alzando la mirada, podremos contemplar la gran cúpula ochavada (foto 22), sustentada originalmente, sobre arquivoltas de tradición románica, en lugar de las habituales pechinas.

En este punto aprovechamos para contemplar el retablo mayor (foto 23), neogótico, también de Emilio Tudanca, e instalado en 1962. Es de madera dorada y policromada, con tres cuerpos y tres calles, siendo la central más alta. Las imágenes escultóricas, las componen imágenes de *San Pedro y San Pablo*, y los cuatro *Evangelistas*. El cuerpo central se haya rematado por un tondo con el Calvario. En las calles laterales, vemos cuatro pinturas realizadas por Escola Sabaté en 1962, con las representaciones, de izquierda a derecha y de arriba a debajo de: "Invención de la Santa Cruz en Jerusalén por Santa Elena"; "Visión de la Cruz Celestial por Constantino"; "Peregrinación del emperador Heraclio con la Cruz a cuestas"; y la "Arenga de Constantino a sus legionarios previa a la batalla del Puente Milvio"

En la parte inferior del retablo se observa la sillería neogótica en madera de nogal, uno de los escasos elementos muebles salvados de la catástrofe de la guerra del 36.

Foto 22: Cúpula ochavada y nervada, sobre originales pechinas en arquivoltas de medio punto sobre columnillas de tradición románica.

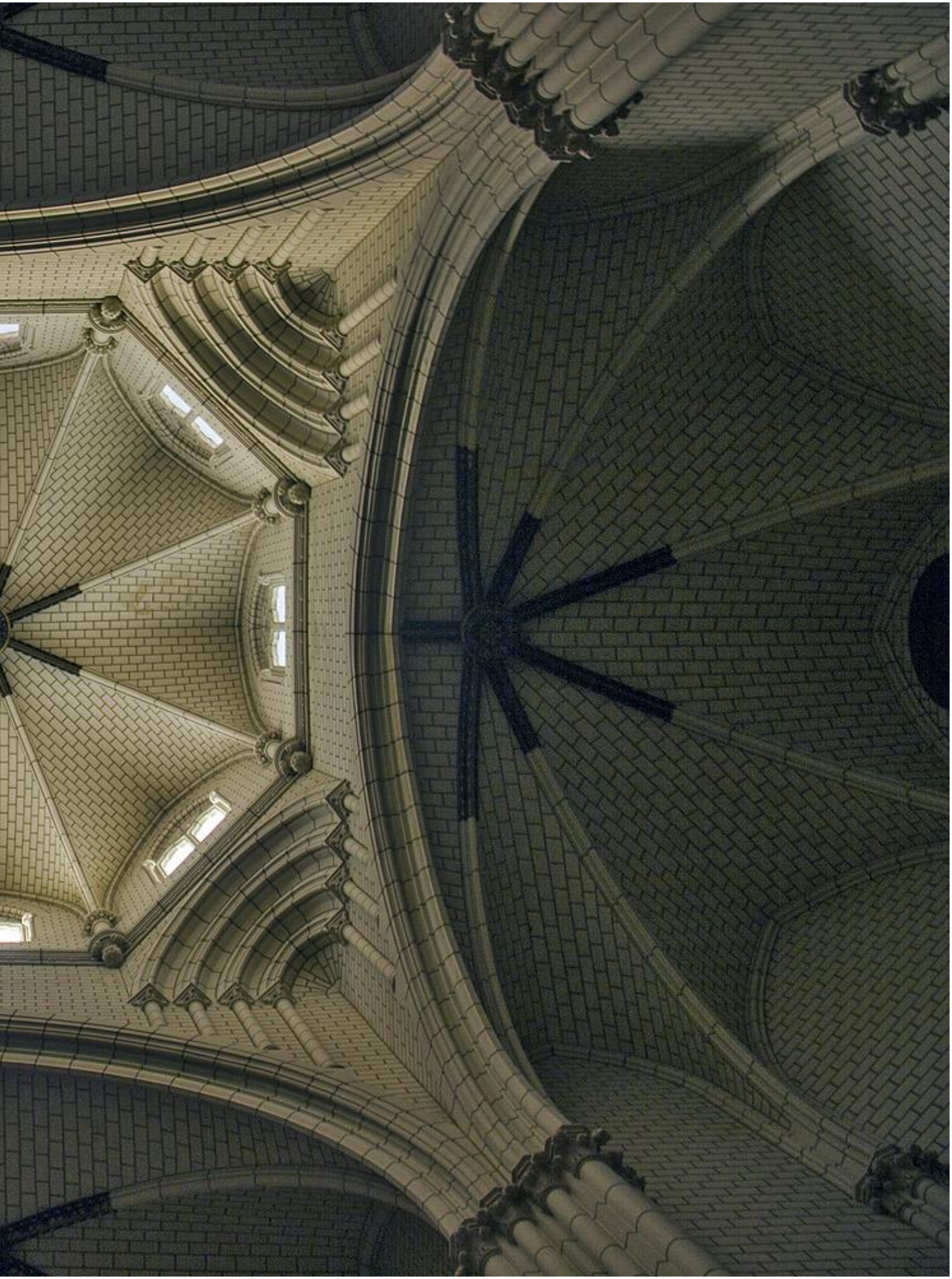


Foto 23: Vista general del retablo mayor.

Frente al retablo mayor, y tras la mesa del altar, podemos contemplar el hermoso baldaquino neogótico (foto 24), obra contemporánea de Francisco de la Cruz, que cobija el relicario del "*lignun crucis*", fragmento de la verdadera Cruz de Cristo, que fue donado por las religiosas carmelitas del Santuario del Cerro de los Ángeles (Getafe), en sustitución del que se perdió en la guerra.

Situados en el lado del evangelio (izquierdo) del crucero, nos llama la atención la imagen del *Santo Ángel de la Guarda* (foto 25), anónimo, del siglo XIX, que es patrón de los Maceros del Ayuntamiento.

Resalta, asimismo, en esta zona el retablo neogótico con la imagen de *Santa Marta de Betania* (foto 26), la diligente hermana de Lázaro y María, patrona de las amas de casa, realizada por el imaginero Víctor de los Ríos en 1957.

No podemos contemplar la primera capilla de este lado, dedicada a la Sagrada Familia, al hallarse cubierta de lonas tras los actos

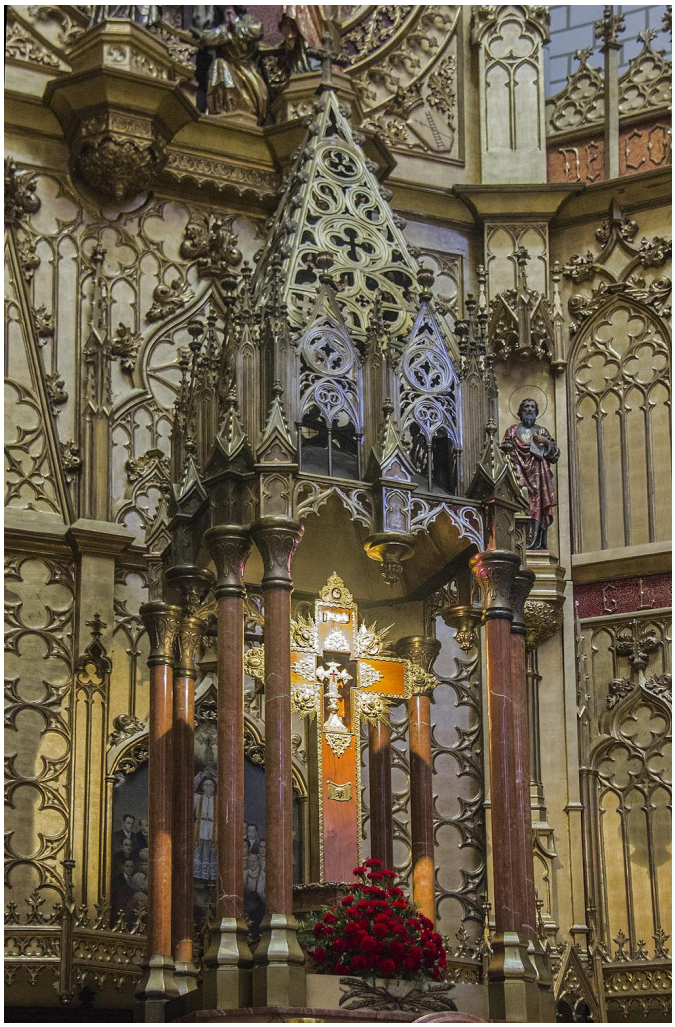


Foto24: Baldaquino conteniendo el relicario del "lignun crucis".

Foto 25: Imagen del Santo Ángel de la Guarda. Siglo XIX

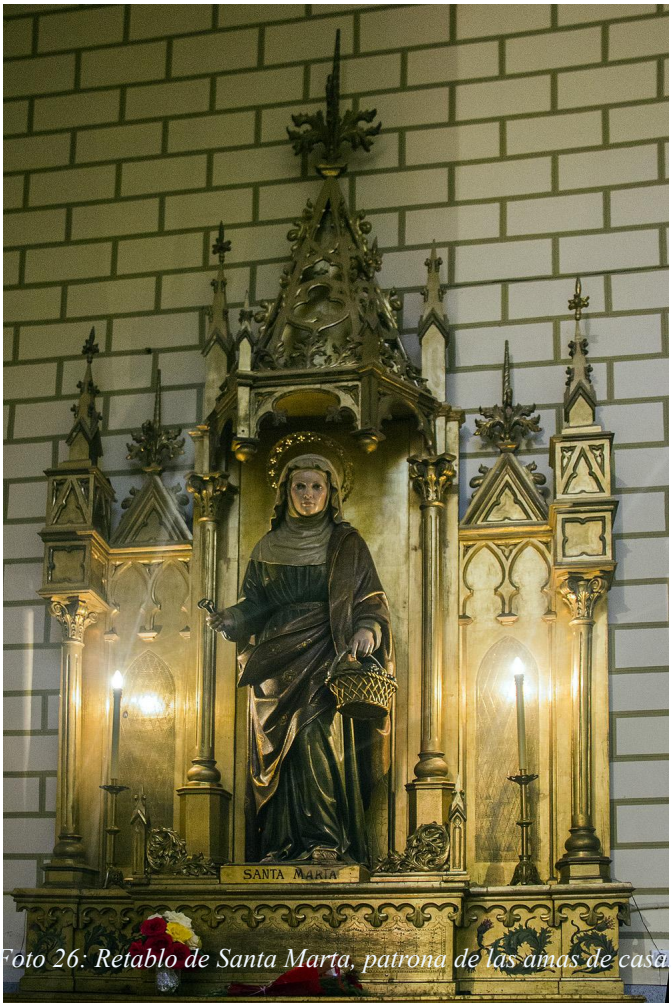


Foto 26: Retablo de Santa Marta, patrona de las ánimas de casa

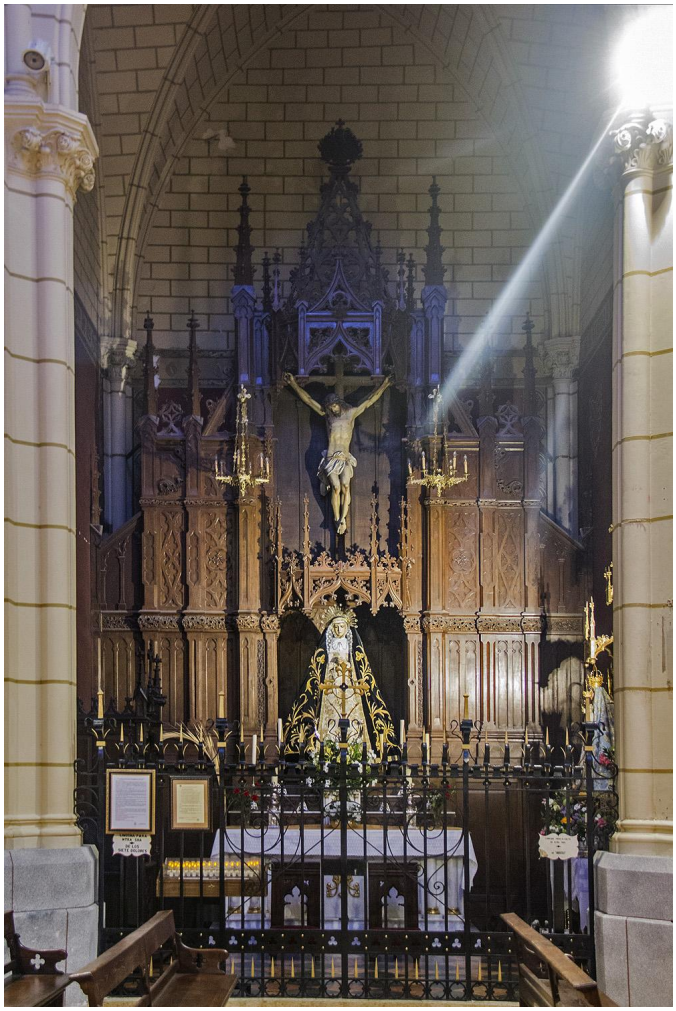


Foto 27 : Capilla de la Virgen de los Dolores.

Foto 28: Bella imagen de vestir de la Virgen de los Dolores. Año 1945.

procesionales de la Semana Santa de 2014, siendo su imagen más venerada el Cristo yacente de la Vida Eterna.

La siguiente capilla es la de la *Virgen de los Dolores* (foto 27), cuyo retablo neogótico de madera sin dorar fue realizado en 1942 por Talleres Garín. En el mismo se veneran la imagen de vestir de la titular (foto 28), y el *Cristo de la Agonía.* Ambas imágenes se esculpieron en 1945.

Llegamos a la capilla de la *Virgen del Carmen*, de la que destacamos la hermosa imagen de su titular (foto 29) con el Niño en brazos, con la singularidad de que en su peana y bajo nubes aparecen la ánimas del Purgatorio como intercesora que es de las mismas.

Y culminamos con la última capilla, dedicada a la *Virgen de los Desamparados* (foto 30). En retablo de neogótico de madera de su color salvo las líneas estructurales, realizado en torno a 1942, podemos ver a su titular,

Foto 29: Imagen de la Virgen del Carmen. Siglo XIX.

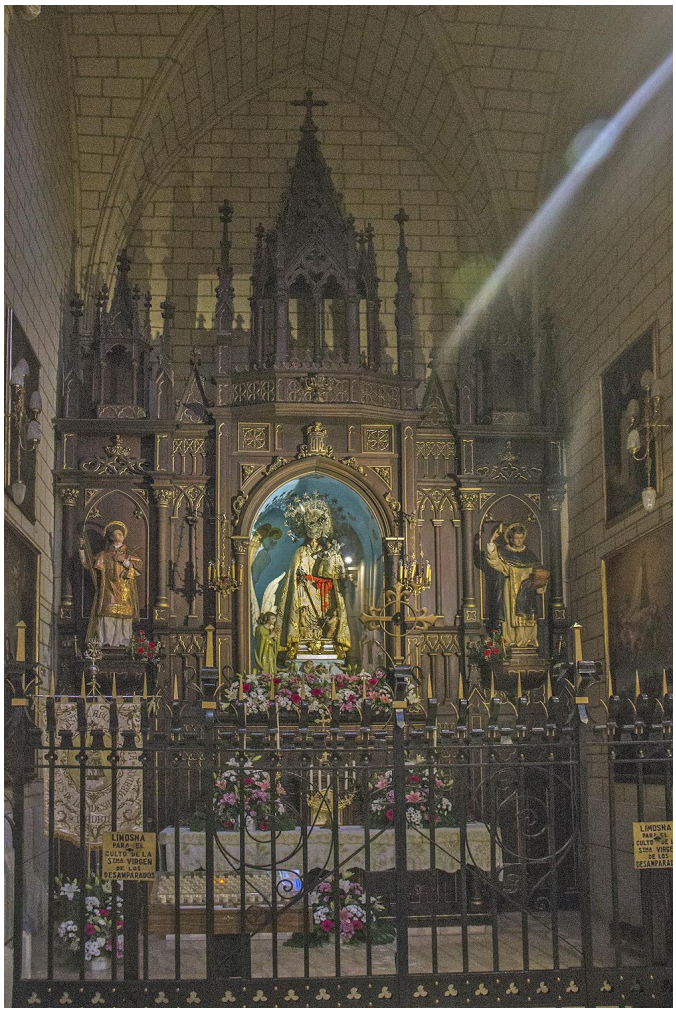


Foto 30: Capilla de la Virgen de los Desamparados.

patrona del Reino de Valencia, en su hornacina central, flanqueada de las imágenes de *San Vicente Mártir*, y de *San Vicente Ferrer.* En las paredes laterales, diversas pinturas del siglo XIX.

Finalizado el recorrido, y dirigiéndonos a la salida, no podemos por menos que fijarnos en el gran rosetón (foto 31), que se abre sobre el coro alto. Sus hermosas vidrieras polícromas, de diseño geométrico en este caso, nos recuerdan que por no alargar demasiado el presente reportaje dejamos la contemplación del mismo y del notable conjunto de ventanales cubiertos de hermosas vidrieras figurativas, pendientes de la visita personal de nuestros lectores, que a buen seguro disfrutarán con las mismas y con el rico patrimonio de este templo.

Nota:

La Gatera de la Villa expresa su gratitud al cura párroco, presbíteros coadjutores y restante personal responsable de la Iglesia Parroquial de la Santa Cruz, de Madrid, que no pusieron ningún impedimento en la realización del reportaje fotográfico.

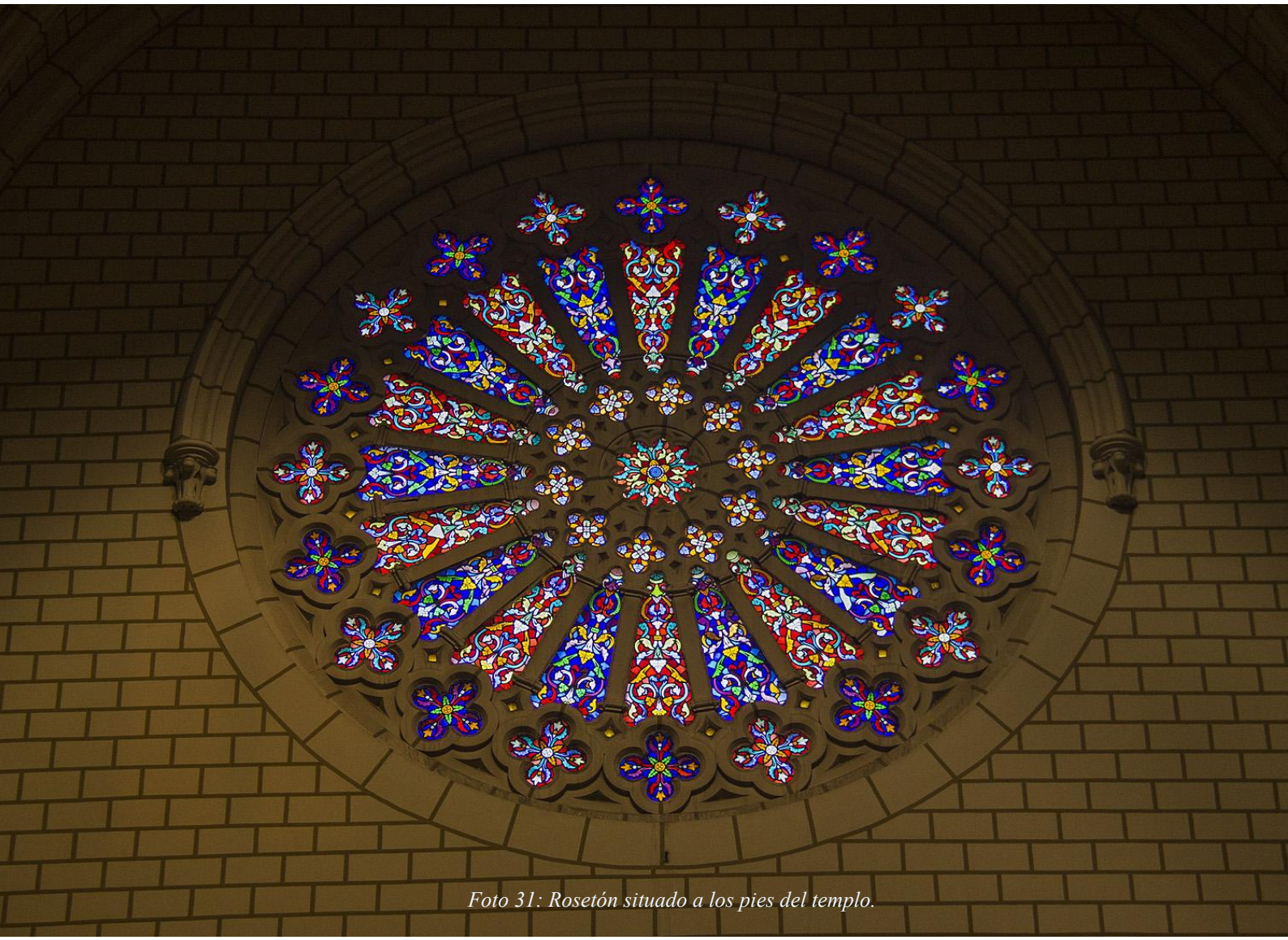


Foto 31: Rosetón situado a los pies del templo.

FUENTES CONSULTADAS

.-AA.VV. (2003) "Arquitectura de Madrid. Casco histórico". Fundación COAM.

.-AA.VV. (2003) "Conservar y restaurar. Cuatro años de actuaciones en el Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid". Dirección General de Patrimonio Histórico.

.-AA.VV. (1972) "Enciclopedia Universal Sopena. Tomo 3". Barcelona.

.-AA.VV. (2012) "Diccionario visual de términos arquitectónicos". Ediciones Cátedra. Madrid.

.-COBREROS, Jaime (1993) "El románico en España". Editorial Incafo. Madrid, 1993)

.-GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro F, y MARTÍNEZ CARBAJO Agustín F. (2011) "Iglesias conventuales de Madrid". La Librería. Madrid.

.-GUERRA DE LA VEGA, Ramón (1996) "Iglesias y conventos del antiguo Madrid". Edición del autor.

.-GUERRA DE LA VEGA, Ramón (1984) "Madrid de los Austrias. Guía de Arquitectura". Edición del autor.

.-MONTERO VALLEJO, Manuel (1990) "Madrid musulmán, cristiano y bajo medieval". Editorial El Avapiés. Madrid.

.-RÉPIDE, Pedro de (1981) "Las Calles de Madrid" Ed. Afrodisio Aguado.

Laurel de la Plaza de Cibeles.

El laurel de la plaza de Cibeles es un árbol o arbusto perenne, que se encuentra situado en el paseo central del Paseo del Prado, muy cerca de la fuente que da nombre a dicha plaza. La plaza de Cibeles empezó denominándose Plaza de Madrid hasta que en 1900 el Ayuntamiento cambió su nombre por el de Plaza de Castelar. Posteriormente, tras la Guerra Civil, cambió nuevamente pasando a denominarse como en la actualidad.

Texto y fotografías, salvo indicación de otra fuente: José Manuel García Valles

Laurel de Cibeles. Al fondo, el Palacio de Linares

Como consecuencia de la transformación urbanística que en tiempos de Carlos III tuvo lugar en la zona, conocida entonces como Salón del Prado, en el paseo de Recoletos, junto al palacio de Buenavista se instaló la fuente de la diosa Cibeles, en 1782, mirando hacia su vecina de Neptuno, por cierto, también rodeada de laureles, y en 1895 se trasladó al centro del cruce de la calle de Alcalá y Paseo de Recoletos, en su ubicación actual.

Esta fuente, la popular Cibeles, es uno de los símbolos más reconocidos de nuestra ciudad, en rivalidad con la cercana puerta de Alcalá y la también cercana aunque no tanto Puerta del Sol.

La fuente fue diseñada por Ventura Rodríguez con el doble objetivo ornamental y funcional. Así, durante mucho tiempo, el agua de la fuente proveía a los madrileños del imprescindible líquido y de ella se surtían aguadores profesionales y vecinos. La ejecución fue de los escultores Francisco Gutiérrez Arribas (la diosa y el carro) y Roberto de Michel (los leones), que contaron con

Fuente de Cibeles. Por encima de la arboleda asoma el Palacio de Buenavista

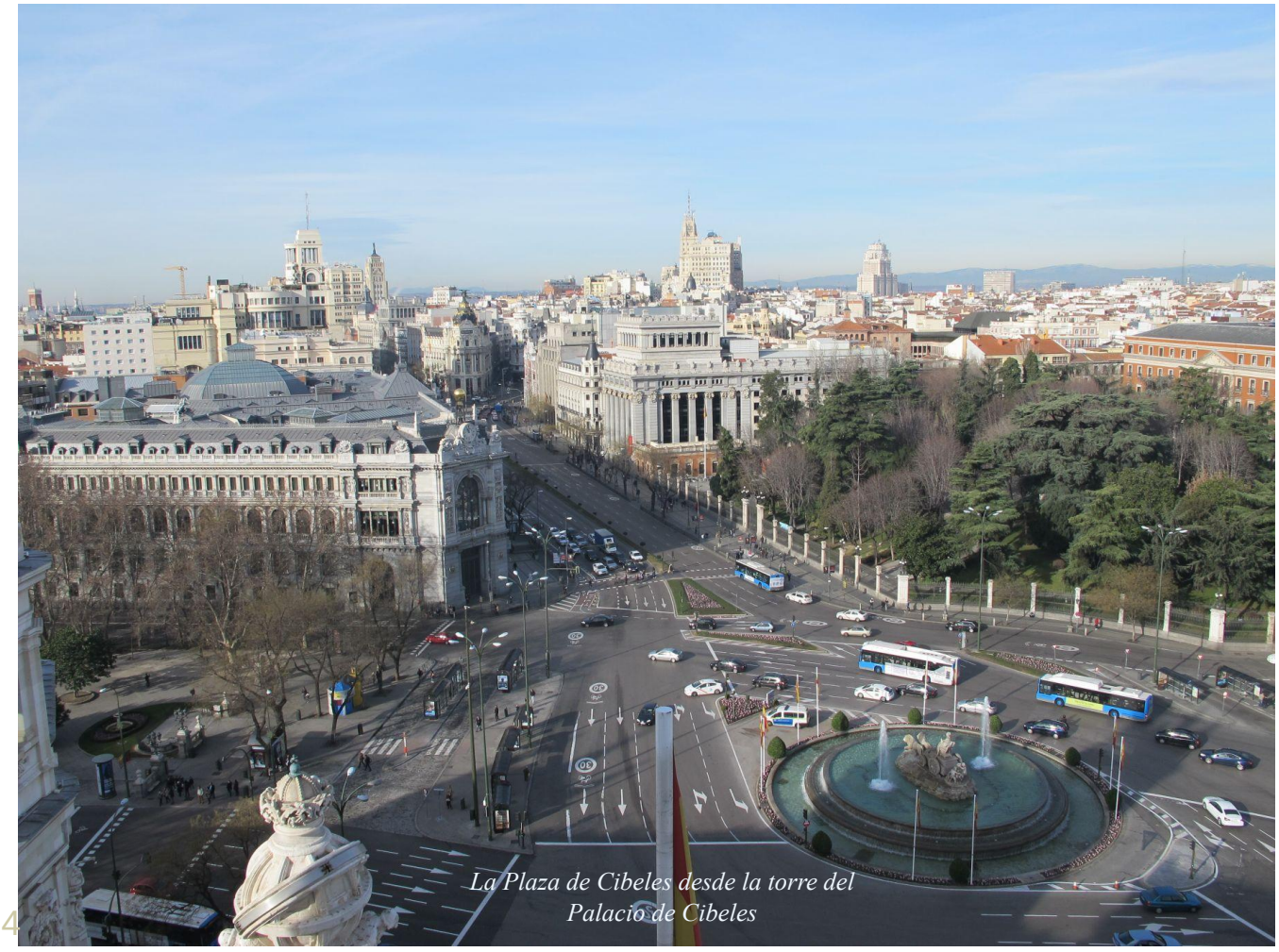
la colaboración de Miguel Ximénez (cenefas decorativas del carro).

La diosa Cibeles, símbolo de la Tierra, la agricultura y la fecundidad, con un cetro en su mano derecha y una llave en la otra, está montada en un carro tirado por dos leones. Estos leones representan a Hipómenes y Atalanta convertidos por Zeus en animales y obligados a tirar del carro de Cibeles. Atalanta, joven cazadora del grupo de Diana, retaba a sus pretendientes a una carrera en la que debían vencerla para conseguir su mano. Hipómenes, enamorado de la joven consigue vencerla gracias a la ayuda de Afrodita, que le entrega unas manzanas que va tirando durante la carrera y consigue así que Atlanta se entretenga recogiéndolas. Pero, como la felicitad en los mitos de la Antigüedad suele tener un coste, los jóvenes consuman su amor en el templo de Cibeles quien, enfurecida por el sacrilegio, informa a Zeus y éste les convierte en leones.

De todos es conocido el vínculo existente entre la fuente y su vecina de Neptuno y determinadas celebraciones deportivas, que en alguna ocasión ha tenido graves consecuencias para la escultura. Lo que ya no sabe todo el mundo es que existen dos réplicas exactas en dos lejanos lugares: en el cruce de las calles Oaxaca, Medellín y el Oro, en la ciudad de México, inaugurada en 1980 como símbolo de hermandad entre la comunidad española y la mexicana; y en la Plaza Presidencial de una zona residencial de Pekín.

En la plaza de la Cibeles también es necesario hacer referencia a los edificios que ocupan sus cuatro esquinas, ya que se trata de cuatro construcciones con una importante historia a sus espaldas y un presente trascendente. Economía, gobierno municipal, gobierno militar y cultura hispana podrían ser los cuatro capítulos que atienden estos edificios: Banco de España, Ayuntamiento de Madrid, Cuartel General del Ejército y Casa de América

Fuente de Cibeles



La Plaza de Cibeles desde la torre del Palacio de Cibeles

Pero primero vayamos con nuestro árbol.

Como ya se ha dicho anteriormente, la primera duda es si colocarle en el grupo de los árboles o el de los arbustos. Efectivamente, el laurel, *laurus nobilis*, tiene más apariencia de arbusto, pero algunos ejemplares en algunos lugares, pueden llegar a adquirir las dimensiones y aspecto de un árbol con todas las de la ley. Dejémoslo a gusto del observador.

En cambio nadie duda sobre su alcurnia y los altos designios que ha desempañado a lo largo de la historia. Ya su nombre específico, *nobilis*, hace referencia a este aspecto y a nadie se le escapa que era con ramas laurel con lo que se reconocía en la antigüedad los méritos de los militares, deportistas y otras celebridades y cómo se extendió esta costumbre hasta tiempos moderno. Napoleón, por ejemplo, admirador ferviente de los césares romanos y de sus simbolismos, gustaba aparecer en sus ceremonias coronado con las ramas de laurel y así quedó plasmado en multitud de retratos... Sin olvidar su incorporación a nuestro lenguaje en forma de frases hechas: *cosechar laureles, cargado de laureles, dormirse en los laureles, cum laude*, etc. En la Edad Media se llamaba *baccaleauriatis* al estudiante que adquiría los conocimientos impartidos en las primitivas universidades, en referencia a la corona de laurel con la que se reconocía su capacitación y en esta denominación está el origen del nombre del actual bachillerato[1] .

El laurel de Cibeles forma un pequeño bosquete con multitud de tallos que se entremezclan dando la apariencia de un único ejemplar, percepción a la que contribuye la forma artificial de su copa. Solitario, asilado de otras plantas, aporta el toque natural a este lugar cargado de historia y eje económico y social de la ciudad.

El laurel es, en general, un árbol de poca altura, raramente sobrepasa los 10 metros, con una copa densa e irregular, aunque en la mayoría de los ejemplares urbanos esto último depende de la poda a la que estén sometidos, dada su función ornamental. Las hojas duras y correosas, acompañan durante todo el tiempo al árbol y son de color verde, oscuro por el haz y más pálido por el envés. Cuando se estrujan, desprenden un aroma intenso y característico y con ellas se aderezan infinidad de guisos en la conocida cocina mediterránea, ya que aportan un aroma y un sabor inconfundible y facilitan la digestión.

Aunque actualmente es fácil disponer de ellas, en cualquier frutería nos las proporcionarán encantados, aunque sólo en algunas gratuitamente, recuerdo que antes, en nuestros pueblos de origen, era aun más sencillo: bastaba con salir de casa, dirigirnos al arbusto más cercano y servirnos. También se ha dado a la hoja de laurel un uso medicinal como tónico estomacal que estimula el apetito y ayuda a eliminar los gases y como purgante intestinal al contribuir a la expulsión de la bilis. Desde el punto de vista religioso, son muchos lugares de España en los que las ramas de laurel se llevan a la iglesia el domingo de Ramos, para ser bendecidas y posteriormente guardadas en la casa durante los meses siguientes para ir utilizando sus hojas en la cocina.

El laurel y el Palacio de Cibeles

[1] De hecho, en el idioma francés se denomina "baccalauréat", es decir, de manera casi idéntica que en el original latino.

Laurel de Cibeles en plena floración

Hay laureles macho y hembra difíciles de diferenciar por el profano ya que los dos presentan la floración de finales de febrero a mayo y son flores muy parecidas. El fruto, con forma ovoide, como una pequeña aceituna, primero negra y luego violeta, aparece en septiembre u octubre. Antiguamente de ellos se obtenía un aceite denominado *manteca de laurel* que se usaba para aliviar las inflamaciones de los huesos y las articulaciones.

Dada su gran extensión es difícil conocer su área de procedencia aunque todo apunta a la zona mediterránea, donde ha sido cultivado desde la Antigüedad. Cuando puede elegir le gustan los lugares sombríos y húmedos, a orillas de arroyos y ríos y prefiere los climas suaves, sin sequía acusada y con pocas heladas.

Húmedo está, bajo el laurel, el banco
de verdinosa piedra;
lavó la lluvia, sobre el muro blanco,
las empolvadas hojas de la hiedra
.

Antonio Machado

En la Península Ibérica podemos ver laureles en cualquier provincia, aunque sus mejores ejemplares se encuentran en la zona atlántica y cantábrica. En estos lugares es frecuente encontrarle formando setos al borde de los caminos o en los límites entre fincas o prados.

Ello no evita que aparezca en la tradición popular de todas las zonas, incluidas las más sureñas. A modo de ejemplo, podemos reflejar la siguiente copla andaluza:

Entre los árboles todos
se señorea el laurel,
entre las mujeres Ana,
y entre flores el clavel.
Eres delgada de talle,
como junco de ribera:
de las niñas de tu calle
tú te llevas la bandera.
Tienes una cinturita
que parece contrabando:
yo, como contrabandista,
por ella vengo penando.
Morenita agraciada,
quítate el manto;
no por ser agraciada
te tapes tanto.

Flor del laurel

Además, como árbol decorativo podemos encontrar laureles en multitud de parques y jardines adquiriendo diversas formas, con preferencia redondeadas y cónicas. En la propia zona de la plaza de Cibeles, si miramos hacia la fuente, la veremos acompañada de pequeños laureles redondeados, que se prolongan por la mediana de la calle Alcalá hasta la misma Puerta. Y si avanzamos por la calle de Alcalá y entramos en el Retiro por la Puerta de Madrid, veremos a ambos lados del Paseo de Coches unos espléndidos ejemplares. La Fuente de Neptuno, como ya se ha dicho, también está rodeada de laureles y lugares tan emblemáticos como la Plaza de Oriente o el Parterre del Parque del Retiro también cuentan con su presencia.

Laureles del Parterre del Retiro

Laureles del Paseo de Coches

Empecemos entonces por esté edificio.

El actual Palacio de Cibeles, último de los edificios que se inauguró en la plaza, fue Palacio de Comunicaciones o de Correos hasta el año 2007, en que empezó a albergar dependencias municipales y empezó a denominarse oficialmente Palacio de Cibeles en el año 2011.

Su función hasta ese momento era la de albergar los servicios generales de telegrafía, telefonía y, especialmente, sobre todo en los últimos años, de correos. La primera piedra se puso en el año 1907 en unos terrenos pertenecientes a los Jardines del Buen Retiro, generando cierta polémica por privar a Madrid de un espacio de recreo. Los arquitectos fueron Antonio Palacios y Joaquín Otamendi que con este proyecto iniciaron una brillante carrera profesional, y los motivos ornamentales fueron responsabilidad del escultor Ángel García Díaz.

Pero no podemos abandonar la plaza sin hacer referencia como se anunciaba al principio a los cuatro edificios que la limitan. También es recomendable subir a lo alto del Palacio de Cibeles, sede actual del ayuntamiento de la ciudad para tener una amplia vista de la plaza y de gran parte de la ciudad.

Palacio de Cibeles

Fue inaugurado por los reyes, Alfonso XIII y Victoria Eugenia, convirtiéndose en el centro neurálgico de las comunicaciones de Madrid a comienzos del siglo XX. El edificio constaba de dos partes separadas por el pasaje de Alarcón, conocido popularmente como la calle del correo y actualmente cubierto por bóvedas de cristal. La parte que da a la plaza de Cibeles, donde se encuentra la entrada principal, era propiamente la Central de Correos, Telégrafos y Teléfonos, y la otra, al otro lado del pasaje, la Dirección General.

El Palacio de Comunicaciones fue construido para sustituir la antigua Real Casa de Correos que se encontraba en la Puerta del Sol, construida en la segunda mitad del siglo XVIII y actualmente sede del gobierno de la Comunidad de Madrid (anteriormente Ministerio de la Gobernación). Esta edificación situada en el centro de la ciudad, no estaba preparada para asumir el reto que el avance de las comunicaciones requería e hizo necesario un nuevo espacio, más accesible y moderno.

El cambio en las comunicaciones, desaparición del telégrafo, disminución del correo postal, aparición de la comunicación a través de Internet, etc., fue haciendo perder importancia a las funciones primitivas del Palacio y fue adquirido por el Ayuntamiento de Madrid para ubicar en él dependencias municipales y convertirlo en su sede oficial y en un importante centro cultural.

Y del edificio más reciente, al más antiguo, Se trata del Palacio de Buenavista, cuyo origen se remonta a 1767, cuando Fernando de Silva y Álvarez de Toledo (1714-1776), XII Duque de Alba y Tormes, compra a la Familia Real la finca conocida como *Altillo de Buenavista*. Aunque sería su heredera, María del Pilar Teresa Cayetana de Silva Álvarez de Toledo (1762-1802), XIII duquesa de Alba quien en 1777 encargó la construcción del palacio a Pedro de Arnal, y en él vivió habitualmente junto a su marido José Álvarez de Toledo y Gonzaga, jefe de la Casa de Medina Sidonia.

Palacio de Buenavista

En 1802, tras la muerte sin herederos directos de la duquesa el palacio se desvincula de la Casa de Alba y en 1807 pasa, a través de una expropiación, a manos del Duque de Alcudia, Manuel Godoy, aunque cuando perdió el poder volvió a manos de la Familia Real.

Tras los revueltos tiempos de la Guerra de la Independencia y posterior restauración borbónica a cargo de Fernando VII, el palacio pasó al Ejército, en 1847, convirtiéndose en Ministerio de Guerra. Actualmente es la sede del Cuartel General del Ejército.

Gran cantidad de acontecimientos históricos se fraguaron en sus estancias. No olvidemos que en él habitaron, entre otros, Espartero, Prim, Primo de Rivera o Manuel Azaña. En él murió el General Prim, en extrañas circunstancias y tras el atentado que sufrió en la cercana calle del Turco (hoy Marqués de Cubas, junto al actual Banco de España). En su fachada norte, todavía están presentes los impactos de proyectiles lanzados sobre el Ministerio de la Guerra de Azaña durante *la Sanjurjada* del 10 de agosto de 1932. Más recientemente, durante el 23-F, el entonces jefe de Estado Mayor del Ejército, general José Gabeiras, se reunió aquí con sus mandos militares para planificar el contragolpe.

Sus paredes están adornadas con verdaderas joyas de arte español, y su jardín, iniciativa del propio Prim, contiene gran variedad de árboles entre los que se encuentran ejemplares centenarios, alguno catalogado como Árbol Singular por la Comunidad de Madrid.

Siguiendo el sentido de las agujas del reloj, entre el palacio de Buenavista y el de Cibeles se encuentra el Palacio de Linares.

Este palacio, fue mandado construir por José de Murga y Reolid y Raimunda de Osorio y Ortega, Marqueses de Linares, en los terrenos que compraron al Ayuntamiento de Madrid en 1872, donde se encontraba el antiguo Pósito Real de Madrid y los Molinos de Plata.

De su construcción se encargó el arquitecto Carlos Colubi siguiendo los diseños del arquitecto francés Adolf Ombrecht. Los Marqueses se mudaron al edificio en 1884, aunque la construcción finalizó completamente en 1890.

Palacio de Linares

Tras la muerte de los marqueses, el palacio fue heredado por su ahijada, Raimunda Avecilla y Aguado, hija de su administrador, dado que los marqueses murieron sin descendientes directos. Pero con el paso de los años y tras la Guerra Civil, el palacio su fue deteriorando y estuvo a punto de ser derruido. Sin embargo, en 1976 fue declarado Monumento Histórico Artístico y ello salvó el edificio. Además, el hecho de permanecer sin uso durante más de 100 años, ha preservado su rico interior llegando prácticamente intacto al momento actual.

Desde 1992 y como conmemoración del Quinto Centenario de la llegada a América de Colón y de la capitalidad europea de Madrid, se reabrió el palacio convertido en la Casa de América consorcio formado por multinacionales e instituciones españolas y americanas que tienen como objetivo estrechar los lazos entre España y el continente americano, especialmente con Latinoamérica.

En cuanto a la leyenda sobre los fantasmas que tan popular ha hecho el palacio, dejo su relato para otro momento, sabiendo que quien esté interesado puede acceder a ella a través de otros medios.

Y terminamos la ronda con el Banco de España. Situado en la esquina Alcalá/Paseo de Recoletos, frente al Palacio de Cibeles (entre estos dos edificios se encuentra nuestro noble laurel, y no se me ocurre lugar más digno).

El Banco de España tiene su origen en el Banco de San Carlos, creado en 1782 por Carlos III como una institución privada bajo la protección del rey. Algo después se transformó en el Banco de San Fernando (1825) y posteriormente se fusionaría con el Banco de Isabel II (1847), pasando a denominarse Banco Español de San Fernando. Más tarde, en 1856, pasó a denominarse definitivamente Banco de España. En este momento, aun seguía siendo una entidad de naturaleza privada hasta que en un Decreto Ley de 7 de junio de 1962 el Gobierno lo nacionalizó.

A lo largo de esta historia, pasó por diferentes sedes hasta que en 1891 se trasladó al lugar que ahora ocupa. En 1882 se compra el Palacio de Alcañices al Duque de Sesto, que ocupaba la esquina de la calle Alcalá con el Paseo del Prado, el 4 de julio de 1884 se pone la primera piedra y el 3 de marzo de 1891 es inaugurado por el rey Alfonso XIII y su madre la Reina Regente María Cristina. El diseño fue de los arquitectos Severiano Sainz de la Lastra y Eduardo Adaro, que elaboran el proyecto definitivo a finales de 1883.

Edificio del Banco de España

Posteriormente se realizarán diferentes reformas y ampliaciones, entre las que destaca la de 1927 con la ampliación por la calle de Alcalá tras comprar las Casas-Palacio del conde de Santamarca y la última, que completaba definitivamente el edificio en una manzana cerrada, y que, aunque se planificó en la década de los 70 y para ello se compró el edificio contiguo, no pudo iniciarse hasta el año 2003 siguiendo un proyecto de Rafael Moneo.

Volvemos al laurel y aclararemos su origen según la tradición griega.

Como siempre, se trata de una más de las múltiples rencillas entre los dioses del Olimpo, cuyas consecuencias pagan habitualmente los sufridos mortales o las deidades inferiores.

El dios Apolo menospreció las habilidades de Eros como arquero y esté le disparó una flecha con punta de oro que desató en el dios un gran amor por Dafne. Al mismo tiempo, Eros disparó a la ninfa Dafne una flecha con la punta de plomo que provocó en ella el rechazo incondicional hacia Apolo. Desde ese momento, Apolo perseguirá sin tregua a la ninfa por bosques y montañas hasta que cuando está a punto de alcanzarla Dafne pide ayuda a su padre el dios-río Peneo para que la oculte y preservar así su virtud. Peneo la convirtió entonces en laurel (Dafne en griego es laurel) y cuando Apolo por fin alcanza a su amada, se encuentra con el árbol, al que se abraza y promete convertir en su símbolo y emblema. Coge algunas de sus ramas y se fabrica una corona que coloca su cabeza uniendo desde entonces de forma permanente su figura a la de dicho árbol.

Aunque existen otras versiones con algunas variaciones del mito, la más popular es la aquí descrita, recogida en *La Metamorfosis* de Ovidio. También en nuestros clásicos existe referencia a esta leyenda. Termino, por tanto, con el Soneto XIII de Garcilaso de la Vega (1501-1536) que la recoge en su poema:

A Dafne ya los brazos le crecían,
y en luengos ramos vueltos se mostraba;
en verdes hojas vi que se tornaban
los cabellos que el oro escurecían.
De áspera corteza se cubrían
los tiernos miembros, que aún bullendo estaban:
los blancos pies en tierra se hincaban,
y en torcidas raíces se volvían.
Aquel que fue la causa de tal daño,
a fuerza de llorar, crecer hacía
este árbol que con lágrimas regaba.
¡Oh miserable estado! ¡Oh mal tamaño!
¡Que con llorarla crezca día
la causa y la razón porque lloraba!

Garcilaso de la Vega

Apolo y Dafne de Bernini en la Galería Borghese de Roma.(Fuente: Wikipedia)

Apolo y Dafne por Antonio Pollaiuolo. National Gallery de Londres. (Fuente: Wikipedia)

Pinceladas del reinado de Isabel II en Madrid

Esta reina inició su mandato con tres años de edad, por lo que tuvo que actuar como reina regente María Cristina, viuda de Fernando VII. El nuevo periodo que estaba a punto de empezar para España tendría muchas carencias, aunque en comparación con los reinados de Carlos IV y Fernando VII hubo que agradecerle cierta apertura al comercio con el extranjero y a la industrialización.

Texto: Juan Pedro Esteve García

La Villa y Corte mirando de nordeste a suroeste, según ilustración de 1854 de Alfred Guesdon. Puede observarse la Puerta de Alcalá, todavía sin la Plaza de la Independencia que se le añadió ya después del reinado isabelino. También vemos una de las plazas de toros que tuvo Madrid. Luego hubo otra donde el actual Palacio de los Deportes, y luego vino la que todos conocemos en las Ventas.

La llegada al trono de Isabel II iba a suponer, además, la continuidad de la lucha entre las "dos Españas" que ya habían quedado definidas desde las guerras napoleónicas, pues una rama de la aristocracia y del ejército, la más liberal, apoyó a Isabel, mientras que los deseosos de continuar con las políticas represivas fernandinas apoyaron a otra rama de los Borbones, la de Carlos María Isidro, de ahí que se conociera como "carlistas" a sus seguidores. Los carlistas montaron varias guerras contra el trono oficial español, la primera de ellas a partir de ese mismo año 1833.

La niña-reina Isabel II fue la esperanza de los liberales para que España pudiera tener en la década de 1830 la modernizacion que no pudo tener en las cuatro anteriores. Volvieron algunos de los exiliados que habían llenado de acento español las calles de Europa, y la vida cultural renació en los cafés, como el de Pombo, situado en la calle Mayor, y el del Príncipe, junto al Teatro Español.

Los liberales no eran un bloque unitario, sino que en él se distinguían dos partidos, el moderado y el progresista, que irían alternando a lo largo del reinado de Isabel II, que se prolongó hasta el año 1868, aunque las preferencias de la reina y sus camarillas y de gran parte del ejército hicieron que el partido moderado fuera el hegemónico la mayoría de las veces. Constituían el partido de los moderados, -cuyo órgano de opinión solía ser el diario La Época- las clases propietarias, y cierta aristocracia de la riqueza y del intelecto, como Martínez de la Rosa o Alcalá Galiano. El partido de los progresistas lo formaban clases medias con fé en la soberanía popular y en la revolución, y entre

Isabel II tal como la retrató el alemán Franz Xaver Winterharter a mediados de su reinado, en el año 1852. (Palacio Real de Madrid)

ellos se hallaban figuras como Madoz, Prim o Lafuente. Su periódico era La Iberia. A pesar de las restricciones y censuras, como las que impuso el ministro Nocedal, la de Isabel II fue una época de enorme actividad periodística.

El nuevo reinado trajo innovaciones a Madrid desde dos frentes: desde la política puramente local y desde la nacional con influencias en la capital. En el ámbito local, en 1834 el corregidor Joaquín Vizcaíno, marqués de Pontejos, introdujo el actual sistema de numeración de los portales de las casas, con los impares a un lado, los pares a otro y la cuenta avanzando desde el extremo de la calle más cercano a la Puerta del Sol. Era un sistema mucho más aclarador que el de las manzanas de la regalía de aposento, y estaba hecho para que todo el mundo pudiera orientarse a pie yendo a Sol del mayor al menos número

-A nivel de la política nacional, el 3 de diciembre de 1833 entró en vigor la división de España en provincias diseñada por Javier de Burgos. Estas provincias se mantienen en la actualidad con algunas pequeñas variaciones, y las que ha habido desde entonces en Madrid han sido principalmente en la zona de la Vega del Tajo. En 1833 se incorporaron a la jurisdicción madrileña pueblos que hasta entonces habían dependido de otras ciudades:

Cambios de jurisdicción

-Pueblos que se incorporaron a Madrid procedentes de Guadalajara: Bustarviejo, Navalafuente, Valdepiélago, La Acebeda, Garganta de los Montes, Gargantilla de Lozoya, Buitrago, Torrelaguna, Robregordo, Somosierra, Gascones, Lozoyuela, y en general, la zona situada al norte de Miraflores menos el valle alto del Lozoya.

-Pueblos que se incorporaron a Madrid procedentes de Segovia: Canencia, Lozoya, Rascafría, Alameda, Oteruelo y Pinilla del Valle.

-Pueblos que se incorporaron a Madrid procedentes de Ávila: Valdemaqueda y Pelayos.

-Pueblos que se incorporaron a Madrid procedentes de Toledo: Aranjuez, Cadalso, Estremera, Colmenar de Oreja, Villarejo de Salvanés, Villaconejos, Villamanrique de Tajo, Cenicientos, Valdaracete, Rozas de Puerto Real.

E igualmente, pueblos que de antiguo habían dependido de Madrid pasaron a otras dos provincias.

A Toledo pasaron Borox, Casarrubios, Esquivias, Méntrida, Seseña, Torre de Esteban Hambrán, Valmojado y Ugena. A Guadalajara pasaron Alcolea de Torote, Almoguera, Almonacid de Zorita, Albalate de Zorita, Zorita de los Canes, Albares, Driebes, Fuente de la Higuera, Mazuecos, Mesones, Valdenuño, Valdepeñas, Viñuelas y Yebra.

Dentro de la capital tenemos los efectos de la desamortización de Mendizábal. Uno de los primeros jefes de gobierno del periodo isabelino fue Juan Álvarez de Mendizábal, que efectuó una desamortización de bienes de la Iglesia de mayor calado que la efectuada por Bonaparte.

Mendizábal abogaba por la sustitución de cuantas más instituciones procedentes del absolutismo, mejor, y era un enemigo declarado de los clérigos, por lo que la historiografía más

conservadora le tuvo como una de sus bestias negras durante más de un siglo.

Huella visible de estas políticas fue la Real Orden del 8 de marzo de 1836, llamada de la "exclaustración", por la que fueron -nuevamente recuperando políticas de José I- demolidos varios conventos para dar lugar a plazas o edificios públicos. Los principales conventos madrileños que fueron desalojados eran los siguientes:

-Agustinos Recoletos (Paseo de Recoletos) vendido y demolido.

-Clérigos menores del Espíritu Santo (Carrera de San Jerónimo) demolido para edificar el Congreso de los Diputados.

-Mercedarios Calzados, demolido para edificar la Plaza del Progreso (hoy de Tirso de Molina)

-Premostratenses de San Norberto (popularmente "Los Mostenses") demolido para edificar un mercado.

-Santa Ana (Calle del Prado), demolido.

Finalizó la Primera Guerra Carlista que había marcado los primeros años del reinado de Isabel II (los carlistas se acercaron peligrosamente a Madrid en septiembre de 1837). A la regencia de María Cristina, que enseguida se granjeó grandes enemistades y sospechas de corrupción, la sustituyó en 1840 otra regencia del general Espartero. La casta militar, henchida de orgullo por haber vencido a los carlistas como en tiempos a los bonapartistas, enseguida se apropió del derecho a tutelar la política durante lo que quedaba del siglo XIX y buena parte del XX. La España de aquel tiempo era la España de los cuartelazos, de militares contra políticos e incluso de militares contra otros militares. Uno de los más sonados acaeció el 7 de octubre de 1841, cuando el general Diego de León, héroe de las luchas contra los carlistas, intentó tomar el Palacio Real para derrocar a Espartero y forzar el regreso de María Cristina. A pesar de sus méritos de guerra, fue condenado a muerte y fusilado el día 15 de ese mismo mes.

En 1843 llegó la supuesta mayoría de edad de Isabel II, aunque siguió manejada por todo tipo de intrigas y camarillas hasta mucho después. Entre 1844 y 1854 gobernaron en España los moderados, en los que se tenían esperanzas de que restauraran la paz en un país que llevaba envuelto en luchas desde 1808. Pero poco a poco la eficacia que se esperaba de las instituciones se fue perdiendo.

El 19 de julio de 1849 se promulgó una ley por la que se introdujo en España el sistema métrico decimal. Esta ley estableció un periodo de transición entre las viejas medidas de los antiguos reinos (en este caso, las de Castilla, con variantes incluso a nivel de cada ciudad) y las derivadas del

Tras el periodo de amplia conflictividad de principios del siglo XIX (guerra napoleónica y primera carlista) el reinado de Isabel II se caracterizó por dotar a Madrid de edificios definitivos para muchas instituciones que el estado liberal había ido ensayando en los años previos en otras ubicaciones.

El Congreso de los Diputados es una de ellas. Surgió del solar de uno de los conventos desamortizados, y aquí lo vemos en una imagen de finales del siglo XX, antes de las últimas ampliaciones. (Gabinete de Publicaciones del Congreso)

nuevo metro patrón, del que se construyó un ejemplar para conservarse en el Archivo Nacional de Simancas.

Para el 1 de enero de 1852, según la ley del año 49, debería de haber patrones a disposición de las ciudades capitales de provincia o de partido judicial, y cualquier establecimiento donde se enseñara la aritmética tendría que adoptar el nuevo cómputo. Para el 1 de enero de 1853 se esperaba que estuviera adaptado al sistema todo el funcionamiento de la Administración y de los Tribunales de Justicia.

La medida más usual de Castilla para longitudes era la vara de Burgos, equivalente a 835 milímetros, aunque Madrid tenía vara propia, de 843 milímetros. Otras ciudades del conjunto de reinos y territorios que formaban la monarquía tenían medidas a su vez diferentes, como Ciudad Real (839), Pamplona (785), Zaragoza (772) y las Islas Canarias (842), por lo que la introducción del metro simplificó enormemente los cálculos de cualquier asunto que implicara a más de una localidad. Entre 1856 y 1857 se empezaron a instalar hitos de piedra en las carreteras con las distancias al origen (la Puerta del Sol) en kilómetros.

En 1854 se produjeron dos revoluciones, interconectadas pero independientes, con una quincena de separación. El 30 de junio de ese año llegó la "Vicalvarada" (por haberse producido en el vecino pueblo de Vicálvaro), un golpe del general Leopoldo O´Donnell para cambiar el gobierno sin tener que cambiar el régimen. O´Donnell era de tendencia progresista. El 17 de julio, espoleado por el éxito del anterior movimiento, se produjo un nuevo estallido, esta vez en Madrid-capital, protagonizado por progresistas más exaltados y por lo que se podría denominar la proto-izquierda obrera. Estos insurrectos del 17 de julio ya pedían abiertamente la ruptura con el régimen.

Al final se llegó a un consenso para lograr un giro al progresismo del régimen, pero sin desmontar el régimen, por lo que O´Donnell quedó considerado como una especie de centrista. Los progresistas gobernaron en España desde 1854 a 1856. De 1856 a 1858 hubo dos años de retorno del partido moderado, y de 1858 a 1863 se produjo el "gobierno largo" de Leopoldo O´Donnell con la Unión Liberal, partido que aglutinaba a personas procedentes de casi todos los ámbitos, con el propósito de apuntalar la monarquía todo lo que se pudiera. El gobierno de O´Donnell, todo hay que decirlo, tuvo varios éxitos, pero no pudo evitar la desconfianza de las gentes de a pie, ni de las del propio estamento político, hacia el entramado estatal que se había implantado en 1833.

En 1862 llegó a Madrid Benito Pérez Galdós, escritor de origen canario pero que supo ser desde entonces, y durante medio siglo, el novelista que mejor captó el ambiente de la ciudad y lo tradujo a letra impresa. La reina Isabel II, en cuyo reinado se desarrolla gran parte de las novelas galdosianas, fue finalmente apartada del poder por la Revolución de 1868 y partió hacia el exilio en Francia.

Nuevas sedes del poder.

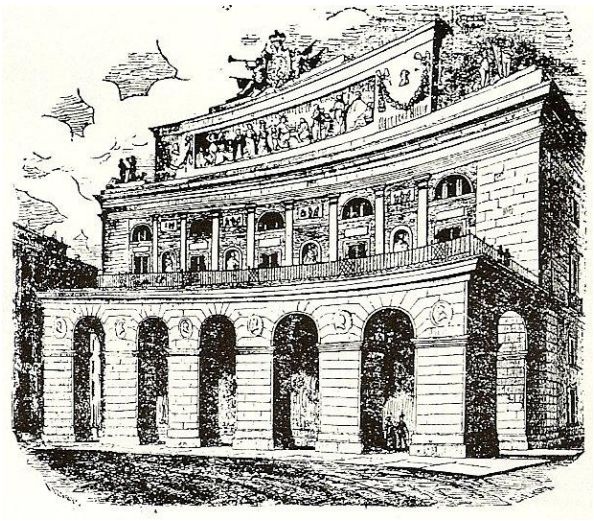
Como tantos otros regímenes de los siglos XIX y XX, el de Isabel II quedó muy lejos de satisfacer las esperanzas de modernización que había supuesto la Constitución de 1812, pero hay que reconocer que, dada la larga duración del reinado, de 1833 a 1868, se pudo consolidar una serie de instituciones, todavía no democráticas, pero sí predemocráticas o protodemocráticas, que sin ser un liberalismo pleno, por lo menos marcaran cierta distancia con la concepción absoluta del poder monárquico que se había dado en otros tiempos. Esta larga duración del reinado hizo, por ejemplo, que en Madrid se pudieran poner sedes definitivas en edificios dedicados a instituciones que hasta entonces se habían ido moviendo de unos lugares a otros dada la inestabilidad propia de los periodos de guerra napoleónica, guerra civil o disturbios.

El 21 de marzo de 1842 se dio comienzo a la demolición del convento de los Clérigos Menores del Espíritu Santo, en la carrera de San Jerónimo, para dar a España un parlamento definitivo. El proyecto del edificio del Congreso de los Diputados, del arquitecto Narciso Pascual y Colomer, fue aprobado en febrero de 1843, y el 10 de octubre de ese mismo año fue colocada la primera piedra. Fue inaugurado el 31 de octubre de 1850, aunque con muchas obras todavía por concluirse: por ejemplo, el bajorrelieve del

tímpano no fue terminado hasta 1865, y los famosos leones que decoran la escalinata de entrada fueron objeto de una serie de discusiones que se prolongaron hasta nada menos que 1872.

Fueron fundidos por la Fábrica de Artillería de Sevilla usando el metal de cañones capturados al enemigo en la campaña del general Prim contra los marroquíes.

El otro pilar del parlamentarismo español, la Cámara Alta o Senado, adquirió su función definitiva en el año 1835, siendo su edificio un convento construido en 1590 para la orden de los Agustinos calzados, que había sido reformado en 1820 para albergar el efímero parlamento del trienio liberal, la época "civilizada" del reinado de Fernando VII (1820-23). Tanto Congreso como Senado fueron enormemente ampliados y modificados a finales del siglo XX.



El Teatro Real, otra construcción emblemática del reinado de Isabel II, que por eso da nombre a la plaza situada en su fachada oriental. Esta ilustración muestra la occidental, la que da a Palacio. Como el Congreso de los Diputados, un edificio sometido a infinidad de reformas y ampliaciones posteriores (Grabado recogido en la Historia de Madrid de Federico Bravo Morata, edición de 1966 de Editorial Fenicia)

Teatros y otros lugares de masas.

En el Madrid del siglo XIX hubo dos periodos de optimismo que se reflejan en la construcción de instalaciones a mayor gloria del arte y del ocio. Uno son las décadas de 1840 y 1850, en las que el reinado de Isabel II se ha consolidado y han sido vencidos los carlistas en otras provincias. Otro será el posterior reinado de Alfonso XII, pero para eso todavía queda mucho.

Desapareció el campo de escombros, desmontes y ruinas que había permanecido entre el final de la calle del Arenal y el Palacio. La planificación inicial de la época de José I fue abandonada y se derribaron algunas de las construcciones que se habían hecho... y se creó la ordenación del lugar que conocemos en nuestros días, con el Teatro Real (evolución del de los Caños del Peral), que fue inaugurado en 1850. Este teatro está enlazado con la ciudad por medio de una plaza, justamente denominada de Isabel II, aunque casi todo el mundo la conoce como la "Plaza de la Ópera". Desde entonces, esa parte de Madrid ha vivido especialmente vinculada al mundo de la música, y todavía hoy sobreviven por allí varios talleres y comercios de instrumentos de cuerda o viento. El Teatro ha sufrido desde entonces cuatro reformas: la de Antonio Flores en 1925, la de Pedro Muguruza en 1946, la de García Valcárcel en 1966 y la de Francisco Rodríguez Partearroyo a finales del siglo XX.

Otro teatro histórico, el Español, adquirió su actual nombre tras una reforma del año 1849, pero en ese solar se habían sucedido el corral del Príncipe de 1582, y dos reedificaciones de 1745 y 1806. Es, a su vez, un local destinado a seguir experimentando reformas y ampliaciones.

Aparte de estos edificios hay que citar los pabellones de la Exposición de 1857 y el primer Hipódromo estable, que fue construido en 1846 a las afueras de la plaza de Santa Bárbara. Posteriormente fue trasladado al extremo norte del Paseo de la Castellana, que por entonces estaba mucho más al sur que en nuestros días, y ya en el siglo XX los caballos fueron desalojados de la Castellana para construir los Nuevos Ministerios.

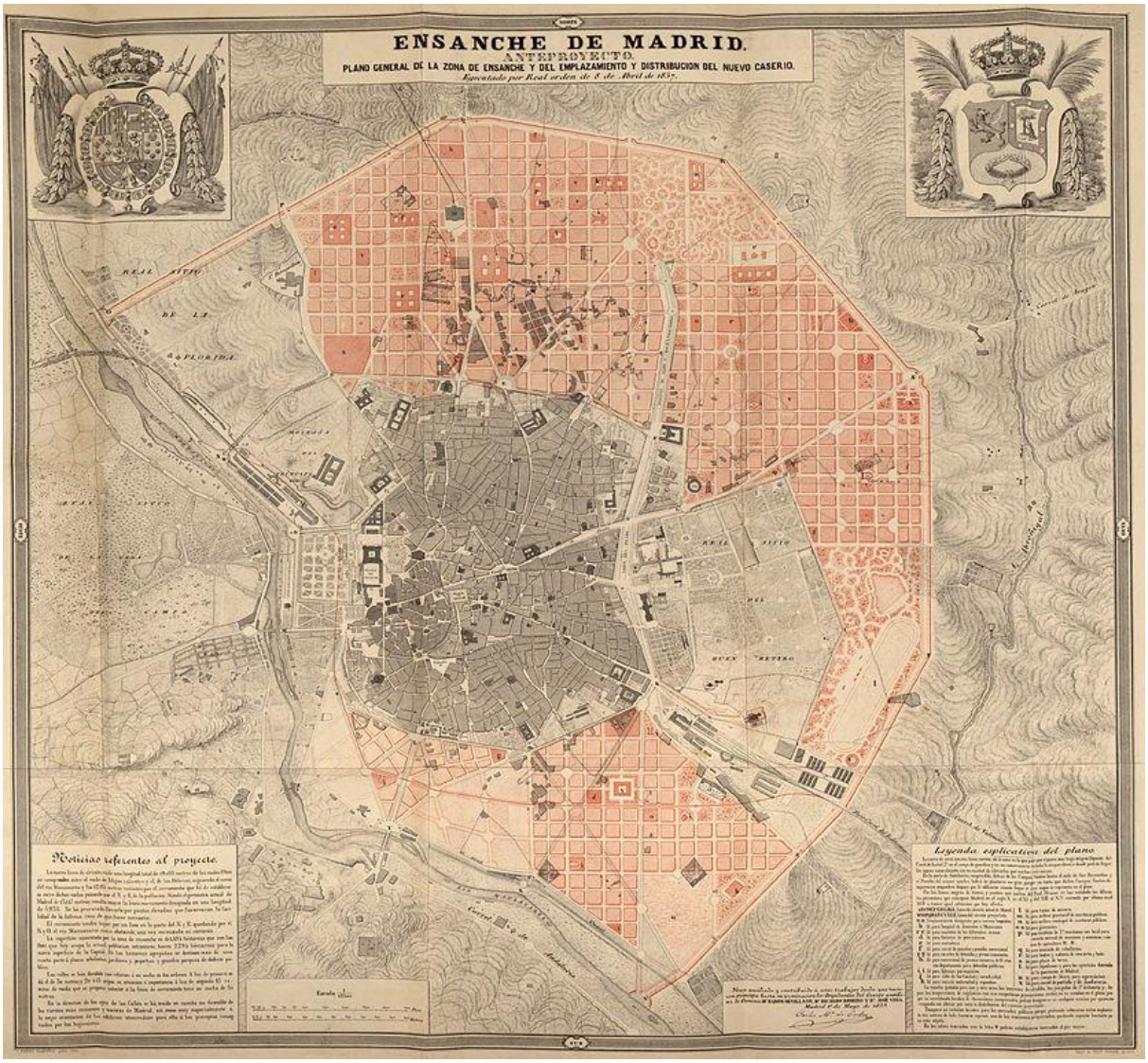
Nuevas infraestructuras públicas.

Entre los años 1857 y 1862 fue remodelada la Puerta del Sol, dándole a los edificios situados en sus fachadas del norte el aspecto que tienen hoy en día. La reforma fue obra de Lucio del Valle, uno de los talentos que intervinieron en la construcción del Canal de Isabel II. El agua del Lozoya era considerada de tal pureza que ya en tiempos de Felipe IV, el cardenal Fernando de Austria,

hermano del monarca, se hacía llevar cargamentos del preciado líquido a través de media Europa para beberlos durante las guerras de Flandes. Entre 1851 y 1858 se hizo realidad la prolongación artificial del Lozoya desde los montes de la sierra hasta las puertas de la ciudad. En esos años también llegan los primeros trenes a la estación de Atocha.

Además, se aprueba el Plan Castro para la expansión de la ciudad de Madrid el 19 de julio de 1860, y en 1864 el marqués de Salamanca inicia las primeras fases de urbanización, por lo que enseguida se conoció como "Barrio de Salamanca" a las casas que se empezaron a edificar en las nuevas calles de Serrano o Velázquez. Posteriormente la retícula de calles fue avanzando hacia el este, y el concepto de "Barrio de Salamanca" a abarcar mucho más territorio, hasta el punto de que en la actualidad no es un barrio, sino un distrito entero. Pero el impulso real al ensanche de Madrid se dio, paradójicamente, no bajo el reinado de la Isabel II que le había dado impulso oficial, sino por los sucesivos gobiernos que la sucedieron, pues el derribo de las murallas (y de otras muchas construcciones) en 1868-69 facilitó la tarea.

En 1866 se iniciaron las obras de una calle transversal que debería haber unido el Hospital General de Atocha con San Francisco el Grande. Solamente se llegó a construir lo que ahora conocemos como calle de Argumosa, y la caida de la monarquía y confusión posterior abortaron la construcción del resto de la vía, que habría pasado rozando la esquina sur de la iglesia de San Cayetano.



El Plan de Ensanche de Madrid de Carlos María de Castro. Con algunas variantes, se empezó a ejecutar en el último tercio del siglo XIX, y establecía tres zonas de calles perfectamente cuadriculadas, que se corresponden en gran parte con los actuales distritos de Arganzuela, Chamberí y Salamanca. Muchos de los huecos de las retículas no se terminaron de llenar hasta la década de 1970, y algunas de las calles proyectadas quedaron interrumpidas por construcciones no previstas en 1860 (El Tercer Depósito de Aguas del Cana, por ejemplo). Plano disponible a mayor resolución en la web del Ayuntamiento de Madrid y en Wikimedia Commons.

La Casa del Pastor

(Otro recuerdo histórico que borra nuestra Administración)

La Casa del Pastor, en la calle Segovia número 21 de Madrid (número 19 en el pasado siglo), ha trascendido hasta nuestros días por tener en su fachada oeste un escudo labrado en piedra, quizás el más antiguo que conservamos en la Villa, y por ser base de numerosas leyendas, por una de las cuales recibe su apelativo.

Texto: Emilio Guerra Chavarino

Casa del Pastor (¿1917?) (Foto de Cayetano Rosell, en "Crónica de la provincia de Madrid" 1866)

Actualmente existe en el lugar que ocupó la Casa del Pastor, en adelante La Casona, un edificio moderno construido en el año 1990, en sustitución del anterior, edificio que fue demolido en 1971 - 1976, al haber sido declarado en ruinas y no reunir elemento cultural, histórico ni artístico alguno, salvo el escudo mencionado, dotado de características muy meritorias y que por ello hemos conservado. La Casona puede ser que fuera el edificio demolido u otro anterior, en cuyo caso, su aspecto nos es totalmente desconocido.

En el plano de Texeira (1656), encontramos representada una casa (¿Casona?) que quedó incorporada en la manzana 136 de la Planimetría General de 1774. Junto a ella, se ve la exenta fuente de los Caños Viejos de San Pedro, antes llamada fuente de la Puente Segoviana, que se construyó en el siglo XVI al ser trasladada a ese lugar la fuente de San Pedro, situada en Puerta Cerrada.

Cuando se decidió la demolición concluida en 1976, la gente temió que fuera como consecuencia de la presión ofrecida por los especuladores del suelo. Efectivamente, el resultado fue la construcción en 1990, de 30 viviendas, en un edificio de doble número de plantas que el anterior, que tenía cinco, incluidos los áticos.

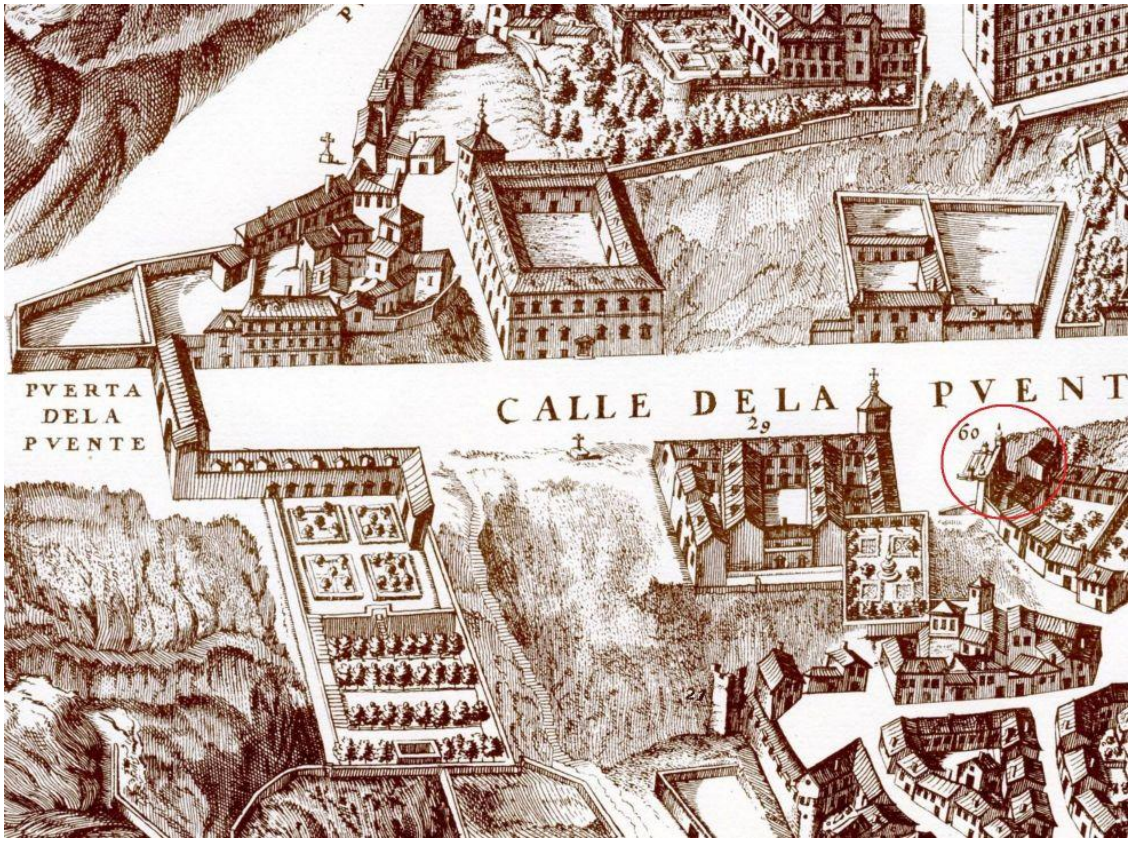
De las leyendas ligadas con la Casona, las más

Escudo de Madrid en la Casa del Pastor. Foto del autor.

conocidas, son las siguientes:

1. La del arcipreste José que donó su casa al primero que entrara a la villa, el día de su muerte.
2. La de los pasadizos subterráneos que, partiendo de la Casona, conducían a diversos destinos. La existencia de las galerías se ha confirmado, pero consideramos que se ha tratado de obviarlas, por razones a esclarecer.
3. La del primer Concejo de la Villa tras el dominio musulmán.
4. La del Tribunal árabe.
5. La de la Ceca.

Durante 1987, antes de construirse el actual edificio, la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid (DGP) realizó las prospecciones arqueológicas (catas) preceptivas. Lógico es pensar que la confirmación y aclaración del tema de las galerías, unas 5 según leyenda, era lo más importante que se podía esperar por lo novedoso y por lo que nos podría descubrir, pero tras dichos trabajos arqueológicos, no se nos dijo toda la verdad, como veremos. Las prospecciones se realizaron, como de costumbre, con carácter de urgencia[1].



Plano local de Texeira, 1656

[1] En estos casos, se suelen incrementar los presupuestos, dando pie a maniobras en donde el dinero del contribuyente es el que resuelve los problemas planteados.

Uno de los objetivos de la prospección en el solar fue verificar el estado y recorrido de las galerías subterráneas localizadas. Asombra el contenido del informe fechado el 8/03/1988: *"La única galería visible no se pudo recorrer en su totalidad dado el riesgo de derrumbe que entrañaba. No obstante, no cabe duda que la misma es moderna por el ladrillo y mortero empleado en su construcción. El resto de galerías están en la actualidad completamente cegadas, cuando no derruidas por la maquinaria de demolición".*

No se puede entender que, sabiendo que se tenían que hacer excavaciones arqueológicas, se demoliera el edificio con maquinaria pesada. En estos casos se trabaja con delicadeza y esmero.

En los trabajos se encontraron: una red de conducciones de agua (sic), dos pozos, una galería de cañón, cortada mediante tapiado, dos cráneos de mujer y huesos. También se hallaron restos cerámicos musulmanes: bolsada de 2,6 m de profundidad y 0,6 m de ancho, del siglo XI, todo ello, sin categoría para ser musealizado, según la DGP.

Como es usual en estos casos, cuando se realiza una reconstrucción, restauración o rehabilitación contra la oposición popular, se termina otorgando a la obra una distinción honorífica o premio arquitectónico. En esta ocasión, la Administración logró que el Colegio de Arquitectos concediera a la obra el premio de arquitectura [2].

Caso similar sucedió con la Capilla de San Isidro, que tras el incendio de 1936, se rehabilitó, alojando en su interior a la nueva parroquia de San Andrés, lo que posibilitó derruir el antiguo templo parroquial para construir en su solar la vivienda del párroco y la Casa Parroquial. Una vez concluidas las obras en el templo, éstas merecieron en 1990 el Premio de Arquitectura, Urbanismo y Obra Pública del Ayuntamiento de Madrid, y en 1991 la Medalla de los Premios Europa Nostra a la protección del Patrimonio Arquitectónico y Natural Europeo. En el trasfondo, la eliminación de un monumento BIC.

Solar en ruina. (Foto amablemente cedida del archivo de Dª Isabel Gea)

[2] El 13/12/1991, el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid galardonó el proyecto (Premio de Arquitectura).

Placa del premio de arquitectura 1991

El escudo de piedra

El escudo contiene los símbolos heráldicos de la Villa del siglo XVI, anteriores al traslado de la Corte a Madrid, el oso, el madroño, las estrellas y la corona. La corona fue adjudicada a la villa durante el reinado de Carlos I, por el príncipe Felipe, en las Cortes de Valladolid de 1548 (hasta ahora se creía que fue en las que se celebraron en 1544).

Reacción popular ante el derribo y la construcción del bloque de viviendas proyectados por el Ayuntamiento.

La universidad, las RR. AA. y el Instituto de Estudios Madrileños, no intervinieron en este caso. Fueron los vecinos de la zona y la Fundación "Villa y Corte", quienes se opusieron a la construcción del bloque de viviendas, sin éxito porque sus argumentos resultaron insuficientes. Era lógico que la Comunidad de Madrid lograra sus objetivos, y en este caso, no se hicieron del todo mal las cosas. Eso sí, echamos de menos una mayor protección del escudo y un panel explicativo de las leyendas que hicieron famosa a la Casona.

Argumentos esgrimidos por la oposición

Las Asociaciones de Vecinos y la Fundación "Villa y Corte" deseaban la reconstrucción o rehabilitación del edificio existente, aunque algunas personas actuaron temiendo que el nuevo edificio les quitaría la vista al viaducto, quedando sus ventanas dando a un patio interior. Los opositores esgrimieron argumentos que carecieron, por lo general, de nivel pues se basaban en hechos erróneos.

Veamos estos argumentos. Entre paréntesis, nuestros comentarios.

• La Casa alojaba al Tribunal árabe, o Alamud. (No es posible, pues en aquella época, la zona estuvo ocupada por huertas. El Alamud pudo estar en la plaza del Alamillo).

• En la Casa se celebraron sesiones del Concejo madrileño y de esa época es la fachada de poniente con el escudo de la villa. (No existe registro de que la Casa fuera propiedad del ayuntamiento. En aquellos tiempos, las Juntas eran en la iglesia de San Salvador. La corona del escudo indica que éste es posterior a 1548).

• En la Casa vivieron el arquitecto Jerónimo de Churriguera y el gran inquisidor Torquemada. Répide dice que albergó al tribunal de la Inquisición. (esto último no está documentado. También lo menciona Antonio Velasco Zazo) [3]

• Existían galerías muy antiguas, una de ellas conectada a una torreta donde luego se construyó la Puerta de Segovia. (Es cierto que existían galerías pero, que casualidad, no se pudo comprobar por lo dicho en el informe arqueológico de 1987).

• La casa alojó la Ceca de Castilla. (La fábrica

[3] Antonio Velasco Zazo nos dejó escrito: "En época de Felipe II, quien asistía a los Autos de Fe, el Tribunal de la Inquisición ocupó la célebre Casa del Pastor, en la calle de Segovia, esquina a los Caños Viejos". Fernando VII, en 1820, invadió la Inquisición, dio libertad a los presos y destruyó por completo el Santo Oficio.

de moneda estuvo en la colindante manzana 139, teniendo como edificio de oficinas, otro en la manzana 190).

Los siguientes hechos no están documentados:

• En 1217, San Francisco de Asís hacia escala en la Casa del Pastor mientras construía una choza, la que llegaría ser el templo de San Francisco el Grande.

• La Casa del Pastor era frecuentada por Cervantes, donde se reunía con tullidos de la batalla de Lepanto, para recordar el combate.

• En 1438, la Casa sirvió como hospital improvisado de Campaña.

• Maria Luisa de Parma, mujer de Carlos IV, se reunía en la Casa con sus amantes, utilizando los pasadizos subterráneos.

• Luis Candelas se escondía en la Casa del Pastor y utilizaba los pasadizos para huir.

Informe Histórico

Un edificio está documentado en el solar de la Casona, en el siglo XII, y pudo haber alguno anterior. En el parcelario de 1570-1580 (Felipe II) se reconoce una casa que posteriormente (1774) quedó incluida en la manzana 136. También se documenta en 1656 (Texeira) y 1870 (parcelario).

Informe sobre la fuente de los Caños Viejos, el escudo y los pasadizos.

La fuente está documentada desde el siglo XV. Recibía el agua desde la fuente de San Pedro.

La poca agua que llegó a manar hizo que se la desmontara al final del siglo XVIII. Es posible que la fuente tuviera como decoración dos escudos pues era exenta. Al ser desmontada, uno de los escudos se colocó en la pared occidental de la Casa. La fuente se sustituyó por la actual, adosada a la escalera que lleva al barrio de la Morería. En el plano de Ibáñez de Íbero (1870) ya no aparece la fuente exenta.

El edificio anterior tenía su acceso por la cuesta de Bailen. Derribado por ruina entre 1971 y 1976, se respetó un lienzo de sillares de granito conteniendo el Escudo, el que no es anterior a 1700, según Montero Vallejo.[4]

En 1980, la Hoja del Lunes (21/01/1980) denunció el mal estado del Escudo, tapiado bajo muro de ladrillo, muro agujereado y utilizado como horno.

En 1988 la coordinadora de defensa de patrimonio histórico de la casa del pastor (CODEPHAM) quiso salvar los cuatro pasadizos, dos de ellos en buen estado, de origen desconocido. Dos conectaban con el Palacio Real y el paseo de Extremadura por debajo del Campo del Moro. Otros dos a la Puerta Cerrada, a la Puerta de Moros y al palacio de la Aldaba (sic). Se ha llegado a decir que los pasadizos eran tan importantes como los de Paris o Roma y podían significar una fuente de ingresos turísticos.

Leyenda de la casa del pastor o del arcipreste José [5]

José era un joven noble, libertino, que tuvo que huir por delito de amor que comprometió la honra de una alcurniada dama, cuyo padre juró vengarse del malandrín que había mancillado el honor de su hija.

José salió de Madrid, huyendo de la justicia, lo hizo de noche para ocultarse sin que nadie pudiera dar cuenta de él. Caminó a pie noche y día hasta que rendido y maltrecho, en plena sierra, fue a parar a una choza donde habitaba un joven pastor

[3] Antonio Velasco Zazo nos dejó escrito: "En época de Felipe II, quien asistía a los Autos de Fe, el Tribunal de la Inquisición ocupó la célebre Casa del Pastor, en la calle de Segovia, esquina a los Caños Viejos". Fernando VII, en 1820, invadió la Inquisición, dio libertad a los presos y destruyó por completo el Santo Oficio.

[4] Montero Vallejo, Manuel, Madrid musulmán y cristiano, 1990, p 79

[5] Origen: Répide, Pedro de, "La esfera", (12/01/1918). Renovales, José Gómez, "Nuevo Mundo",(29/10/1920), y "La Voz" (11-13/11/1925). Se cree que la leyenda se originó en el siglo XVIII.

a quien pidió auxilio. El pastor le atendió amablemente al verlo bien vestido y creyendo que se trataba de hombre principal.

Le ofreció leche de sus cabras y lecho. Al día siguiente, José le recompensó con una moneda de oro y prosiguió viaje hasta encontrar lugar seguro. Aunque se le buscaba, no lo encontraron.

Tras unos años, cuando ya estaba olvidada la denuncia, conseguido el indulto, o haber sido absuelto sin cargo, José regresó a su casa de Madrid, la que encontró "okupada" por sus parientes que lo creían desaparecido, a los que tuvo que desalojar no sin algunos contratiempos.

Pasado el tiempo y arrepentido, llegó a ser arcipreste. Vivía el clérigo haciendo el bien, sin más preocupaciones que el ejercicio de su virtud y de su rezo. Répide dice que no tenía "*parientes que le comiesen y a titulo de cuidarle la vida, le preparasen una muerte menguadamente codiciada*".

Pero como la "descarnada" no ha de menester de parientes ni de malas voluntades para cumplir su ministerio, aconteció que vino a amenazar la existencia del arcipreste, sin dejarle mas que el tiempo necesario para disponer de sus bienes, que no eran pocos. Hizolo el buen señor, repartiendo su hacienda entre los pobres, salvo su vivienda, lo que picó la curiosidad de albaceas y testigos.

Se entabló esta corta conversación:

--- *¿Qué haréis con ella?*
--- *"Esta casa ha de heredarla quien Dios Quiera"*, dijo José.
--- *Ved que no puede hacerse así, es necesario que nombréis heredero*.

Y el arcipreste entonces, requirió papel y con las pocas fuerzas que le quedaban, escribió unas líneas en él y cerrando el pliego, ordenó que no fuera abierto hasta pasado el momento de su muerte. Hizose así y la estupefacción y el asombro de todos, fueron sin límites, cuando leyeron lo dispuesto. Aquel tratamiento singular determinaba que había de heredar la casa quien, al día siguiente de su fallecimiento, entrase primero de madrugada por la Cuesta de la Vega (otros dicen, la Puerta de la Vega o de Segovia). Los parientes se llevaron una gran sorpresa.

Fallecido José, el notario, actuando de albacea y acompañado de testigos, se apostó, siendo aún de noche, en esa entrada de la villa. ¡Con que ansiedad, con que curiosidad no esperarían ellos la emoción de conocer al heredero! a aquel mortal que llegaría a la Corte quizá en busca de fortuna sin sospechar que ésta le esperaba en la puerta misma de la ciudad.

Al cabo de algún tiempo de espera, el primer rumor que percibieron sus oídos fue el tintineo de las esquilas de un rebaño de cabras. Los albaceas sintieron entonces un estremecimiento de sorpresa. No cabía duda. aquel ganado suponía un pastor, y es de imaginar la impresión del campesino al ver a unos graves (serios) señores que con acento que no podía dejar sospechar burla ni chanza, le detenían, no para cobrarle portazgo sino para saludarle como propietario de la casa del arcipreste, en Madrid.

Se cuenta que el pastor, asustado, salió corriendo, huyendo de los que aparentaban ser autoridad. Se le alcanzó y opuso resistencia a creer la noticia, teniendo poco menos que emplear la fuerza para convencerle del regalo que le hacían. Vuelto de su extrañeza, y convencido muy luego de que le decían verdad, quedó el pastor por dueño forzoso de la finca, que le donó el clérigo difunto.

El pastor acudió a tomar posesión de la casa con sus cabras que reunió en la plazoleta frente a la fuente. Las dejó al cuidado de unos muchachos que, boquiabiertos, presenciaban la escena.

Subió a la casa y allí reconoció en un cuadro al joven que antaño ayudó, alojándolo en su choza. Cundió la nueva y la gente pensó que aquello era un milagro, resultado como pago de su buena obra.

El pastor, al igual que antes lo hizo José, tuvo que desalojar la casa de los pretenciosos parientes del fallecido.

Leyenda de los pasadizos [6]

En tiempo de la ocupación musulmana, la futura "Casa del Pastor" había sido residencia-fortaleza donde moros importantes se reunían. La casa primitiva fue a manera de Ayuntamiento árabe. La casa tenía en los sótanos comunicación a 5 galerías conducentes a otros lugares. Alguna de las galerías debió tener origen árabe. La siguiente descripción se realizó a principio del siglo XX.

• Una galería conducía al Campo de las Vistillas, en donde existía una sala subterránea sostenida por recias columnas pues su techo era de bóveda plana, inusual entonces. De su techo pendía una gran lámpara de aceite. Se dice que cuando llegó la persecución de los moros, éstos se reunían allí. Un día celebraron una histórica conferencia, de la que no salieron pues tenían las tropas enemigas cercada la casa, pero como en la estancia existían 5 puertas de escape, pudieron huir los de la Media Luna.

• Otra galería llegaba hasta el río Manzanares. La puerta de la galería al río, y alguna otra, se encontraba perfectamente hace 15 años.

• La tercera conducía hacia el centro de la villa, concretamente hasta el palacio del sultán. Tenía un cartel en árabe que lo indicaba.

En otra ocasión, cuando estaban construyendo el viaducto, al hacer un cimiento encontraron una de las galerías de la Casa del Pastor, y la sorpresa mayor fue cuando en una sala encontraron un depósito de tocino rancio. Por la grasa que empapó la tierra, sobre ella no crecía la hierba. También encontraron unos rodillos de madera de los que se utilizaban como rasero para medir granos. Ello les condujo a pensar que en esa zona, los árabes tenían un depósito de víveres.

Los pasadizos subterráneos fueron cortados por las construcciones modernas y quien sabe si hoy hubieran podido proporcionar datos muy curiosos del antiguo Madrid.

Leyenda de los tesoros [7]

En la Casa del Pastor se han llegado a encontrar diversos tesoros. Uno de ello consistió en unas grandes orzas de barro llenas de monedas de oro y plata, muchas de ellas, árabes. El botín fue repartido amigablemente entre los obreros que lo encontraron.

Llenaron las orzas de periódicos de la época y fueron devueltos a los dueños.

Otro hallazgo consistió en unos fusiles de chispa, un tambor y muchos sables. Databan de tiempos de la ocupación francesa, y fueron ocultados por los madrileños disconformes con las tropas de Murat. Estas armas fueron escondidas en la fachada que daba al callejón, hoy desaparecido, y cuyo callejón y ventanas tapiaron en horas, para que no dieran con ellos las tropas invasoras.

En otra ocasión, entraron en los sótanos del edificio una cuadrilla de albañiles para realizar una obra. Resultó que a uno de ellos se le cayó un martillo al suelo y al ir a recogerlo, no lo encontró pues se había deslizado hasta caer a un pozo profundo que les había pasado desapercibido. Se asustaron y no volvieron nunca más a dicho sótano.

Se reconstruyó la casa fortaleza árabe, conservandose sus resistentes cimientos. Otra nueva construcción se realizó sobre dicho solar, conservándose el sótano con la conexión a las galerías mencionadas.

Leyenda de la casa del descanso real [8]

Durante el reinado de Felipe IV, rey poeta, (1621-1665) vivió en la casa del Pastor, en el piso principal, una joven muy agraciada, rubia y con ojos azules. Su busto y caderas eran provocativos, lo que unido a la tez blanca como la nieve, la hacían muy codiciada. Sus lindos piececitos lucían

---

[6] Origen: Renovales, Juan Gómez, "Nuevo Mundo", (29/10/1920), y "La Voz" "11-3/11/1925".

[7] Origen: Renovales, José Gómez, Nuevo Mundo (29/10/1920)

[8] Origen: Renovales, Juan Gómez, "Nuevo Mundo" (29/10/1920), y "La Voz" (11/11/1925)

calzados con los mas encantadores chapines. Todas las noches, al filo de las 12, era visitada por un caballero, con tabardo y sombrero de fieltro, que le tapaba hasta las cejas, para que no se le pudiera identificar. Entraba a oscuras, sin candil. La dama le esperaba en su balcón, todo con el mayor misterio,

Un golilla [9] previsor que había contemplado aquella escena, entendió ser un tejemaneje, reunió a la ronda y se dirigieron una noche a la Casa del Pastor a registrarla en nombre del rey.

La dama abrió la puerta a la ronda con iluminación. Con menos susto que mal talante, se procedió al registro de la casa, "de orden del Rey". Tras una buena búsqueda, el misterioso caballero no fue encontrado. Se advirtió de la existencia de un armario de nogal en la alcoba de la dama.

Mas impertinente que caballero, preguntó el golilla:" *Decidme señora, ¿qué guardáis en ese armario? decidme si se puede abrir*".

El golilla solicitó la apertura del armario a lo que la dama contestó que "*aquí solo guardo un retrato del Rey, nuestro Señor*". Al abrir el armario apareció Felipe IV, en persona. El golilla no se desconcertó, y dijo: "¡*Gran retrato!; está muy bien parecido, tanto que es estarlo viendo*".

Saludando arrastrando el sombrero como era costumbre, de delante hacia atrás, a la vez que realizaba la acostumbrada reverencia. Como despedida, añadió: *"Dios guarde al Rey"*, y marchó.

Renovales termina su artículo diciendo: *"Ved como queda mucho por averiguar ahondando en estos subterráneos. Esta casa, desapercibida hoy, fue admiración de los árabes, de los franceses, de los madrileños, y de un Rey"*. Coincidimos con él.

FUENTES CONSULTADAS

Répide, Pedro de, La Esfera, (12/01/1918).

Renovales, Juan Gómez, Nuevo Mundo (29/10/1920), y La Voz (11/11/1925)

Portillo, Eduardo M. del, Mundo gráfico, 23/02/27

Mesonero Romanos, Ramón de, Semanario Pintoresco, 26/06/1853

Nogales, J., La Época, 15/12/1897

[9] Apelativo para referirse a los paisanos, en contraposición a los militares.

El puente de Toledo

Felipe IV proyectó facilitar el enlace de la Villa de Madrid con la de Toledo por medio de un puente sobre el río Manzanares allá por el siglo XVII. El primer proyecto fue ideado por Juan Gómez de Mora y construido por José de Villarreal entre 1649 y 1660, y era conocido con el nombre de Puente de la Toledana. Una crecida del río lo destruyó poco después, obligando a proyectar uno nuevo en 1671.

Texto y fotografías, salvo indicación de otra fuente: Vicente Regúlez

En 1680, recién terminado el nuevo puente, otra riada lo volvió a destruir. En esta ocasión los encargados de su reconstrucción fueron José del Olmo, que realizó el diseño en 1682 y José de Arroyo. Las líneas básicas de este proyecto fueron mantenidas por Teodoro Ardemans cuando se hizo cargo de las obras en1684.

El diseño actual que conocemos, es el tercero, y se lo debemos a D. Pedro de Ribera, empezando la nueva, y esperemos que última reconstrucción en 1719, y concluyendo en 1732. El puente, de rasante horizontal, venía a sustituir a los que en sus proximidades se erigieron con anterioridad. Se aprovecharon para su construcción las cepas y cimientos de la obra iniciada a partir de una resolución de 1671, que había quedado por largo tiempo interrumpida.

A lo largo de los años ha visto pasar desde tranvías por su calzada hasta el tráfico

automovilístico más intenso a través de algunos de sus ojos. Precisamente por el deterioro de la piedra debido a la contaminación, se hicieron dos puentes uno a cada lado. Con las últimas obras de Madrid Río, se ha soterrado el que unía Marqués de Vadillo con Pirámides, es decir, el oriental.

En 1956 es declarado Monumento Histórico Artístico y en 1992 Bien de Interés Cultural.

El puente presenta una parte central con nueve arcadas iguales de 11,15 m de luz separadas por tambores, y dos zonas de muros en los extremos, donde se ensancha el tablero mediante acuerdos curvos en planta adornados por fuentes. De las cuatro originales, hacia 1875 ya quedan sólo las del extremo oriental.

Los templetes barrocos o casalicios centrales con las imágenes de San Isidro y Santa María de la Cabeza, obras de Juan Alonso de Villabrille y Ron, se añadieron en 1722 y acaban de ser restaurados.

Templete con la imagen de Sta. María de la Cabeza

Templete con la imagen de S. Isidro

Una de las torrecillas a la entrada del puente por la glorieta del Marqués de Vadillo

En el extremo occidental zona glorieta Marqués de Vadillo, la entrada al puente viene anunciada por dos torrecillas profusamente decoradas, obras de D. Pedro de Ribera.

En la margen izquierda la entrada al puente da lugar a la Glorieta de las Pirámides, donde confluyen los paseos arbolados trazados a mediados del siglo XVIII por mandato de Carlos III y construidos por el capitán de ingenieros José Salcedo (Paseo Imperial, Calle Toledo anteriormente llamada de los Ocho Hilos y Paseo de las Acacias). A las rampas laterales de bajada al lecho del río se adosan un conjunto de construcciones menores, y unas fuentes (de agua no potable) con unas rampas para bajar a nivel del río.

El puente de Toledo es atravesado por la línea del tranvía metropolitano que se dirige a Carabanchel. Sus nueve ojos resultan, tras la obra de canalización realizada entre 1924 y 1926, desproporcionados frente a la nueva extensión del lecho del río. Durante su ejecución se derriban además las

Entrada al puente por la glorieta de las Pirámides.

Foto de Urech mostrando el paso del tranvía por el puente.

construcciones que se adosaban al puente en la margen izquierda, siguiendo el proyecto de Alberto Albiñana.

Entre 1972 y 1974 se ejecutan las obras de construcción de la autopista M-30 entre los puentes de Segovia y Toledo. El Puente de Toledo queda encajado en el interior de uno de los nudos de la autopista, y se desdobla en sendos tableros para el tráfico rodado, una disposición ya propuesta por el proyecto no realizado de Fernández Casado y Chueca-Goitia de 1952. El objetivo es evitar la carga del tráfico sobre el puente antiguo. Los dos puentes rodados finalmente proyectados por Fernández Casado permitirán su definitiva peatonalización, pero al mismo tiempo cercenan cualquier posible continuidad de la ribera. Sólo a través de las calzadas de la M-30, que atraviesan 4 de los 9 ojos del Puente de Toledo, se consigue recorrer la margen del río.

El entorno inmediato del puente queda reducido a un conjunto de espacios residuales entre los distintos ramales de enlace de la autopista. Entre 1986 y 1987 se tratan estos espacios con un conjunto de jardines geométricos de pequeña escala, que se cierran claramente a cualquier posible relación con la autopista. Los jardines fueron proyectados por Javier Bellosillo, autor de la propuesta ganadora del concurso convocado por el Ayuntamiento para tal fin tras las reflexiones sobre el ámbito recogidas en el Avance del Plan General de Madrid de 1982. La obra fue ejecutada entre 1986 y 1987.

Completando, e incluso superando las previsiones de aprovechamiento urbanístico en las márgenes del Manzanares del proyecto de canalización de 1943, el entorno del río entre los puentes de San Isidro y Toledo se ve casi totalmente ocupado por la edificación. La construcción se extiende a espacios que, como los jardines que flanqueaban el Puente de San Isidro, incluso el proyecto del 43. El Estadio Vicente Calderón marca el punto de mayor angostura y

Foto aérea tomada en 1960 durante la construcción del estadio Vicente Calderón. (Autor desconocido)

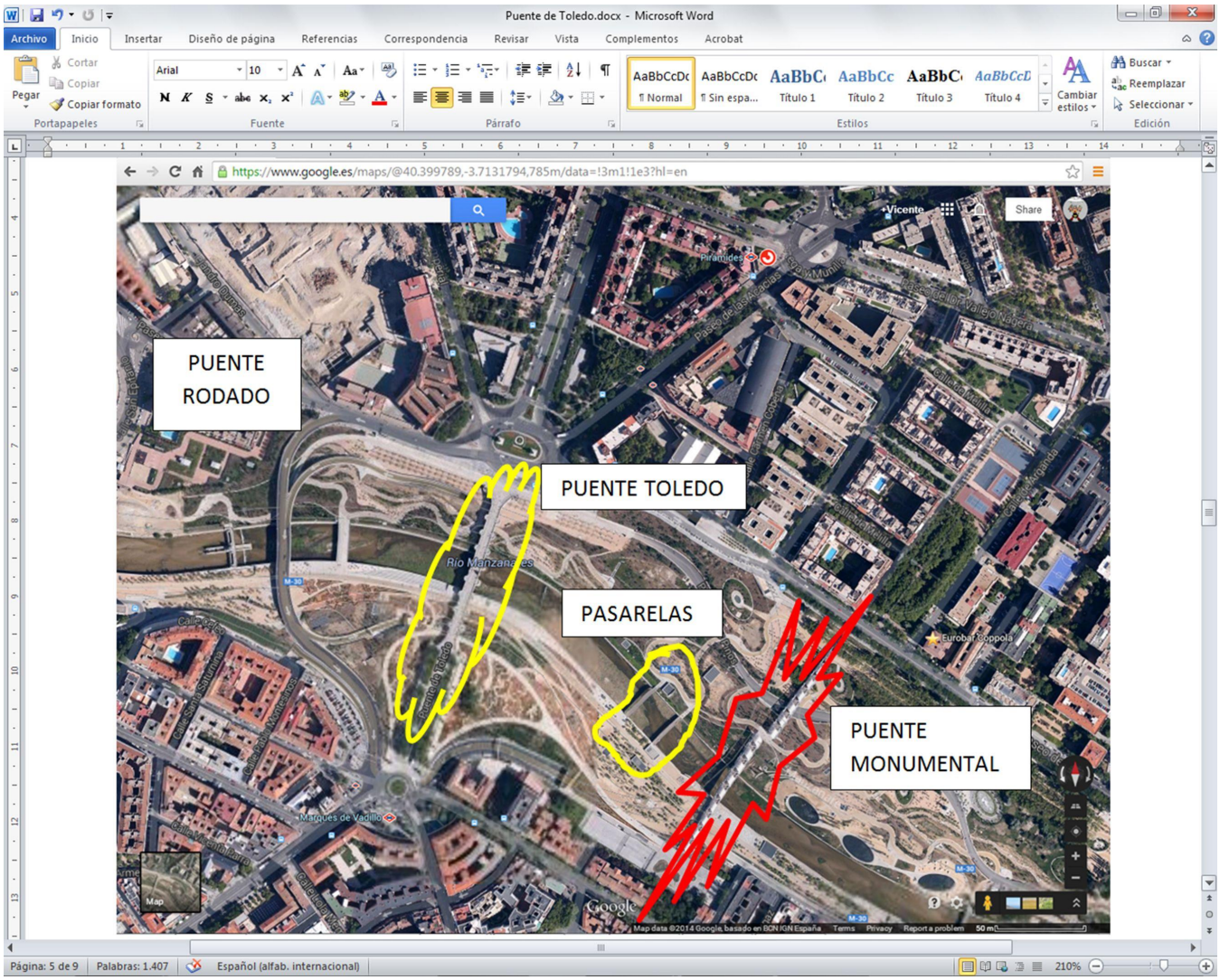
densidad construida de la ribera, precisamente en el meandro que desde el norte abría la vista del Puente de Toledo.

Por otro lado, las dos glorietas que flanquean el puente se han remodelado a raíz de la implantación de la autopista. La Glorieta del Marqués de Vadillo ha sido completada siguiendo de forma aproximada el proyecto de plaza porticada de los años 30, con un cambio en el trazado de la calle de Antonio Leyva. La glorieta de Pirámides se transforma en rotonda para el tráfico, dominada por una calle Toledo en la que los antiguos "Ocho Hilos" laterales han sido sustituidos por un incomprensible único "hilo" central de cedros del Himalaya que "adornan" la vista hacia la Puerta de Toledo obstruyendo su arco central.

Y con la construcción del llamado Puente Monumental de la Arganzuela (diseñado por Perrault), se creó gran polémica no ya por el coste presupuestado del nuevo puente (10,5 millones de euros) sino por la cercanía con el puente de Toledo y las muchas pasarelas colindantes, que no hacían necesario el emplazamiento tan cercano entre los puentes. Además el proyecto Madrid Río necesitó elevar la cota de suelo con lo que disminuyó el galibo de los ojos del Puente de Toledo quitándole grandiosidad.

FUENTES CONSULTADAS

- Ayuntamiento de Madrid
- Periódico digital 20minutos
- Periódico digital El País archivo
- Periódico digital ABC hemeroteca

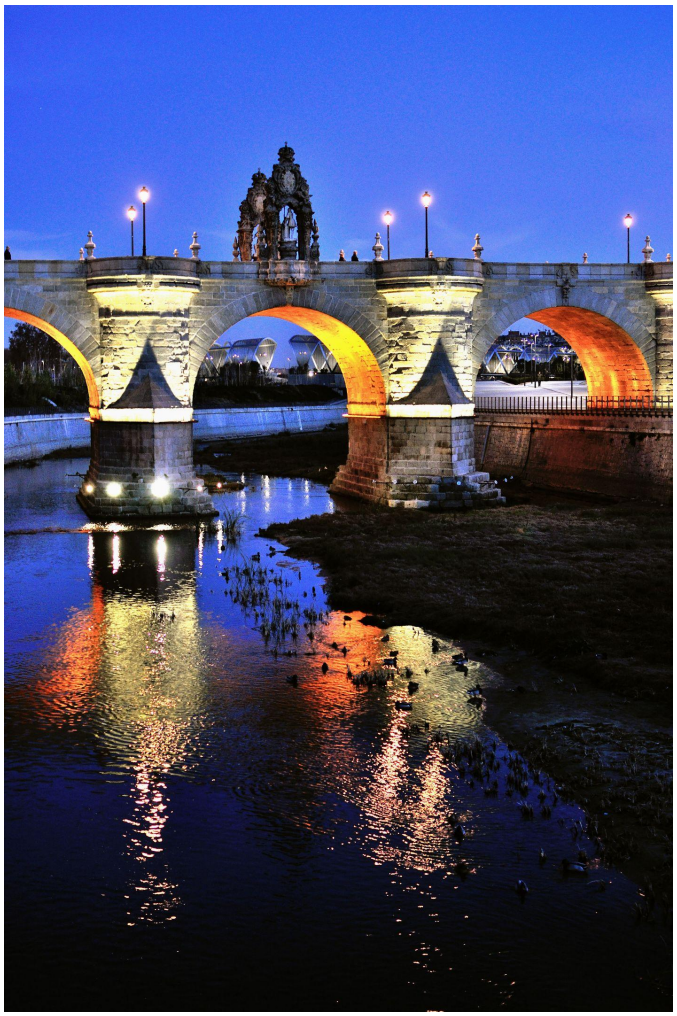


Vista de la zona sacada de Google Maps

Vista desde un ojo del Puente de Toledo.

Vistas desde el puente rodado hoy en día. (Esta y la siguiente imagen)

En esta fotografía y la siguiente vemos sendas vistas nocturnas, aprovechando el momento de compuertas cerradas y bajo caudal en el Manzanares, en esos momentos el puente se ve rodeado de una buena y variopinta mezcla de aves, desde ánades reales, pasando por gaviotas, cormoranes y gallinas de agua.



La calidez de la iluminación le da un colorido especial.

Una piedra de 200 kilos cae en la M-30 desde el puente de Toledo

Un adorno de piedra de 200 kilos se desprendió la pasada madrugada del puente de Toledo, según informó la Policía Municipal. La roca se hizo añicos sobre el asfalto de la M-30. Cayó justo delante de un coche que circulaba por debajo del puente. El vehículo sufrió daños de chapa. El conductor declaró a los agentes que "por un metro" no quedó sepultado. La policía sospecha que alguien empujó la roca desde el puente, que actualmente se encuentra en proceso de rehabilitación. "De lo contrario, es difícil que pueda precipitarse al suelo", señaló un policía local. También resultaron afectados otros vehículos que circulaban por la M-30 abollados por los añicos... (Publicado por El País el 11/Dic./1995)

LUNES 11-12-95

Carabanchel

Cae una piedra del puente de Toledo y golpea a un coche

Madrid. **Nuria Ramos**

Una piedra del frontal del puente de Toledo se desplomó en la noche del sábado sobre la M-30 causando varios desperfectos. Los conductores que en ese momento circulaban por la autovía sufrieron, producto del impacto, golpes en sus automóviles. En el momento de la caída, el conductor del vehículo que se disponía a cruzar el puente trató de esquivar el impacto, pero a pesar de ello no pudo evitar que la piedra golpeara en un costado de su coche.

Según fuentes municipales, el desprendimiento pudo ser ocasionado por una persona, aunque tampoco se descarta que las fuertes heladas y las lluvias caídas sobre la capital hayan provocado la caída de esta pequeña parte del deteriorado puente.

Como ya publicó ABC, la semana pasada la Comisión de Gobierno adjudicó por importe de 150 millones el concurso del proyecto para la restauración total del histórico monumento a la unión temporal de empresas Ortiz y Cia, y Codisa. El dinero será aportado por la fundación Caja Madrid, que subvencionará parte del proyecto.

☐ **Retiro.** Agentes de la Policía Municipal decomisaron ayer unos 6.000 objetos que estaban expuestos en tenderetes ilegales. Los agentes levantaron 42 actas de denuncias contra vendedores ambulantes que supuestamente ejercían esta actividad de forma ilegal.

La noticia publicada en ABC

Cuento Primero: Miriam la Cruzada

Texto e ilustración: Adriana Sánchez Garcés

Tras aquel estruendo, que durante días y días retumbó en el cielo, se sucedió un inquietante silencio.

Miriam la Cruzada comprendió que todo había terminado, la ciudad había sucumbido.

Un humo negro, que irritaba los ojos y penetraba tan hondo en el pecho, envolvió la Medina, los despojos de una ciudadela derrotada.

Miriam, estremecida, subió a la azotea de la casa. Estandartes cristianos recorrían ahora las calles, y un pendón extranjero, triunfante y orgulloso, ondeaba en el punto más alto del Alcázar. La puerta de la Mezquita estaba forzada y en su tejado, algo hundido y maltrecho, alguien había colocado una cruz de palo. Aunque los ojos ciegos de Miriam no podían ver, reconoció el humo, olfateó la desgracia y escuchó el silencio. Entonces Miriam la Cruzada, de rodillas frente a la ciudad lloró, lloró por el Mayrit vencido y por su mundo arrancado.

Muy largo el asedio, muy dura la lucha, tan amarga la derrota… Al fin Mayrit, la ciudad ardiente, se rendía al rey de Castilla y León. Alfonso el VI había tomado la humilde ciudadela, y ahora, sembrado ya su fuego, izadas sus banderas, y clavadas sus cruces, seguía camino hacia Toledo. Aquí quedaron parte de sus huestes.

Algunos habitantes habían huido de la ciudad, otros muchos habían muerto, y el resto de los supervivientes se ocultaban en las casas. Pero ¿Dónde esconderse cuando tu hogar, tus calles, tu propio pasado deja de pertenecerte, cuando el suelo que pisas y el aire que te envuelve, está ya en manos de otros, gentes que ondean distintas banderas y tienen tan extraños y bárbaros credos?

Se supo, que en la madrugada del segundo día, cuando aún las hogueras estaban ardientes, fueron soldados en busca del muecín, lo sacaron a rastras de su casa, más tarde, los mismos hombres armados apresaron al antiguo alcaide. A ambos los llevaron hasta el Alcázar, y luego, los dos juntos, desaparecieron en las mazmorras. También contaron, que con ellos encerraron al viejo Ismael, el hebreo, aquel que junto a la puerta de la Sagra trabajaba con tanto arte la plata, como si Ismael, que profesaba la fe del libro, tuviese algo que ver con ellos.

Al fin vinieron en su busca. Ella no sabía el motivo, pero lo esperaba. Fue durante la noche. Un grupo numeroso de hombres, todos gentes de armas, llegaron caminando hasta la casa portando hachones encendidos. Querían presenciar el momento, y contemplar la caída de aquella mujer legendaria. Ella, Miriam la Cruzada, ni lo imaginaba, no sabía que su fama llegaba al otro lado de las montañas, en tierras cristianas donde reinaba aquel Alfonso de Castilla y de León que ahora les había conquistado.

La casa estaba junto al barranco, cerca de la torre albarrana, asomada al arroyo Matriz que corría por las huertas del Pozacho. En aquellas horas, algunas luces silenciosas se encendían en la otra orilla, en el antiguo arrabal.

Una luna de piedra cabalgaba por un cielo de noche. Los hombres en su caminar, con sus armas, al albor de la luna, creaban un rumor de hierros y jadeos al aproximarse. Era la excitación del cazador que sale al ojeo en una noche sin estrellas. Miriam, a pesar de la ceguera de sus ojos, los sintió llegar ante la puerta, y su corazón se heló, pero ella, valiente, salió a su encuentro y abrió la entrada de la casa. Entonces, aquel murmullo de metal calló de pronto y todos quedaron quietos, como si fueran de piedra. Fue una mezcla de temor y respeto, pero todos los hombres enmudecieron. Allí estaba ella, Miriam la Cruzada, la hechicera ciega de Mayrit, esperando a aquellos hombres ¡Qué blanca era su piel bajo la luz de la luna! ¡Qué estrellas sus ojos!

La mujer dio un paso al frente.

- ¿Qué me queréis en esta noche?

Pero nadie respondió, su voz resonó en el aire como el eco de una campana. Todos contemplaban aquella espléndida y legendaria mujer, esbelta como el ciprés, resplandeciente y

alba como las cumbres del Guadarrama, y con los ojos de fuego. Un ardor negro nacía de ellos, de sus ojos ciegos, y decían algunos que tenían tal poder, que fundía los corazones y las mentes de los hombres en un líquido de bronce que los trastornaba.

¡Bruja tentadora, y amiga del diablo!

Algunos soldados, aterrados, cerraron los párpados para huir de su hechizo, mientras, los más curtidos, la sujetaban y cubrían su arrogante figura de cadenas. ¿Qué fuerza no tendría aquella bruja?, se decían.

Pero Miriam la Cruzada, no hizo nada por oponerse, ni se revolvió como temían, ni llamó a los demonios en su ayuda, sino que la mujer ciega obedeció, y cargada de esos hierros, siguió a aquellos hombres que la ocultaron, como días antes hicieron con el muecín, el alcalde y el viejo hebreo, en las más profundas tinieblas del Alcázar.

- *Mujer, ¿eres tú Miriam la que dicen la Cruzada?* Preguntó el nuevo alcaide del castillo cuando la llevaron a su presencia. Dos guardias armados la custodiaban y contemplaban la escena con respetuoso temor.

Miriam no contestó, pero asintió con su noble cabeza.

- *Sí así lo reconoces debes prestarnos tu ayuda, la vida te va en ese empeño*.

¿Ayuda? Pensó ella para sus adentros. ¿Cómo puede una prisionera ciega auxiliar a tan altivo caballero? Pero Miriam no dijo nada, dejó que continuase hablando el cristiano.

-*Dicen que tienes poderes, que eres hechicera y conoces secretos oscuros...*

Mientras hablaba, Miriam advirtió una sombra de inseguridad en la voz de aquel hombre, como si el vuelo de un pájaro negro hubiese aleteado entre ellos ¿Era posible que la temiese el guerrero?

-*Confiesa donde se esconden los tesoros de la ciudad y podrás marchar de nuevo a tu casa. Empeño en ello mi palabra*. El cristiano la miraba a los ojos lleno de curiosidad y cierta admiración.

-*Yo no conozco esos tesoros de los que hablas, ni sé de su existencia y si así fuera, también ignoro donde están guardados.* Contestó al fin con voz firme.

El caballero insistió y trató de amedrentarla, dando dureza a sus palabras. A pesar de ello no le gustaba aquella tarea, ni le agradaba maltratar a esa mujer.

No me hice, con tanto esfuerzo y rigor, hombre de armas para eso, para fustigar a vencidos, y atemorizar a una mujer ciega.

Pero necesitaba su ayuda. Tras el asalto, no habían hallado nada de valor en la ciudad, ni en el Alcázar, a penas viejas armas, baratijas entre los ciudadanos y algunos aperos de labranza. Todo parecía muy pobre, pero el rey exigía, también sus hombres reclamaban un botín, por algo habían luchado con tanta furia, y muchos de ellos habían empeñado allí su vida.

- *Recapacita.* Le aconsejó el caballero *Mañana volveremos a encontrarnos, y espero una respuesta*.

De nuevo Miriam regresó al siniestro calabozo.

Era Miriam, a la que todos llamaban la Cruzada, una sanadora. Conocía plantas, cocciones e ungüentos que favorecían la salud. A pesar de su ceguera poseía una luz interior, una sensibilidad abierta y clara que le hacía percibir e interpretar la naturaleza como si esta le hablase al oído. Mas ante todo, entendía el corazón de los hombres, sus debilidades, su fragilidad, por ello, descubría el dolor en el alma de los otros, aconsejaba con sabiduría, y sus palabras se hacían entonces un bálsamo, de allí venía su fama, su influencia, que alguno confundía con hechizo.

De nuevo llegó la mañana, y Miriam concurrió ante el caballero cristiano. Aún rezumaba por las calles el negro vapor de las cenizas.

- *Mujer, no deseo tu mal* le dijo con sinceridad *sólo espero que con tus artes descubras donde se esconden los secretos y tesoros de la ciudad y me los confíes.*

Miriam permaneció callada. El caballero insistió, e insistió.

-No sé de qué me hablas cristiano. Respondió la mujer ciega.

Miriam no era una hechicera, aunque a veces, ella percibía en lo más hondo de su pecho una intuición, una clarividencia maravillosa que la iluminaba, pero surgía sin invocarlo. Aquello no era brujería, ni hechizo, era un don.

Y como el día anterior, Miriam regresó al calabozo, mientras el caballero se preguntaba cómo podría conseguir su ayuda.

Llegó el tercer día y la tercera cita con el cristiano. El caballero, impaciente, le presionaban, todos esperaban algo, el rey, los belicosos capitanes, los soldados,… todos reclamaban algún botín fantástico que compensara su esfuerzo y su codicia, algún prodigioso secreto, que poder relatar en el futuro: "Yo estuve allí y lo vi, fui testigo de aquello…"

Pero ella callaba.

El silencio de Miriam iba llenando de ira al caballero, ya no pedía, exigía.

Al fin dijo la mujer:

- *Los tesoros, los secretos escondidos no se descubren, sólo, cuando ellos lo desean, se dejan encontrar*.

¡Qué arrogancia tenía al hablar! ¡Qué arrojo sus palabras! Dos hilos de plata relucían en sus sienes negras. ¿Orgullo?, pensó el caballero al contemplarla, no, no se trataba de insolencia, era majestad.

Sin embargo su mensaje le había irritado.

- *Mujer, has agotado mi paciencia, mañana , al atardecer, si no has conseguido ayudarme, si Mayrit no tiene nada valioso que ofrecernos, puedes pedir a vuestro Dios que os ampare, pues tú, y los desgraciados que te acompañan en el calabozo moriréis.*

Aquella fue una larga noche. Miriam sentía el dolor del encierro y no deseaba morir. En aquella oscuridad de la celda, que era más negra que la ceguera de sus ojos, soñó con el dios de su pueblo, y con el dios de los cristianos. Era una cruenta pelea de dioses, dos criaturas divinas, gigantescas, golpeándose entre ellas sin piedad, como hacían los guerreros…hasta que una de ellas, que no tenía rostro, ni nombre, caía al suelo vencida, destrozada. Despertó empapada de sudor. Era un sueño absurdo, ella no creía en dioses, y si existiesen ¿cómo podían tomar partido caprichosamente entre los hombres? Eso no lo haría un dios, y si existía alguno, no podía ser tan voluble, ni tan sangriento…

Amanecía, los ojos ciegos de Miriam eran carbones rojos por el dolor de la larga noche. Aquel día, ella y sus compañeros iban a morir. Y a esa luz aún tibia de la mañana, Miriam añoró la caricia del sol, el sentir del viento y la lluvia, el ligero roce de la brisa en su rostro, su murmullo entre las copas de los árboles, la dulzura de ese mismo otoño, y pensó que ese atardecer ella pasaría a ser parte de aquella naturaleza, de ese sol, de esas nubes, de aquella tierra que tanto amaba. Quizá debía conformarse, no importaba morir…

Fue a eso de la media tarde, solo un poco antes que se cumpliese el plazo del caballero cristiano, cuando se escuchó un rugido estremecedor, como si se desplomara una montaña, como si temblasen las entrañas de la ciudad. Un estertor, violento e inesperado, demolía un paño de la muralla y se desmoronaba. Un alud de piedras rodó por el barranco. Entonces toda la ciudad, los soldados cristianos, los nuevos moradores del Alcázar corrieron a contemplar el prodigio.

Miriam, la sanadora ciega a la que llamaban la Cruzada, no pudo ver aquel fenómeno, pero mientras temblaba la tierra a sus pies, sintió brotar en su interior una luz que se encendía en sus entrañas.

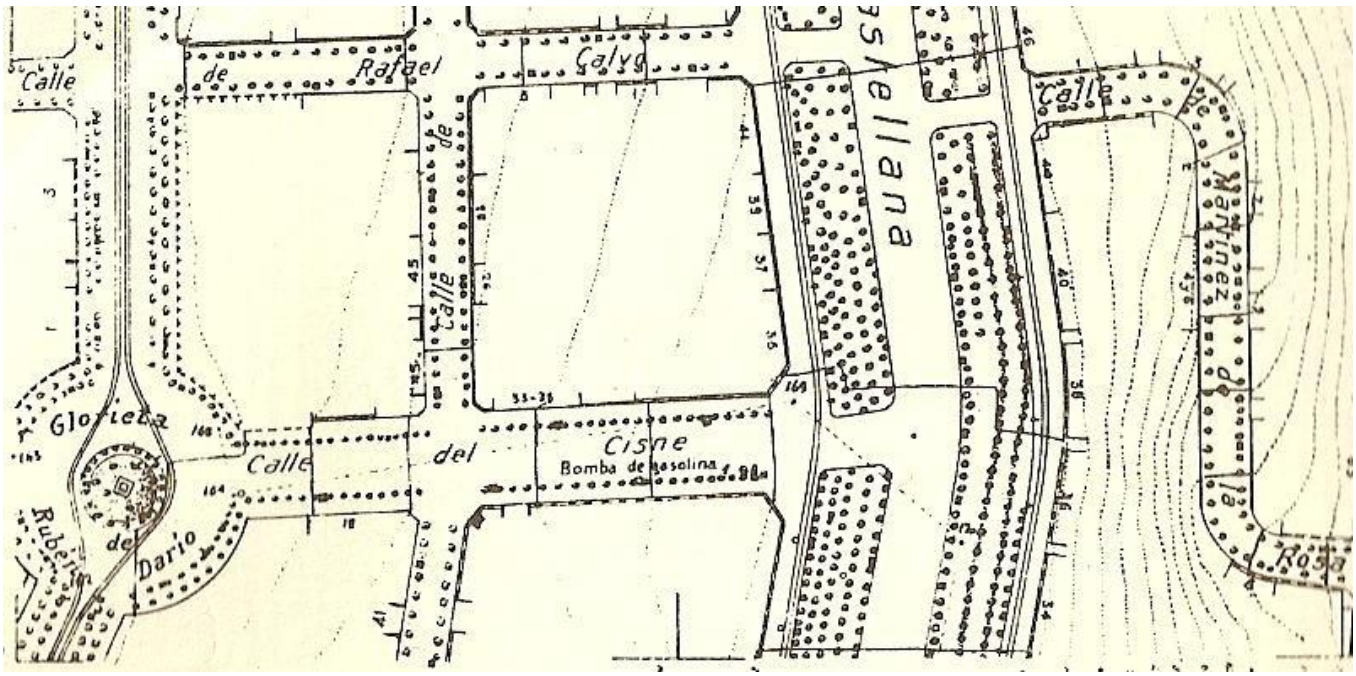
Se había abierto una grieta en la muralla y allí, entre aquellos escombros, entre los cascotes de pedernal y polvo, surgía una talla antigua, la imagen de una mujer que sostenía en brazos a un niño. ¡Un asombroso secreto que atesoraba la ciudad! ¡Una imagen milagrosa escondida en aquella muralla!

Y Miriam, la ciega, la sanadora que llamaban la Cruzada, aunque no podía ver, ni imaginar si quiera lo sucedido, sabía, intuía en lo más hondo de su pecho que ya estaban salvados.

El puente de Enrique de la Mata Gorostizaga

A lo largo de las décadas de 1960 y 1970 muchos fueron los puentes y tramos elevados para automóviles que se construyeron para facilitar el tráfico por nuestra ciudad. Gran parte de ellos, como los de las "Rondas" sobre las calles de Bravo Murillo, Paseo de la Castellana o López de Hoyos, tenían una estética bastante simplona, más propia de una autopista que de zonas ya bastante céntricas de una urbe, pero hubo otro puente que fue realizado con un gusto bastante mejor, el que une los distritos de Chamberí y Salamanca sobrevolando la Castellana a la altura del "Metro" de Rubén Darío.

Texto: Juan Pedro Esteve García



Plano de Información sobre la Ciudad, Ayuntamiento de Madrid, 1929, extracto de la hoja nº 57. No muestra los edificios, sino la topografía del terreno mediante curvas de nivel.

Si echamos un vistazo a las intersecciones de calles de Madrid en las que primero se empezaron a instalar túneles o puentes para evitar la congestión de los semáforos, tenemos la reforma del Puente de Segovia tras el ensanche al que fue sometido después de la Guerra Civil.

Aprovechando la construcción de este ensanche, se instaló una especie de "sub-puente", que no era de arcos, sino de vanos rectos, en la orilla occidental del Manzanares, para que la calzada de unión del puente principal con el Paseo de Extremadura pasara por encima de la proyectada gran avenida del Manzanares, que con el tiempo acabó siendo uno de los tramos de la gran autopista de circunvalación M-30.

Posteriormente se construyeron obras de cruce a diferente nivel en estos puntos del mapa:

-Plaza de Mariano de Cavia, túnel de 1964 entre María Cristina y Avenida del Mediterráneo (A-3)

-Túnel de 1965 en la calle de Alfonso XII para mejorar la circulación en la zona del cruce con Claudio Moyano.

-Pasos elevados de Atocha (el popular "Scalextric") varios ramales instalados en el año 1968 y sustituidos en los años 80 por un túnel.

-Túnel de 1968 para simplificar la intersección de la calle de Alcalá con la de Velázquez cerca del Retiro.

Y llegamos al "puente de Juan Bravo" como se le conoció en sus orígenes. La idea de poner en comunicación la calle de Juan Bravo con el paseo de Eduardo Dato y crear un importante eje viario de este a oeste de la ciudad sin interferencia alguna con el tráfico de la Castellana surgió a finales de los años 60 durante el mandato como alcalde de Carlos Arias Navarro (posterior Presidente del Gobierno en la fase final del franquismo).

Para evitar el efecto de "mamotreto" de hormigón que se dio en Cuatro Caminos con el "scalextric" de 1969, o en Atocha con el de 1968, el visto bueno para la integración estética del puente en la trama urbana correspondió al ingeniero de Caminos Ángel del Campo y Francés (1914-2009), miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y personaje polifacético donde los haya, pues fue, aparte de ingeniero, pintor de acuarelas, matemático e historiador del Arte. Asimismo, hubo que buscar la menor interferencia posible con la línea 5 del Metro, que en ese punto pasa muy superficial, prácticamente encajonada entre la calzada del Paseo de la Castellana y el túnel de Renfe.

El proyecto definitivo del puente fue obra de José Antonio Fernández Ordóñez, Alberto Corral López Dóriga y Julio Martínez Calzón, con una longitud de 300 metros y una anchura de 22, que permiten tanto el paso de automóviles como el de peatones. Las pilas del puente son de hormigón blanco y el tablero se encuentra sobre vigas de acero Corten, aleación especial en la que la propia capa superficial de óxido actúa de protección para que no se oxide el resto de la estructura.

El puente fue construido por la empresa LAING y terminado en el verano del año 1970. La parte de su trazado más hacia el este cruza de manera perpendicular la antigua calle de Martínez de la Rosa, que en forma de "S" serpenteaba para ganar altura desde el paseo de la Castellana a la calle de Serrano. Las casas y palacetes de esta calle fueron demolidas y han dado lugar a modernas edificaciones mucho más grandes.

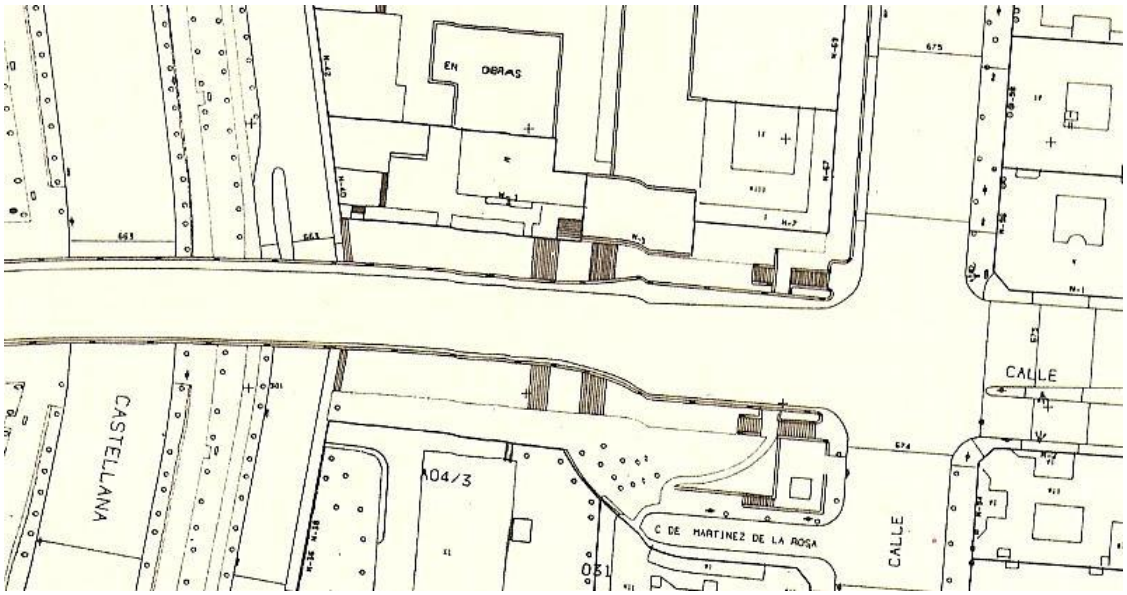
Antes...

Intersección del Paseo de la Castellana con Eduardo Dato vista desde un avión en dos fechas, 1961 (con la calle de Martínez de la Rosa y la Castellana flanqueada por palacetes) y 1975 (con el puente construido y un solar en obras para instalar los bloques actuales). Imágenes del visor Nomecalles de la Comunidad de Madrid.

... y después

Museo de Escultura Contemporánea

Los ingenieros del puente de Juan Bravo tenían amistad con varios de los escultores más vanguardistas de la España de entonces, por lo que de manera casi conjunta a la creación de la obra se vislumbró que bajo el tablero pudiera instalarse un museo, que en vez de hallarse como de costumbre en un recinto cerrado de cuatro paredes, interactuara con los viandantes de la Castellana.



Detalle de 1982 del estribo del lado oriental del nuevo puente, en el que se ve cómo la calle de Martínez de la Rosa ha quedado reducida a un trocito testimonial. Se ve también que los edificios situados al norte del puente sobre la "S" de la antigua calle siguen en obras, y se aprecia el ensanche del tablero del puente bajo el que está situado el Museo de Escultura Contemporánea. Plano de Madrid, Hoja 57-III (Gerencia de Urbanismo)

Muchos escultores fueron instalando sus obras entre los años 1971 y 1972, y la nota anecdótica la puso la obra de Eduardo Chillida "Lugar de encuentros III", realizada en hormigón y de 6 toneladas de peso, que fue diseñada para ser colgada del puente. Arias Navarro, participante directo en la pasada Guerra Civil, alegó motivos técnicos para justificar la no inclusión de la escultura en el museo, que en realidad eran puramente ideológicos, pues Chillida era un convencido antifranquista. La obra de arte estuvo "exiliada" unos años en la Fundación Miró de Barcelona, hasta que otro alcalde de Madrid, José Luis Álvarez, de la UCD, autorizó su regreso en el verano de 1978[1] . Para entonces ya era conocida como "la sirena varada".

Nombre actual del puente

Enrique de la Mata Gorostizaga (1933-1987) fue un destacado dirigente de la Cruz Roja, que además ocupó diversos cargos en la política española, como la dirección de la Seguridad Social en los últimos años de la dictadura. Gestionó, entre otras cosas, el paso de España del sistema de sindicatos verticales de Franco al modelo pluralista actual. Entre los años 1981 y 1987 fue el presidente de la Cruz Roja a nivel mundial, teniendo que lidiar con crisis humanitarias como la declaración de la ley marcial en la Polonia del general Jaruzelski o la guerra entre el Irán de Jomeini y el Irak de Saddam[2] .

El 21 de septiembre de 1988 el alcalde Juan Barranco instaló en el extremo del puente más próximo a la glorieta de Rubén Darío una placa en honor a Enrique de la Mata Gorostizaga, aunque debido a lo largo del segundo apellido, la gente lo sigue llamando simplemente "el puente de Juan Bravo".

FUENTES CONSULTADAS

- COLLELL MUNDET, Guillem. Relación entre la obra de José Antonio Fernández Ordóñez y de Eduardo Chillida Juantegui. Universitat Politécnica de Catalunya, 2005.
- DEL CAMPO y FRANCÉS, Ángel. Paisajismo urbano madrileño. Revista de Obras Públicas, septiembre de 1971, pág. 675 y ss.

-(1) Diario El País, 5 de agosto de 1978.

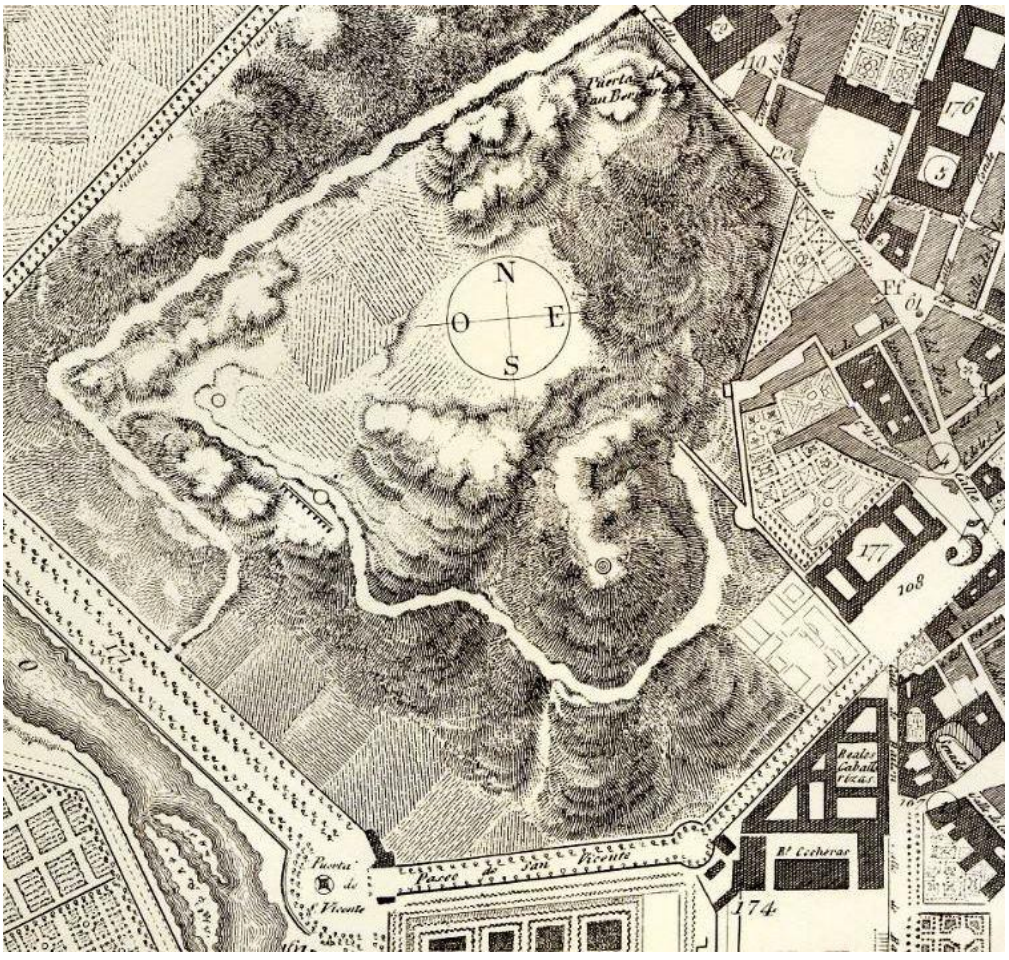
-(2) Entrevistas radiofónicas realizadas al personaje por GONZÁLEZ TORGA, José Manuel, en 1981, y republicadas en la web Espacios Europeos, de PORDOMINGO PÉREZ, Eugenio.

Las cuevas de la Montaña del Príncipe Pío

Según el DRAE troglodita es quien habita en cavernas. Madrid tuvo no pocos de ellos, pero no hablamos de la Prehistoria ¡Qué va! Realmente siempre hubo residentes en los huecos de lomas y cerros. A comienzos del siglo XX se podrían encontrar buen número de estas guaridas sin esforzarse gran cosa. Tal vez las cuevas más antiguas y conocidas eran las existentes en el Cerrillo de San Blas, donde se alza el Real Observatorio. Aquí trataremos de las ubicadas en la Montaña del Príncipe Pío y de las gentes que por allí pululaban.

Texto: Alfonso Martínez

La montaña en cuestión formaba parte del inmenso Real Sitio de la Florida y, hasta que en 1860 empezaron las obras para construir el cuartel de infantería, era un despoblado a las afueras de Madrid. Aún después de levantado el recinto militar siguió siendo un lugar inhóspito y peligroso para transitar, especialmente la zona al sur y al oeste (la que hoy delimitaría gran parte del trazado de la calle Irún). Por su escarpadura y su parcial aspecto boscoso en algunas de sus laderas era un sitio idóneo para dos cosas: esconderse de la policía y guarecerse para dormir cuando ya se han agotado las posibilidades normales o mínimamente "decentes". Prostitutas, golfos, ladrones, mendigos…. eran los componentes de la fauna que, primordialmente, al caer el sol reinaban allí, amalgamándose lo más bravo de la gente del bronce con golfillos apenas adolescentes.



Plano de la zona en 1800

Con tales condicionantes era normal que fuese escenario de historias sexuales de cualquier estilo, entre ellas las primeras experiencias de muchos vagabundos. Carrere pone en boca de la protagonista de un artículo lo que sigue: "*Yo, la verdad, no me acuerdo quien me deshonró. Creo que no tenía arriba de diez años. Algún golfo de los que como yo, iban a dormir a las cuevas de la montaña del Príncipe Pío, ya sabes: detrás del cuartel*" [1]

La presencia del acuartelamiento no conseguía evitar la delincuencia, es más los soldados acababan siendo presa de los ladrones y no era infrecuente que los

[1] Muchas Gracias (4/7/1925)

Plano de Facundo Cañada (c.1900) donde se ve el cuartel de la montaña del Príncipe Pío y sus inmediaciones

uniformados acabasen con heridas[2].El sitio era un buen lugar para abandonar cadáveres[3] o incluso llevar allí a la víctima de cualquier tropelía. Suicidios no faltaban, como el del 02/02/1894, en el que un joven de diecinueve años se metió en un agujero de no más de cuatro metros de profundidad y se descerrajó un tiro en la sien[4].

Entre los muchos que de noche buscaban cobijo estaban los jóvenes que, habiendo pasado ya por la cárcel, sin tener quien les asilase y carentes de todo dinero se sentían más seguros aquí, entre hampones, que en la calle[5], convirtiéndose en sujetos fáciles para ser reclutados por las bandas de delincuentes profesionales.

No todos los desgraciados residentes entre los pinos de la montaña tenían un historial delictivo o de vagancia. En *La Época* cuentan el caso de un jornalero que, escapando del hambre por falta de trabajo en el campo, viene a la capital con su mujer y su prole, patea sin ningún éxito las obras buscando ocupación, recurren a la caridad del asilo para comer, duermen en las "*tapias calientes*"[6] y acaban en las cuevas. Aquí para mayor desgracia la mujer, embarazada, pare gemelos y tienen que decidir abandonar a uno ante la imposibilidad de mantener a ambos[7]. Algunos atrevidos, procedentes de fuera de Madrid, que no querían gastar en casas de dormir o pensiones, se aventuraban a pasar la noche en compañía de los habituales del lugar, e incluso buscando algo más, procuraban compartir jergón o manta con alguna mujer El resultado final no solía ser bueno y lo común es que acabasen siendo robados durante el sueño[8].

---

[2] La España (13/05/1865) y La Esperanza (07/09/1868)

[3] Diario oficial de avisos de Madrid (15/02/1875)

[4] El País, El Imparcial y El Siglo futuro (03/02/1894)

[5] La Época (17/7/1892)

[6] Las tapias calientes eran las paredes de edificios que dentro tenían alguna fuente de calor (tahonas, cocinas de conventos o cuarteles, fábricas, etc) y despedían calor residual a la calle. En ellas se apoyaban para dormir o descansar los mendigos.

[7] La Época (20/4/189)

[8] El Imparcial (27/11/1904)

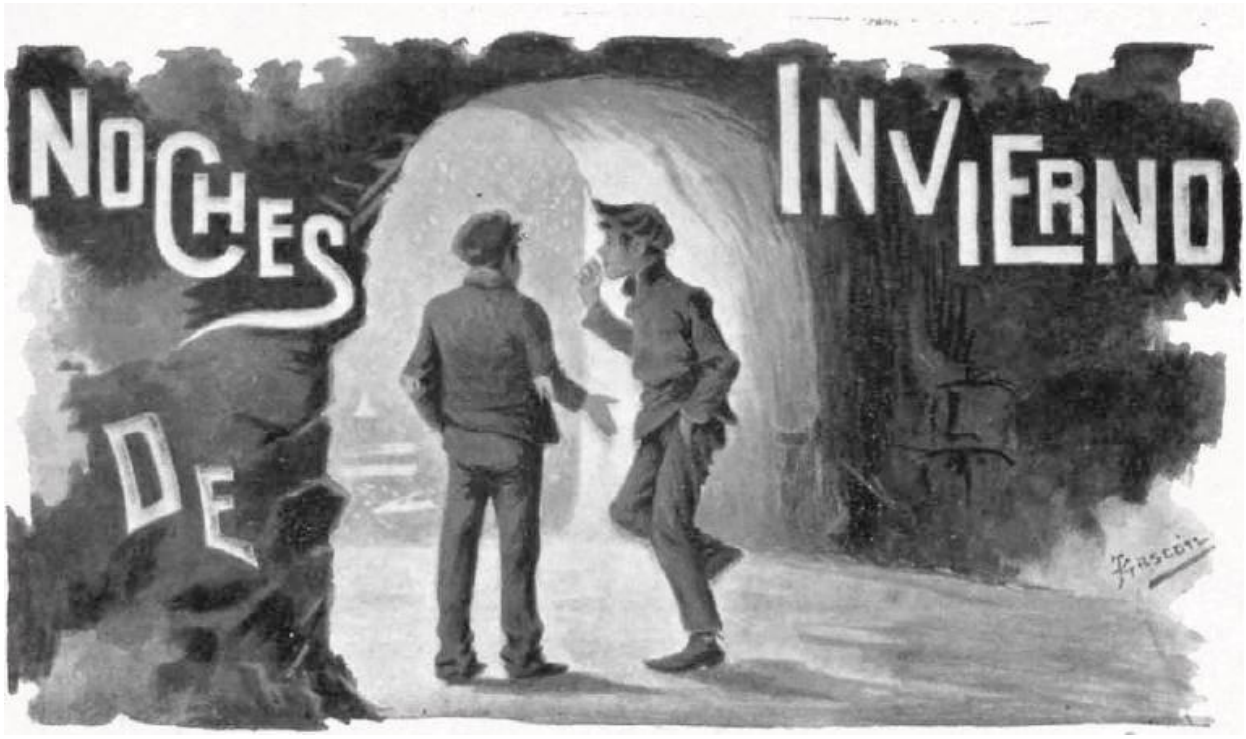
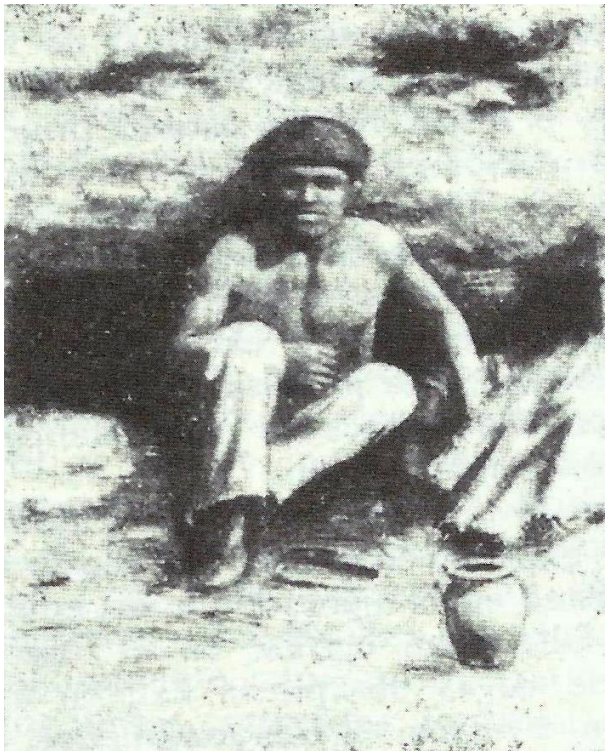


Ilustración de un artículo en el nº 57 de "Pluma y Lápiz" (1901) que refleja la imagen un poco idealizada de dos golfos refugiados en una cueva de la montaña

La convivencia de los diferentes tipos de personas no era necesariamente pacífica. Los vagabundos y golfos que no habían llegado a la categoría de delincuentes profesionales, veían a estos como un peligro ya que tras ellos podía aparecer la policía con el riesgo de que les obligaran a dejar sus refugios. En la *Correspondencia de España* (07/04/1901) narran el suceso de una banda de rateros que son expulsados por un grupo de golfos, que tenían en la estación del Norte su centro de operaciones, de la cueva en la que maquinaban un golpe,. La batalla se libró con palos y piedras y terminó con los ratas encerrados y con la entrada del refugio cegada por basuras y maderas puestas con intención de prenderlas fuego. Todo acaba, casi como en las películas, con la aparición de la policía, alertada por los mismos golfos.



Fografía de "La mala vida en Madrid" de Quirós y Aguilaniedo, donde nos muestran a un habitante de la cuevas a su entrada.

Las más de las cuevas eran construidas de forma aleatoria y no obedecían a ningún plan o estrategia preconcebida Es decir alguien comenzaba a horadar la tierra, esta persona abandonaba la tarea, e incluso desaparecía, y otro u otros seguían profundizando la oquedad. El mero hecho de que varios trabajasen al mismo tiempo no implicaba ninguna relación entre ellos salvo la colaboración en la obra. Las herramientas con que se hacía no eran tales, sino que lo normal era usar cucharas, latas, piedras, palos endurecidos, etc. En *La mala vida de Madrid* de Bernaldo de Quirós y Llanas Aguilaniedo, (libro en que se asegura que en 1901 la mayor concentración de trogloditas se da en la montaña del Príncipe Pío)[9] nos aclaran que dos eran los tipos de estas oquedades, las

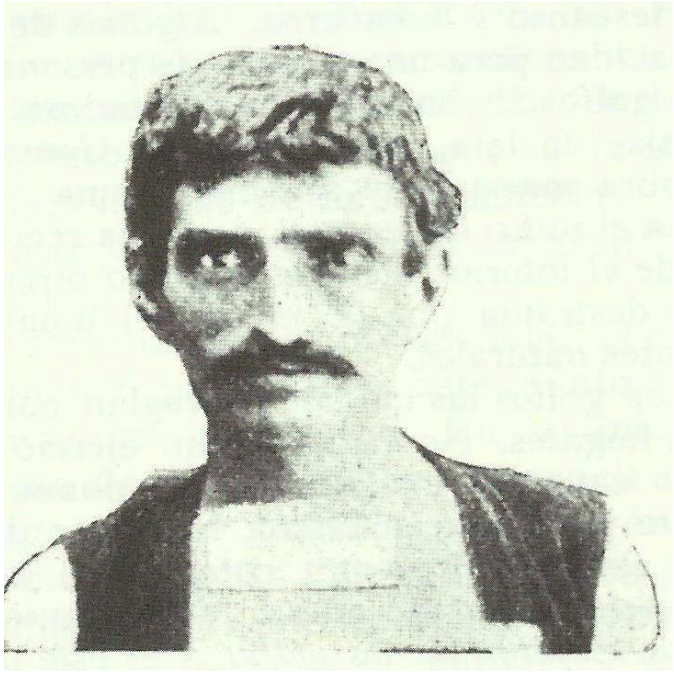
[9] Exactamente "en la vertiente que limita el solitario y árido Paseo del Rey hasta la cuesta de Areneros"

cavernas y el asiento de descanso, pudiendo caber en las primeras hasta doce personas. A pesar de esto la mayoría eran huecos angostos, bajos de altura y de poca profundidad. El resultado final era una genuina red de agujeros.

En las de mayor entidad había reglas de habitabilidad y gozaban de "confort". Se tapaba con esteras la entrada, se ponía paja en el suelo para poder dormir, había velas para iluminar, material de lectura, cromos que se ponían en las paredes, vajilla de cocina, baldes para lavar y hasta "cocina", que consistía en un hogar que se organizaba a la entrada. Ni que decir tiene que en estas había que pagar para poder estar. Efectivamente hasta en estos casos de miseria siempre aparece el que sabe aprovechar la situación[10] En el ya citado libro de *La mala vida* se asegura que había un jefe de todo aquello, un "*Capitán de los Golfos*", espadista[11] de profesión y jefe de una banda de delincuentes que operaban por todo Madrid que, al tiempo que se escribía el libro, estaba cumpliendo condena.

Con las condiciones de construcción dichas eran muy comunes los hundimientos, sobre todo en temporada de lluvias cuando las torrenteras caían ladera abajo arrastrando piedras y tierra que anegaban las bocas de entrada.

Dos grandes literatos retrataron el lugar y sus habitantes: Baroja en *La Busca* y Blasco Ibáñez en *La Horda*. Ambas novelas son coetáneas, la primera de 1904 y la segunda de 1905 y en las dos se refleja con clara dureza la difícil vida en Madrid de los menesterosos. Nadie mejor de Don Pío para hacernos una fotografía de lo que allí podríamos encontrar: *"…al llegar a la Montaña del Príncipe Pío, subieron por una vereda estrecha, entre pinos recién plantados. A oscuras anduvieron el Bizco y Manuel de un lado a otro, explorando los huecos de la Montaña, hasta que la línea de luz que brotaba de una rendija de la tierra les indicó una de las cuevas Se acercaron al agujero; salía del interior un murmulló interrumpido de voces roncas. A la claridad vacilante de una bujía, sujeta en el suelo entre dos piedras, más de una docena de golfos, sentados unos, otros de rodillas, formaban corro jugando a las cartas. En los rincones se esbozaban vagas siluetas de hombres tendidos en la arena. Un vaho pestilente se exhalaba del interior del agujero .Temblaba la llama, iluminando a ratos, ya un trozo de la cueva, ya la cara pálida de uno de los jugadores, y, al parpadear de la luz, las sombras de los hombres se alargaban y se achicaban en las paredes arenosas. De cuando en cuando se oía una maldición o una blasfemia. Manuel pensó haber visto algo parecido en la pesadilla de una fiebre."*



Fotografía del "Capitán de los golfos" del libro "La mala vida en Madrid"

Acerca de la existencia de este complejo de miseria y sordidez las reacciones de la prensa y de la gente era la habitual siempre que se tocan temas relativos a la indigencia y las gentes del "mal vivir", van desde el rechazo más absoluto y radical hasta el paternalismo propio de la época sin que falten las notas cínicas o irónicas.

Las fuerzas del orden, por supuesto, eran conocedoras de la existencia de estas gazaperas y de lo que en ellas se cocía, pero no había una línea constante de actuación contra ello, sino que dependía mucho de la presión de los medios y del político de turno. Hubo redadas contundentes y espectaculares, como la que en 1890 lleva a la detención de cuarenta y ocho personas de los dos sexos, acabando treinta y dos en la cárcel Modelo, la mayoría acusados de ser tomadores (rateros) Después las cuadrillas municipales procedieron a destruir los refugios[12]

[10] El Liberal (01/11/1890)

[11] Ladrón experto en el robo domiciliario con uso de ganzúas para abrir las puertas y cajas de caudales.

[12] La Unión Católica. (10/9/1890) y El Siglo Futuro. 11/9/1890

Aspecto actual, aproximadamente a la altura de la calle Estanislao Fgueras de las laderas de la montaña, bastante modificadas y urbanizadas desde la instalación del templo de Debod (Fotografia de Amable Jiménez)

En 1901 el Ayuntamiento decide que es hora de acabar con la situación derribando y cegando todas las cuevas, encargo que se trasladó a la Capitanía General para que fuese realizado por los ingenieros militares. La medida fue aplaudida por muchos, pero no por todos ya que en realidad, con esa acción el problema de fondo, la miseria, quedaba sin solución. *El Imparcial* en un artículo de 02/09/1901 y titulado La guerra al golfo dice "*Centenares de seres que, a semejanza del hombre salvaje, labraron en la tierra esas guaridas para su refugio, quedarán sin albergue; pero lo que ellos representan, el abandono social del que son víctimas, el vivero del crimen en que se desarrollan, esos continuaran siendo males de inmensa trascendencia mientras no se combata con otra clase de remedios*" y señala "*Las colonias de desvalidos que en tales mansiones se cobijan no son malvados empedernidos, los criminales de profesión ni los espíritus rebeldes …. son adolescentes, niños en su mayoría que de una manera fatal, cuando lleguen a hombres tendrán que abrazar… la carrera del crimen*"

Las cuevas a eliminar no eran sólo las de la montaña, la orden era de destruir al mismo tiempo las del cerrillo de San Blas y las de los desmontes fronteros a la Cárcel Modelo. Estas otras dos zonas estaban menos habitadas porque los derrumbes casi constantes hacían a los cavernarios moverse hacia el Príncipe Pío, llegando a ser "*toda una ciudad*" en palabras de *La Época*[13] Hacia 1903 las cuevas de la montaña estaban casi erradicadas, pero resurgen rápidamente en años sucesivos y con las mismas características.

[13] La Época (12/09/1901)

Dibujo de un artículo de "El Heraldo de Madrid" de 11/05/1903 mostrándonos el palacio de cristal del la montaña del Príncipe Pío

Queda hablar de algo que, dentro de la zona, gozaba de rasgos propios: el llamado *Palacio de Cristal*, que, por supuesto, no se parecía en nada al del Retiro. Era una serie de chozas o chabolas juntas, hechas de tierra y ladrillo con una altura como de metro y medio y de una sola sala. Formaban una especie de barriada alrededor de un corralón. Los dueños de este "emporio" en 1890 eran Juan Pérez y su mujer, *Trini*dad Álvarez, gentes con malos antecedentes y que en ese año son detenidos por presunto homicidio[14] En 1903 estaban las chozas medio en ruinas y la Trini[15] , (¿tal vez viuda? ¿estaba preso el marido?) cobraba el alojamiento a diez o quince céntimos el día. La mayoría de las residentes, en aquel año eran prostitutas viejas, sin casa, que ejercían por las inmediaciones y por la estación del Norte. El lugar era conocido por sus escandaleras constantes y, al parecer, los ruidos de las broncas llegaban hasta la mismísima estación de tren.

De nuevo recurro a los ojos de Baroja para que podamos ver cómo era aquello: "*Cerca de la cueva había dos o tres casuchas reunidas, con un corral en medio, cercadas por una tapia de pedruscos. Era aquello, según el nombre irónico puesto por la golfería, el Palacio de Cristal, nido de palomas torcaces de bajo vuelo que garfaban en el cuartel de la Montaña, y a las cuales, por la noche, acompañaban gavilanes y gerifaltes amigos. El paso del corral estaba cerrado por una puerta de dos hojas. Manuel la examinó por ver si cedía, pero era fuerte, y blindada con latas extendidas y claveteadas sobre esteras. Pensó que allí no habría nadie, e intentó saltar la tapia; subió sobre el muro bajo de cascote y al ir a pasar, se enredó en un alambre, cayó una piedra de la cerca al suelo, comenzó a ladrar un perro con furia y se oyó de dentro una maldición. Manuel pudo convencerse de que el nido no estaba vacío, y huyó de allá. En un hueco, algo resguardado de la lluvia, se metió y se acurrucó a dormir.*"

[14] El Día (29/08/1893)

[15] El Heraldo de Madrid (11/05/1903)

Vista actual de las laderas desde la esquina de la calle Irún con el Paseo del Rey (Fotografía de Amable Jiménez)

FUENTES CONSULTADAS

- La mala vida en Madrid (1901) Bernaldo de Quirós y Llanas de Aguilaniedo
- La Busca (1904) Pío Baroja
- La Horda ((1905) Vicente Blasco Ibañez
- La España.-

14/06/1864, 13/05/1865

- La Esperanza.-

07/09/1868

- Diario oficial de avisos de Madrid.-

21/03/1872, 15/02/1875, 21/02/1894

- El Día.-

14/11/1885, 29/08/1893

- El Motín.-

21/08/1887

- La Unión Católica.-

10/09/1890

- El Siglo futuro.-

11/09/1890, 03/02/1894, 26/02/1904

- La Iberia.-

29/09/1890

- El Liberal.-

01/11/1890, 05/03/1898, 29/08/1901, 4/5/1903

- La Ilustración ibérica.-

29/11/1890

- El País.-

03/02/1894, 17/04/1906, 06/05/1903, 26/9/1905

- La Época.-

17/07/1892, 20/04/1893, 12/09/1901, 6/5/1903

- La Dinastía.-

09/10/1893, 13/12/1898

- El Imparcial.-

03/02/1894, 02/09/1901, 16/12/1903

- Blanco y negro.-

14/09/1901

- Pluma y lápiz.-

nº 57 1901

- El Globo.-

31/01/1901, 29/8/1901, 18/09/1901, 30/9/1904,

- La Correspondencia de España.-

07/04/1901, 15/11/1903,

- La Ilustración española y americana.-

08/09/1901

- El Heraldo de Madrid.-

15/01/1903, 11/5/1903, 24/10/1903, 07/06/1910

- El Imparcial.-

27/11/1904

- Muchas gracias.-

04/047/1905

Plaza del Callao

Dibujo y texto: José Sanmartín

En esta ocasión os quiero traer un escenario muy característico de Madrid a través de uno de mis dibujos clásicos que define a la perfección el estilo de Dibujante Urbano: la Gran Vía vista desde la Plaza de Callao. El lugar en sí lo tiene todo para despertar las ganas por hacer un buen dibujo: edificios que combinan lo clásico con lo vanguardista, perspectivas por doquier, y por supuesto gente, mucho ambiente, sea el momento que sea (aunque luego no la dibuje).

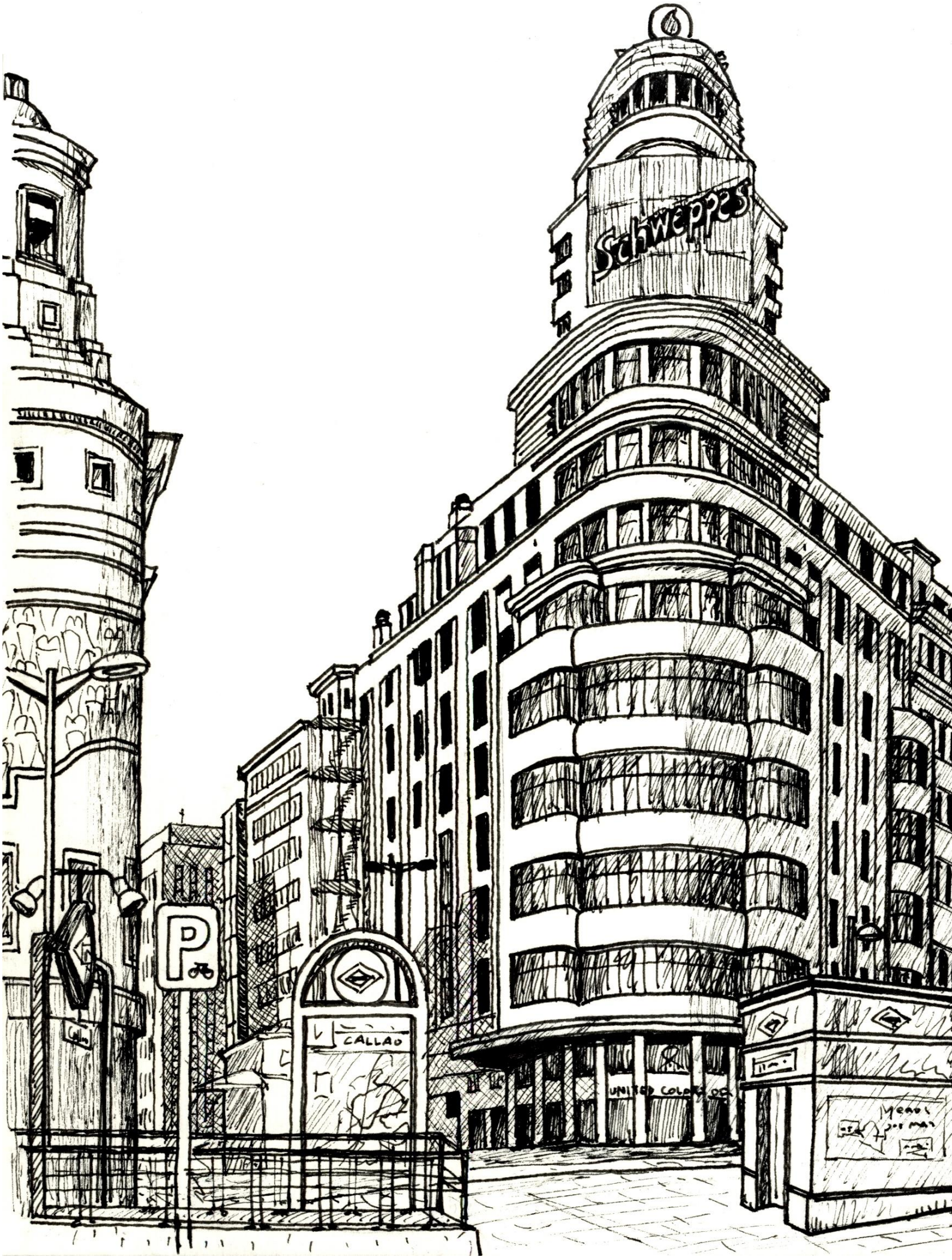
El momento elegido fue un domingo de enero, una mañana soleada que, aunque fría, invitaba a salir a disfrutarla. Pues así empecé acompañado de mi cuaderno a dibujar los contornos del edificio Carrión, con su inconfundible cartel de neón por todos conocido que publicita una marca de tónica; descubriendo los innumerables detalles que esconden las azoteas de la Gran Vía al transeúnte.

He de reconoceros que el resfriado que cogí haciendo este dibujo fue bastante bueno, ya que por muy buen día que hiciera, no dejaba de ser enero madrileño, aunque sigo pensando que mereció la pena vista la experiencia.

Más que anécdotas que contar, este dibujo tiene una historia posterior interesante. Además de ser un dibujo con el cual me identifico en el mundillo, fue elegido para engalanar etiquetas de botellas de vino de boda, y más recientemente, me fue encargado para que lo dibujara en una pared de la azotea de uno de los edificios del barrio de Delicias. De momento, su "penúltima" batalla es llegar a todos vosotros y vosotras en esta publicación de La Gatera de la Villa. ¿Cuál será la próxima?

MÁS SOBRE EL AUTOR:

© José Sanmartín – Dibujante Urbano
http://www.dibujanteurbano.es
https://www.facebook.com/dibujanteurbano.es

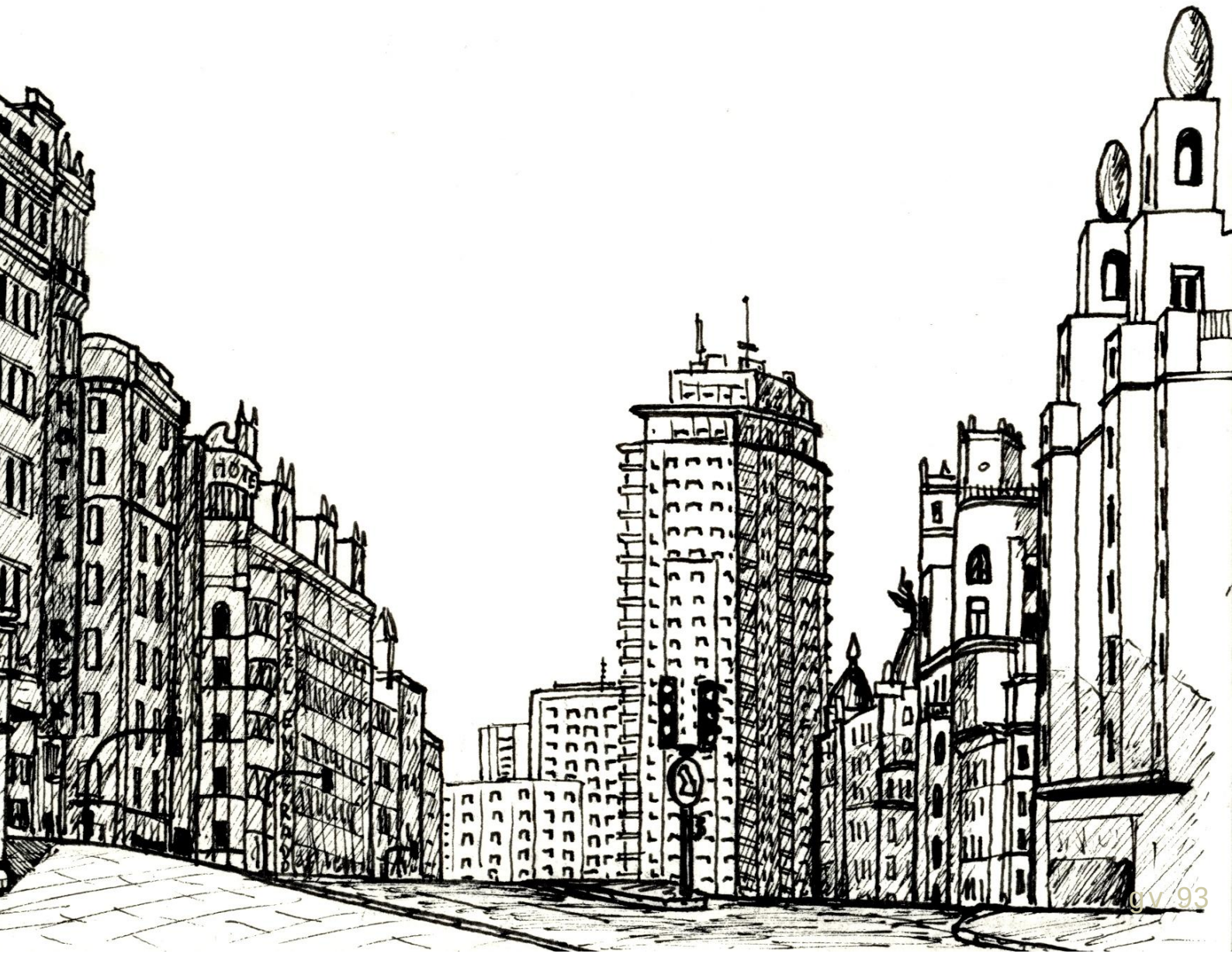

Schweppes
P
CALLAO

MADRID

Plaza del Callao

8 - 01 - 2012

J. Sanmartín



Plaza de Oriente con reflejo de agua.

Fotografia y texto: Ángel Rollón

La Plaza de Oriente se encuentra ubicada en el centro histórico de nuestro querido Madrid y siempre ha estado muy presente en la historia de la ciudad: en ella saltó el chispazo que dio pie a nuestra guerra de Independencia el 2 de mayo de 1808; fue testigo de los baños de masas con los que gustaba deleitarse nuestro dictador particular del siglo pasado, así como también de reales bodas y entronizaciones más actuales.

La plaza de Oriente, tal y como se la conoce hoy, comenzó a formarse en tiempos de José Bonaparte y, tras pasar por varios proyectos, concluyó con el diseño definitivo de Narciso Pascual y Colomer en 1844.

En la plaza podemos observar varios de los edificios más importantes de la capital. Por un lado, en la cara occidental, tenemos el Palacio Real también conocido, popularmente, como Palacio de Oriente y el Teatro Real que se encuentra en la cara oriental. No tan conocido y, quizás, un escalafón algo más abajo que los anteriores tenemos el Real Monasterio de la Encarnación.

En los jardines centrales, diseñados en 1941, nos encontramos con varios conjuntos escultóricos. El más importante de ellos es el dedicado a Felipe IV y que está formado por una estatua ecuestre del mismo y una base con diferentes motivos escultóricos y dos fuentes. La estatua ecuestre tiene la particularidad de ser la primera en la que el caballo se sostiene, solamente, en sus patas trasera. Para ello, el escultor, Pietro Tacca contó con el asesoramiento del célebre Galileo Galilei. El segundo conjunto escultórico es el formado por 20 estatuas de reyes españoles (5 visigodos y 15 de los primeros reinos cristianos), distribuidos en dos hileras a lo largo de los jardines. Cuenta la leyenda que estas estatuas, junto con otras más, iban a estar ubicadas en la cornisa superior del Palacio pero Bárbara de Braganza, esposa del rey, tuvo un sueño en el que las estatuas se derrumbaban cayendo encima de la familia real. El rey, haciendo caso de la intuición de la reina, hizo distribuir las estatuas, tanto en la plaza, como en diversos emplazamientos tanto de Madrid (Jardines de Sabatini, Retiro, Parque del Capricho…) como en Pamplona o Burgos.

En definitiva, la Plaza de Oriente es un lugar en el que disfrutar de su historia, su cultura y, por supuesto, su belleza.

En cuanto a la foto que os presento es una forma de demostrar que los días de lluvia no hay que quedarse en casa ya que, vas a poder buscar otros encuadres (jugando con los reflejos de los charcos, por ejemplo) vas a tener una luz diferente y un complemento, el de las nubes, que darán más atractivo a tu toma.

Datos técnicos
Cámara: Olympus OMD EM5
Objetivo: Olympus 12-40mm f/2.8

Datos exif
Tiempo de exposición: 1/80
Diafragma: f/9
ISO: 200
Focal: 21mm (42mm en formato 35mm)

REINANDO
ISABEL SEGUNDA
DE BORBON

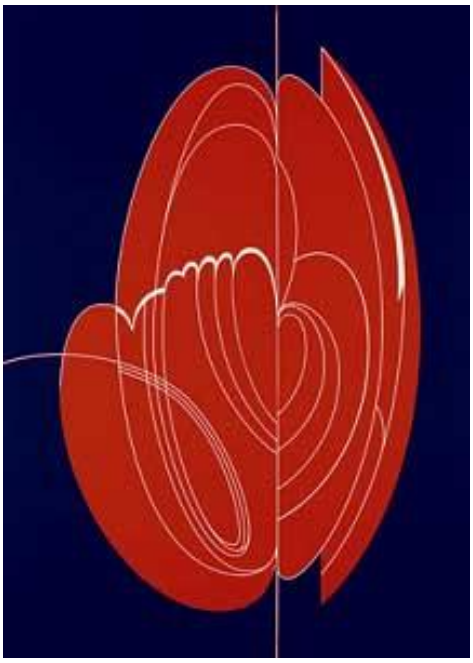
Microrrelatos finalistas del I concurso colaborativo de Grupo Andén

Inconsciente

Ya vienen a buscarme, se lamenta la niña subida a la rama más alta del árbol más alto del bosque de sus sueños. No quiere bajar, solamente desde allí conseguirá alcanzar el cielo, detener el viento que agitó el mar y agrandó las olas, acompañar a las cigüeñas, buscar a su hermanito.

Oye cómo la llaman. Alguien, quizás su madre, le ha tocado los pies. Pero no piensa volver sin Dani. Y la próxima vez que jueguen en la playa, no permitirá que la corriente se los lleve. Ni a él, ni a ella, ni a su pelota de colores

Autora: Asun Gárate



Pablo Palazuelo. Dream III (Fuente: http://www.guiarte.com/noticias/pablo-palazuelo1995-2005.html)

Pablo Palazuelo, Ntr XII, 1999 (Fuente: www.arteinformado.com)

Desorden

Un hombre se afeita, se levanta y después, despierta. Se peina y apaga el despertador. Sale hacia el trabajo, luego se viste, pone la tostadora y se ducha.

Cae en lo desordenado que ha amanecido el día cuando, al bajar al garaje por la rampa, es atropellado por su propio coche, mientras él va conduciendo.

Autor: Miguel Ángel Flores

SOBRE MIGUEL ÁNGEL FLORES:

Es el menor de doce hermanos, lo cual dice mucho de todo. Nacido en Córdoba en el 67, lo emigraron a Sabadell en el 68. Escribe microficción y teatro, de oído y sin mala intención. A veces actúa y dirige, también contra nadie. A final de año, Editorial Talentura publicará su primer libro de relatos.

www.eternidadesypegos.blogspot.com

PARA LEER CUENTOS PARA EL ANDÉN:

http://grupoanden.com/14022/index.html

Publicidad... de hace ya un tiempo

Una de las tareas más complicadas de esta sección consiste en tomar la difícil decisión de qué tema tratar. Casi todo es objeto de convertirse en un elemento publicitario, al menos hoy en día, pero no siempre encuentra uno materias agradables, coloridas o que, actualmente, puedan llamar la atención.
Para este número se ha optado por algo siempre codiciado por el ser humano: los artículos de joyería, platería y asimilados.

Texto y selección de anuncios : Alfonso Martínez

PLATA MENESES, METAL BLANCO.

PRIMERA Y ÚNICA CASA DE ESPAÑA

EN CUBIERTOS DE PLATA MENESES GARANTIZADOS.

LEONCIO MENESES, PRINCIPE, 6.

Deseando corresponder esta casa á la gran acogida que el público la dispensa, ha dispuesto desde hoy RECARGAR mas cantidad de plata, tanto á sus CELEBRES CUBIERTOS como á los servicios de mesa é iglesia, que unido á la blancura sin rival del metal blanco que se construye en la misma, constituye una segunda plata que se denominará PLATA MENESES, siendo sin disputa la mejor manufactura que se fabrica en el pais y en el extranjero.

10.000 CUBIERTOS DE PLATA MENESES

y un inmenso surtido de servicios de mesa é iglesia de la misma PLATA constituyen las existencias de su almacen central

calle del Príncipe, núm. 6.

(P. C.)

Diario oficial de avisos de Madrid (01/08/1875)

Una de las fábricas más importantes de Madrid era la de D. Leoncio Meneses, artífice de la archiconocida plata Meneses. Funcionó desde 1840 y en 1875 ya era proveedor de la Real Casa. Su principal producto, por el que son más conocidos, es la cubertería, pero también trabajaban con primor piezas eclesiásticas.

En la Carrera de S. Jerónimo, número 2 tenía su despacho otro platero renombrado, Luis Espuñes, que empezó a fabricar, también en 1840, artículos de gran aceptación.

EN CUBIERTOS DE METAL BLANCO,

PLATA MENESES.

FÁBRICA DE OBJETOS DE METAL BLANCO

DE

LEONCIO MENESES É HIJO,

DORADORES Y PLATEADORES DE LA REAL CASA.

PRINCIPE, 6.

SUCURSALES EN PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

El gran crédito y desarrollo adquirido por esta conocida casa despues de cuarenta años de existencia, hacen el mejor elogio de sus manufacturas.

Reune en sus fábricas más de 140 obreros, y puede cumplimentar cuantos pedidos la hagan, por numerosos que sean.

Inmensos surtidos constituyen sus existencias

EN SERVICIOS DE MESA,

cubiertos, cuchillos, cucharitas, candeleros, candelabros, bandejas, juegos de café, centros de mesa, escribanías, vinajeras, palilleros, porta-botellas, palmatorias, etc.

OBJETOS PARA IGLESIAS,

custodias, cálices, copones, incensarios, cruces de altar y parroquiales, ciriales, sacras, vinajeras y cuanto se desee de este ramo.—Ag.

500 DOCENAS EXISTENTES

DE SUS CÉLEBRES CUBIERTOS SIN RIVAL EN EUROPA.

PRINCIPE, 6, MADRID.

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

SERVICIOS COMPLETOS PARA HOTELES, RESTAURANTS Y CAFÉS.

El Siglo Futuro (08/01/1877)

pedidos. Únicamente en su fábrica, ATOCHA, 32, frente á Relatores.

FÁBRICA PLATERÍA

LUIS ESPUÑES

Ronda de Atocha, n.° 32.—Despacho central, Carrera de San Jerónimo, 2.

Casa fundada en 1840, con gran número de máquinas movidas á vapor.

ESPECIALIDAD EN CUBIERTOS

Precio de la plata de ley, ó sea 916|000, á 122 ptas. kilo, equivalente 3'50 onza.

Hechura de los cubiertos, de 2 ptas. uno en adelante.

Precio de un cubierto, tamaño grande, peso 4 onzas, desde 16 ptas.

El haber conseguido reunir en 55 años que lleva de existencia esta fábrica todos cuantos adelantos hasta el día son conocidos, me permite ofrecer al público los productos de la misma en condiciones tan ventajosísimas, que teniendo presente el buen resultado de la plata, son relativamente más baratos los precios que en metal blanco.

Juegos de café, lavar, bandejas, palmatorias, etc., etc., precios de fábrica.

Todas las piezas llevan las marcas de la casa y del contraste como garantía para el público.

Se dan presupuestos de servicios completos para mesa.

CATÁLOGOS Y LISTAS DE PRECIOS

NOTA.—Se realizan las existencias que tiene esta casa en joyería.

2—CARRERA DE SAN JERÓNIMO—2

La Correspondencia de España (06/02/1895)

gv 98

Comedias y comediantes (01/04/1911)

En la calle del Carmen estaba Salgado que, como vemos, era más que una joyería. Al igual que ahora no todo el mundo tenía posibles para comprarse una joya verdadera y se recurre a las imitaciones más o menos acertadas pero infinitamente más económicas. La oralina y los brillantes de boro, que se podían comprar en la Puerta del Sol, daban el pego.

Núm. 1.—Collar para medalla, oralina inalterable.
40 c/m. Ptas. 5
50 » » 6
60 » » 7

Núm. 3.—Sortija oro pulido, con cuatro perlas y un rubí ó esmeralda. Ptas. 5.

Núm. 4.—Sortija oro mate, con brillantes y rubíes ó esmeraldas. Ptas. 7.

Núm. 5.—Sortija oro pulido, con brillantes y dos rubíes ó zafiros. Ptas. 10.

Núm. 6.—Sortija lanzadera con brillantes, oro pulido. Ptas. 10.

Núm. 7.—Sortija orla de brillantes, centro perla-rubí ó esmeralda. Ptas. 12.

Núm. 8.—Sortija moderna, de fantasía, con brillantes. Ptas. 15.

Núm. 9.—Pendientes solitario, perla con chatón brillante. Ptas. 8.
Mayor tamaño. Ptas. 10.

JOYERÍA EN IMITACION

Alhajas de Oralina Inalterable con Brillantes de Boro y Perlas Nakioquímicas.

Oralina inalterable es una aleación de oro puro con otros metales, hecha en condiciones especialísimas y siempre conserva su color **Amarillo** como el oro.

Envíos: Se remiten por correo todos los pedidos que vengan acompañados de su importe (más 0,50 para gastos de envío), en cheques, giro mutuo ó postal, sobres monederos, valores ó á reembolso, dirigiéndose al

Señor Director de los

BRILLANTES DE BORO

Puerta del Sol, 11

APARTADO DE CORREOS NÚM. 562.

MADRID

Núm. 11.—Pendientes orla de brillantes, centro brillante, perla, rubí ó esmeralda. Ptas. 12.
Mayor tamaño. Ptas. 15.

Núm. 10.—Pendientes solitario movible, con chatón brillantes. Ptas. 12.
Mayor tamaño. Ptas. 15.

Núm. 12.—Pendientes solitario, rubí-esmeralda zafiro, con chatón brillante Ptas. 8.
Mayor tamaño. Ptas. 10.

Núm. 13.—Medalla oro mate, gran relieve, cerco pulido. Ptas. 7.
Con collar de 60 centímetros. Ptas. 15.

Núm. 15.—Pulsera media caña, oro mate, con cadenita de seguridad. Ptas. 8.
Ancho, 12 m/m. Ptas. 10.
» 14 » » 12.
» 16 » » 15.

Al hacer los pedidos indíquese anuncio Nuevo Mundo, número 333.

Núm. 14.—Medalla oro mate, gran relieve, cerco pulido. Ptas. 10.
Con collar de 60 centímetros. Ptas. 20.

Núm. 2.—Collar para medalla, oralina inalterable.
40 c/m. Ptas. 6
50 » » 8
60 » » 10

Nuevo Mundo (21/12/1911)

Nuevo Mundo (06/06/1912)

Sigamos con las imitaciones. Un tal Kepta, químico de profesión, habida cuenta del precio desmedido de las perlas naturales se decidió a fabricarlas de forma totalmente artificial. Aun así no estaban al alcance de cualquiera. En Madrid se podían adquirir en el 2 de la Carrera de San Jerónimo y en Espoz y Mina, 1.

Nuevo Mundo (27/06/1912)

La tienda del Trust Joyero, empresa formada por la asociación de varios comerciantes del ramo, se convirtió en una de las más populares por tener una buena oferta que pretendía abarcar un amplio espectro de calidades y precios. Para ello recurría, entre otras cosas, a la compra de alhajas, destinadas a desmontarse o a revenderse. Tan bien iba el negocio que llegaron a tener sucursales en España y en Paris.

La Union Ilustrada (26/10/1916)

Accion (25/10/1920)

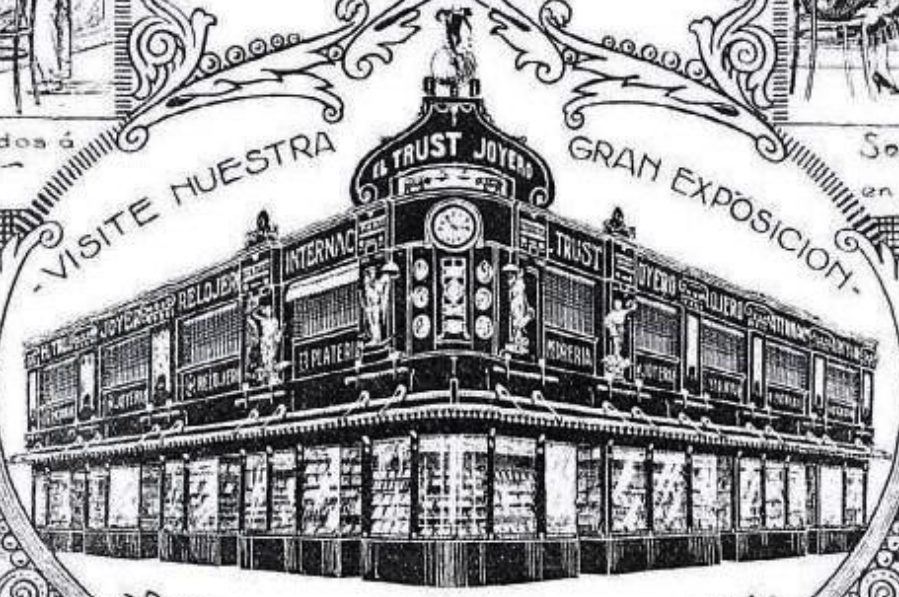
•TRUST JOYERO•
INTERNACIONAL
JOYERIA-RELOJERIA-PIEDRAS PRECIOSAS

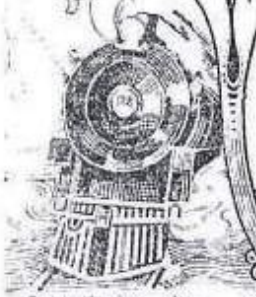
ULTIMAS NOVEDADES EN
Alhajas con brillantes,
Alhajas con diamantes,
Alhajas con perlas finas

Precios adaptados á todas las clases sociales

Selectas novedades en joyería fina.

-VISITE NUESTRA GRAN EXPOSICION-

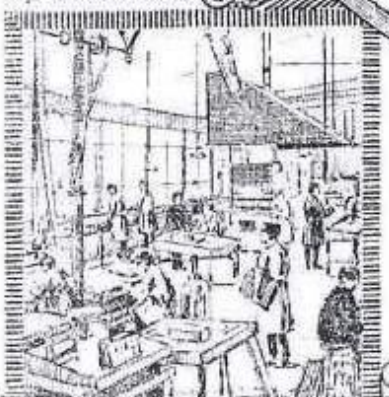




Servicio de exportación á provincias

Importación directa del extranjero

-PUERTA DEL SOL 11 Y 12 Y CARMEN 1-



Fabricación y reparación con todos los adelantos modernos

FABRICAMOS

la clase de joyería que usted necesita. Desde la más modesta á la más fastuosa, pondremos en sus manos la joya más bella y de mejor calidad que pueda adquirir dentro del presupuesto que tiene fijado.

NUESTRO LEMA ES

"LO MEJOR POR EL PRECIO"

Expertos artistas para la creación de bellos modelos

Departamento especial

para compra, cambio y venta de alhajas de ocasión

Pídanos hoy mismo

catálogos y presupuestos, indicándonos los artículos que desea y precios aproximados

CASAS EN PARIS Y SAN SEBASTIÁN

Nuevo Mundo (04/06/1920)

Otros dos locales de solera fueron los de Daniel Inclán, en Montera, y el de la Joyería Internacional, que se preciaba de comercializar joyas modernas, en la calle del Príncipe. Los católicos, si nos atenemos al anuncio, deberían comprar en el establecimiento de Pérez Molina.

El Imparcial (27/05/1921)

El Imparcial (11/06/1921)

Estampa (20/03/1928)

Estampa (03/01/1928)

Crónica (09/11/1930)

Cerramos esta sección de publicidad con anuncios de la famosa joyería Aldao sucesora de López y Fernandez y que sigue funcionando pero ya no, lamentablemente, en la Gran Vía. Suponemos que en la mudanza algo habrá tenido que ver la crisis.

Sol (07/03/1922)

Estampa (14/03/1931)

En viaje, como en "soirée", el reloj ERMETO se impone, tanto por su utilidad, como por su elegancia. Su movimiento, provisto de todos los últimos perfeccionamientos, se halla protegido contra los golpes, el polvo y las súbitas variaciones de temperatura.

ermeto
MOVADO

El mejor "stock" de relojes ERMETO se halla de venta en la JOYERIA PLATERIA y RELOJERIA de

Manuel Fernández Aldao

Sucesor de la antigua y acreditada razón social
"LOPEZ Y FERNANDEZ"
Avenida Conde Peñalver, 8 y 10 - Telf. 10.925
MADRID

LONGINES

JOYERIA
PLATERIA
RELOJERIA

DEPÓSITO DE RELOJES
LONGINES Y CYMA

★

M. FERNANDEZ ALDAO

★

ALTA CALIDAD
DISTINCION
PRECIOS
INMEJORABLES

Avenida del Conde Peñalver, 8
(Gran Vía)
MADRID

CYMA

Sopa de letras

Por: Gatón de Oro

En un ataque de nostalgia el maestro Gatón nos reta a encontrar los cines desaparecidos que se esconden en esta sopa.

Cines desaparecidos en Madrid

c	x	l	o	k	q	g	j	r	e	l	l	i	c	n	a	c	y	v	u	b	m	t
a	f	n	r	c	e	m	t	z	g	k	w	a	r	p	x	u	d	s	q	l	o	i
j	n	e	b	f	h	e	b	h	q	a	n	d	v	z	t	l	m	y	w	j	s	r
c	x	i	p	f	x	o	e	r	u	i	l	l	n	e	b	t	p	v	a	e	n	n
d	x	w	s	f	c	y	r	h	l	b	z	s	e	d	a	d	e	v	o	n	o	m
t	i	u	x	y	r	n	d	l	k	f	a	c	b	v	m	v	o	y	k	s	g	b
j	g	l	e	h	r	u	q	w	c	i	z	z	n	p	f	t	a	l	p	k	a	x
u	e	y	t	r	a	v	m	n	s	c	b	d	u	i	w	o	q	h	g	f	r	s
f	r	j	m	p	a	o	w	q	g	d	v	i	l	l	z	c	e	x	y	t	a	p
b	m	p	q	o	h	w	c	x	g	d	m	y	e	a	v	k	n	u	b	r	d	l
z	i	j	f	m	y	r	c	i	j	p	k	q	w	d	v	m	x	z	l	a	u	u
b	h	t	n	p	g	p	b	t	e	y	o	v	c	h	g	l	r	i	z	x	p	j
u	m	n	w	e	k	a	s	r	p	j	l	a	r	r	a	c	n	e	u	f	l	z
t	y	l	q	y	c	h	i	m	p	s	o	a	h	b	c	y	g	o	x	l	e	r
s	a	t	f	a	n	a	w	i	d	k	m	u	e	z	j	c	q	o	s	b	x	l
v	t	y	e	i	l	n	m	r	x	l	u	p	d	z	f	j	h	k	c	q	u	w
v	u	r	o	s	a	l	e	s	g	k	z	b	t	s	p	y	o	d	x	n	j	b
w	d	p	y	g	i	h	n	r	s	e	z	j	q	k	x	c	u	m	a	l	t	v

Este cine se encontraba en Gran Vía, 43

Este cine se encontraba en Gran Vía, 76

Este cine se encontraba en la plaza de María Soledad Torres Acosta

Este cine se encontraba en la calle Alcalá, 106

Este cine se encontraba en la calle Quintana, 22

Este cine se encontraba en la calle Fuencarral, 133

Este cine se encontraba en la calle Orense,26

Este cine se encontraba en la calle Alcalde López Casero, 15

Este cine se encontraba Gran Vía, 32

Este cine se encontraba en la calle General Oráa 67

Este cine se encontraba en la calle Alcalá, 334

Este cine se eocntraba en Gran Vía, 70

Solución al número anterior:

Vista de San Ginés en 1931.